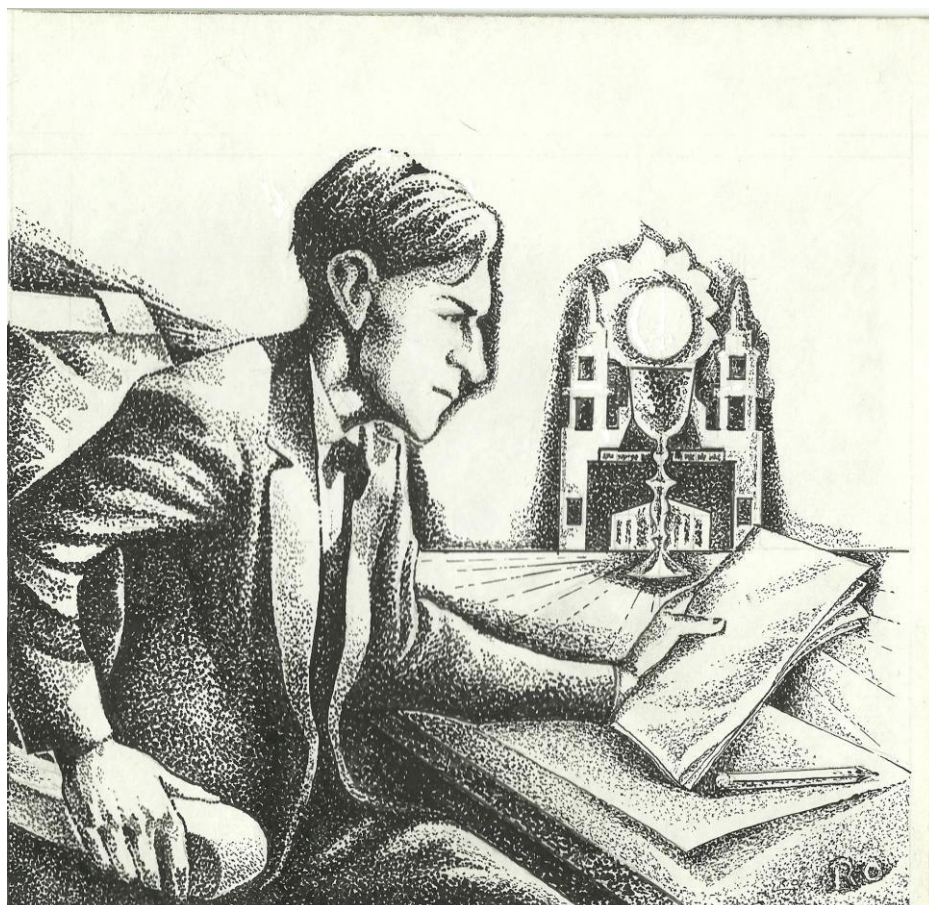


RELIGIÓN Y MITO EN MARIÁTEGUI

SERAPIO MUCHA YAROS



Religión y Mito en Mariátegui

RELIGIÓN Y MITO EN MARIÁTEGUI

Serapio Mucha Yaros

***A mi esposa Ana María por su
paciencia y tenacidad.***

***A mis hijas Daicy, Kusikuyllur e
Yesbell y a mi hijo Abimael por
preguntar siempre de quién es
Mariátegui y por qué es importante
conocer su vida y pensamiento.***

***A todos los que abrazan el ideal de
Mariátegui, siempre con esa visión y
perspectiva de construir la nueva
sociedad sin clases.***

ÍNDICE

Introducción	9
Capítulo I	
La Religión en los clásicos	
del Marxismo	13
Capítulo II	
Mariátegui: Marxista-Leninista	53
Capítulo III	
Mariátegui y el Factor Religioso	87
Capítulo IV	
El Mito de la Revolución Social	203
Capítulo V	
El Ateísmo de Mariátegui	263
A Manera de Conclusión	283
Bibliografía	291

INTRODUCCIÓN

El origen de este trabajo es doble. En primer lugar, es resultado de una investigación, cuya primera versión a manera de esquema fue presentada como tesis para la obtención de un posgrado en ciencias sociales; y en segundo término obedece a una necesidad de continuar la crítica marxista de la religión en América Latina desarrollada por Mariátegui. La experiencia histórica de los últimos años, particularmente en el caso del Perú, donde las diversas organizaciones religiosas y eclesiásticas participan abierta y directamente en la lucha contrasubversiva, pone nuevamente sobre el tapete el verdadero papel social que éstas vienen cumpliendo en la lucha de clases. Porque para aniquilar al proceso revolucionario en marcha, no sólo lanzan ataques más bárbaros y abominables, sino también despliegan acciones militares y las calumnias más viles contra la teoría revolucionaria, los revolucionarios y contra las masas.

La concurrencia de las iglesias, no solamente a la arena de la contienda ideológica, sino también a nivel político-militar, en su intento por perpetuar el orden social existente, merece ser analizada desde la posición de clase y la ideología del proletariado. Lo que, a su vez, nos remite a reconocer, a pesar de la infinidad de veces en que la reacción mundial declaró caduco y muerto, la

actualidad y la vitalidad del marxismo-leninismo-maoísmo. La concepción del mundo del proletariado está viva como teoría de la acción revolucionaria y ocupa el centro del momento histórico contemporáneo. No está en crisis ni está muerta. Las que están en crisis son las corrientes ideológicas que han buscado colocarse con alguna terminología marxista dentro del universo burgués. Es en vano, que los plumíferos del capital, a cada rato, claman la crisis y la derrota de la ideología del proletariado, tratando de embellecer la “victoria del capitalismo”. Al estar insertos en la crisis generalizada de la sociedad capitalista, sin que se vislumbre una solución inmediata, creen que lo que está en crisis es el marxismo-leninismo-maoísmo y no el capitalismo. Sin embargo, a pesar de sus ataques y negaciones sistemáticas, la realidad histórica y los nuevos e inmensos cambios que se han producido en el mundo, confirman cada vez con mayor evidencia las verdades señaladas por Marx, Lenin y Mao Tsetung; confirman con toda certeza irrefutable toda la teoría creada por los clásicos del marxismo. Más aún, en medio del desorden que reina bajo el cielo y dentro de la larga noche de oscuridad que se ha cernido sobre la humanidad, la ideología del proletariado se elevó a un nuevo grado mostrando a todas las clases y los pueblos oprimidos del mundo el camino para liberarse de la miseria, la servidumbre y la opresión. En medio de los ataques de la reacción mundial, el imperialismo y del revisionismo convergentes, el marxismo-leninismo fue elevado a marxismo-leninismo-maoísmo.

Por las grandes avenidas de la teoría marxista transitaron y transitan hombres de ciencia que, integrados a la dialéctica real y fundidos con la lucha de clases, produjeron grandes obras teóricas y prácticas. Tal es el caso de José Carlos Mariátegui. En su calidad de actor, sujeto y protagonista de las tormentas que inundan el mundo, particularmente al Perú de su tiempo, nos proporciona una explicación de la raíz, la estructura, la dinámica y la función social de la religión en la historia y el devenir de los pueblos latinoamericanos.

Al tratar este problema analizaremos cómo Mariátegui desentraña, interpreta y enjuicia el factor religioso desde el marxismo-leninismo introduciéndose en el universo de la historia, en la escuela práctica de la lucha de clases y en el seno del movimiento obrero y campesino. Para ello hemos dividido el presente trabajo en cinco capítulos. El primer capítulo esboza la crítica de la religión en los clásicos del marxismo, el segundo sienta las bases metodológicas de Mariátegui para el estudio del fenómeno religioso, el tercer capítulo constituye el centro de la obra por bosquejar la crítica mariateguiana de la religión, el cuarto capítulo se refiere al mito de la revolución social y el último demuestra que Mariátegui fue marxista-leninista consecuente: ateo militante.

Ciertamente esta forma de plantear la crítica mariateguiana de la religión levantará una polémica e incluso no dudamos en que puede herir algunas susceptibilidades de personas y organizaciones que

buscan encontrar en Mariátegui un apoyo para su aventura socialcristiana. Desde luego, no agotamos el tema. Apenas es una primera aproximación que deberá profundizarse y ampliarse con nuevas investigaciones. Si logramos poner en movimiento la dinámica de la lucha ideológica, en medio de un conjunto de hechos que han desafiado y desafían, y diariamente ponen a prueba al marxismo en el terreno teórico y político, habremos alcanzado nuestro objetivo.

México, octubre de 2010.

Capítulo I

LA RELIGIÓN EN LOS CLÁSICOS DEL MARXISMO

El momento histórico que nos toca vivir se caracteriza por la ofensiva reaccionaria-conservadora encabezada por la superpotencia hegemónica hoy en el mundo: Estados Unidos y por el repliegue general y estratégico de las fuerzas renovadoras-revolucionarias. Nadie puede negar este hecho que se constata cotidianamente, salvo algunos ingenuos y ciegos incapaces de seguir de cerca el desenlace y desarrollo de los acontecimientos económicos, políticos y culturales a nivel mundial. Al identificar los diferentes ingredientes, actores e intereses que se hallan en juego en este proceso, encontramos que existen diversos problemas y contradicciones importantes que configuran la fisonomía del mundo actual.

Parte de esos problemas y contradicciones es el fenómeno del resurgimiento de las creencias religiosas, donde las instituciones eclesiásticas verdaderos centros

de poder económico y político, reafirman su “papel de escudo ideológico”¹ de las fuerzas reaccionarias. Ante la falta de un impulso ideológico o por “la crisis de la mentalidad burguesa”² expresada en lo que los intelectuales llaman “el fin de las ideologías”, las ideologías religiosas van tomando renovada fuerza. Particularmente la iglesia católica, a través de su exponente máximo: el Papa, entra en la arena de contienda ideológica y política a finales del siglo XX estableciendo su propia “geopolítica”, “geoeconomía” y “geoestrategia” con “una multitud de ambiciones globalistas” para desenvolver en el tercer milenio³.

Estos hechos merecen ser analizados, especialmente aquellas facetas del fenómeno religioso y de las instituciones eclesásticas que la caracterizan como ideología reaccionaria, a pesar de numerosos estudios realizados hasta ahora. Para ello es necesario retomar la crítica de la religión hecha por Marx, Engels y Lenin; porque son ellos quienes nos presentan los elementos básicos para una historia atea de las religiones.

Hoy en día, cualquier crítica revolucionaria de la religión, es posible sólo a partir de las tesis establecidas por los clásicos del marxismo. La doctrina marxista, en cuanto ciencia, filosofía y teoría política integral en

¹ Cf. PCP, *Sobre las Dos Colinas*, 1991, pp.50-56.

² ROMERO, José Luis, *Estudio de la mentalidad Burguesa*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, pp.138-167.

³ Cf. MARTIN, Malachi, *Las Llaves de Esta Sangre*, T. I y II, Editorial Lasser Press Mexicana, México, 1990.

continuo desarrollo, sigue plenamente vigente. Como ciencia viva que abarca todo, al dar cuenta del proceso del conjunto de la realidad histórica, no ha dejado fuera la crítica del fenómeno religioso.

Pero ésta no significa que Marx, Engels y Lenin hayan escrito un texto dedicado exclusivamente a la crítica de la religión; sino que en el proceso de su análisis de todo el conjunto de la realidad o en el conocimiento de las leyes generales del desarrollo social, tuvieron que enfrentar a esta problemática humana. La crítica de la religión que realizaron los clásicos del marxismo se encuentra dispersa en sus diferentes escritos. Al seleccionarlos encontramos que constituyen una verdadera fuente documental de profunda erudición científica e histórica, donde examinan desde su raíz el verdadero contenido y función social de la religión.

Como verdaderos científicos no caen en afirmaciones y conclusiones apriorísticas o en la simple crítica agresiva. En una magistral interpretación materialista y dialéctica de la historia exponen los hechos, creencias e instituciones religiosas. Ponen al descubierto los verdaderos fundamentos, las aspiraciones, el dinamismo y el porvenir de este producto social que se llama religión.

Las principales tesis de los clásicos del marxismo en la crítica de la religión que veremos a continuación, refutan de por sí la supuesta contraposición que existe entre los fundadores del marxismo. A menudo, “los

intelectuales del panteón” a decir de Juan A. Mackay, yuxtaponen a Marx y Engels, manifestando que éste último es “más dogmático y mecanicista”⁴. Este mismo calificativo también lo utilizan para Lenin.

1. Definición de la Religión. A la pregunta de qué es la religión, Marx responde en los siguientes términos: “...la religión es la conciencia de sí mismo y el sentimiento de sí mismo del hombre que aún no se ha encontrado o que haya ha vuelto a perderse. Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es el mundo de los hombres, el estado, la sociedad. Este estado, esa sociedad, producen la religión, una conciencia invertida del mundo, porque son un mundo invertido. *La religión es la teoría general de este mundo*, su compendio enciclopédico, su lógica con formas populares, su point d’honneur espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su solemne consumación, su razón universal de consuelo y justificación. Es la realización fantástica de la esencia humana, porque la esencia humana carece de realidad verdadera. *La lucha contra la religión es, por lo tanto, en*

⁴ Cf. ASSMANN, Hugo y MATE, Reyes, *Karl Marx-Friedrich Engels Sobre la Religión*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1974; Jaures, *Lenin, Gramsci, Mao y Otros Sobre la Religión*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1975; MADURO, Otto, *Marxismo y Religión*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1977; DESROCHE, Henri, *Marxisme et Religions*, PUF, París, 1962; COTTIER, Georges, *L’athéisme du jeune Marx: ses origines hégéliennes*, Vrin, París, 1969; VERRET, Michel, *Les marxistes et la religion. Essai sur l’athéisme moderne*, Editions Sociales, París, 1965.

forma inmediata, la lucha contra el otro mundo, del cual la religión es el aroma espiritual. La miseria religiosa es, por una parte, la expresión de la miseria real y, por la otra, la protesta contra esa miseria real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una situación carente de espíritu. Es el opio del pueblo”⁵.

A esta definición dada por Marx complementa Engels con esa claridad que le caracteriza: “*La religión no es más que el reflejo fantástico, en la cabeza de los hombres, de los poderes externos que dominan su existencia cotidiana*: un reflejo en el cual las fuerzas terrenas cobran forma de supraterrenas. En los comienzos de la historia son las fuerzas de la naturaleza las primeras en experimentar ese reflejo, para sufrir luego, en la posterior evolución de los distintos pueblos, los más complejos y abigarrados procesos de personificación. Este proceso está documentado en detalle, por lo menos para los pueblos indogermánicos, por la mitología comparada, desde su origen en los vedas indios y en su continuación entre los indios, los persas, los griegos, los romanos, los germanos, y según la suficiencia del material, entre los celtas, los lituanos y los eslavos. Pero pronto entran en acción, junto a las fuerzas de la naturaleza, también las fuerzas sociales, fuerzas que se enfrentan al principio al hombre como tan extrañas e inexplicables como las de la naturaleza y que le dominan

⁵ MARX, Karl and ENGELS, F., *On Religion*, Foreign Languages Publishing House, Moscú, 1955, pp. 41-42.

aparentemente con la misma necesidad natural que éstas. Las formaciones fantásticas en las que al principio se reflejaron sólo las misteriosas fuerzas de la naturaleza cobran así atributos sociales, se convierten en representantes de poderes históricos. A un nivel evolutivo aún superior, todos los atributos naturales y sociales de los muchos dioses se transfieren a un único Dios omnipotente, el cual no es a su vez sino el reflejo del hombre abstracto. Así nació el monoteísmo, el cual fue históricamente el último producto de la tardía filosofía vulgar griega y halló su encarnación en el Dios exclusivamente nacional judío Yahvé. En *esta forma cómoda, manejable y adaptable a todo, la religión puede subsistir* como forma inmediata –es decir, sentimental– del comportamiento del hombre respecto de las fuerzas ajenas, naturales y sociales, que le dominan, y ello mientras los hombres estén bajo el dominio de dichas fuerzas. Pero hemos visto varias veces que *en la actual sociedad burguesa los hombres están dominados, como por un poder ajeno, por las relaciones económicas que han creado ellos mismos y por los medios de producción que ellos mismos han producido*. El fundamento real de la acción refleja religiosa sigue, pues, en pie, y con él el reflejo religioso mismo. El hecho de que la economía burguesa permita cierta percepción de las conexiones causales de ese dominio externo no cambia objetivamente nada. La economía burguesa no puede ni impedir la crisis en su totalidad ni proteger al capitalista individual de pérdidas, malas deudas y bancarrota, o al trabajador individual del paro y la miseria. Aún sigue valiendo que

el hombre propone y Dios (es decir, el extraño poder del modo de producción capitalista) dispone. El mero conocimiento, aunque sea más amplio y profundo que la economía burguesa, no basta para someter fuerzas sociales al dominio de la sociedad. Para ello hace falta ante todo una acción social. Y cuando esa acción esté realizada, cuando la sociedad, mediante la toma de posesión y el manejo planificado de todos los medios de producción, se haya liberado a sí misma y a todos sus miembros de la servidumbre en que hoy están respecto de esos mismos medios de producción, por ellos producidos, pero a ellos enfrentados como ajeno poder irresistible; cuando el hombre, pues, no se limite a proponer, sino que también disponga, entonces desaparecerá el último poder ajeno que aún hoy se refleja en la religión, y con él también el reflejo religioso mismo, por la sencilla razón de que no habrá nada ya que reflejar”⁶.

A estas dos definiciones claras y sintéticas añade Lenin: *“La religión es uno de los aspectos de la opresión espiritual que en todas partes sofoca a las masas, agobiadas por el perpetuo trabajo para los demás, por la necesidad y el desamparo.* La impotencia de las clases explotadas en su lucha contra los explotadores engendra la fe en un vida mejor más allá de la muerte tan inevitable como la impotencia del salvaje en su combate con la naturaleza engendra la fe en los dioses, en los

⁶ ENGELS, Federico, *Anti-Dühring*, Editorial Grijalbo, México, 1977, pp. 326-328.

demonios, en los milagros, etcétera. A aquel que trabaja y padece miseria toda su vida, la religión le enseña a ser humilde y resignado en la vida terrenal y a reconfortarse con la esperanza de la recompensa celestial. Pero a quienes viven del trabajo ajeno, la religión les enseña a practicar la caridad en la tierra, ofreciéndoles así una muy barata justificación para toda su existencia de explotadores y vendiéndoles a precios módicos billetes hacia la bienaventuranza celestial. *La religión es opio para el pueblo. La religión es una especie de brebaje espiritual en el cual los esclavos del capital ahogan su fisonomía humana, sus exigencias de una vida medianamente digna del ser humano*"⁷.

¿Existe alguna contradicción en la definición de la religión que nos señalan los tres grandes hombres de la ciencia materialista de la historia? Ninguna. Los tres están de acuerdo en forma plena en que la religión es tan sólo el reflejo fantástico del mundo real en su doble relación: la relación del ser humano con la naturaleza y la relación entre los seres humanos. La religión es considerada una ideología y reconocida como uno de los elementos dinámicos de la superestructura con hondas raíces sociales y que ejerce una influencia sobre la vida social y, por consiguiente, no puede ser comprendida al margen de la lucha de clases. La religión en cuanto "producto social con efectos sociales", históricamente, está ligada a las clases dominantes. Aunque su origen es ajeno a la opresión y la explotación de una clase social

⁷ LENIN, V. I., *Lenin y la Religión*, Editorial Grijalbo, México, pp. 53-54.

por otra, su proceso de desarrollo y reproducción, su continuidad y adaptación bajo el amparo y la legitimación de las clases opresoras la convierten en opio del pueblo.

2. Los Maestros del Proletariado, al establecer y desarrollar la ideología de éste, reconocen que la crítica de la religión no es nueva, pero sí adquiere un nuevo carácter, valor y estado con ellos. Marx en su *Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* y en la *Cuestión Judía* es bastante específico al respecto. Marx y Engels tanto en la *Ideología Alemana* como en *La Sagrada Familia* presentan su posición frente al fenómeno religioso partiendo de las críticas anteriores. Si hacemos un recorrido histórico, desde el surgimiento del pensamiento en sus distintas modalidades, sin duda, encontramos que la crítica de la religión siempre está presente. La crítica de la religión toma formas diversas en la lucha de clases que se despliegan dentro de los modos de producción fundados sobre la propiedad privada de los medios de producción. Durante el nacimiento, el desarrollo y la consolidación de la burguesía en el poder, especialmente con los intelectuales de la ilustración y el liberalismo, la crítica de la religión exacerba el anticlericalismo y arremete contra ésta en cuanto soporte ideológico del feudalismo. En los tiempos de Marx y Engels, los hegelianos de izquierda y los materialistas vulgares o mecanicistas llevan adelante

esta tarea no para luchar realmente contra la religión, sino para fortalecerla bajo el manto de la lucha por una “religión sin Dios” y por un “cristianismo sin mitos”.

El hecho de que los fundadores del socialismo científico retomaran la crítica de la religión anteriores a ellos, no significa que ellos se quedaron con la posición de sus predecesores sin haberlos logrado su propia formulación teórica; sino que, por el contrario, al retomar esas críticas los superaron dando un giro completo que eleva a la problemática religiosa a un nuevo nivel de crítica sobre una base científica. Dicho en otras palabras, esas críticas anteriores que son la conquista activa del conocimiento humano, sirvieron a los clásicos del marxismo para su síntesis y condensación de la crítica de la religión desde una posición materialista y dialéctica. Los fundadores de la ideología científica del proletariado, como una exigencia del desarrollo social, siempre se han esforzado por organizar críticamente todo el pensamiento científico anterior en una síntesis rigurosa. Así, los creadores del materialismo histórico y dialéctico, son ejemplos vivos del quehacer científico al presentar que una ciencia es producto de la acción y experiencia humana que se caracteriza por su permanente ampliación, desarrollo, renovación, rectificación y progresividad.

3. Para Marx, Engels y Lenin la religión no es más que un producto social históricamente

determinada que, como parte de del campo de la superestructura, cumple un rol y ejerce una influencia conservadora y retardataria sobre la sociedad. “El fundamento de la crítica irreligiosa es: *el hombre hace la religión*; la religión no hace al hombre”⁸ afirma Marx. A la que añade en otro lugar: “Feuerbach arranca del hecho de la autoenajenación religiosa, del desdoblamiento del mundo en un mundo religioso, imaginario, y otro real. Su cometido consiste en disolver el mundo religioso, reduciéndolo a su base terrenal. No ve que, después de realizada esta labor, falta por hacer lo principal. En efecto, el hecho de que la base terrenal se separe de sí misma y se plasme en las nubes como reino independiente, sólo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de esta base terrenal consigo mismo. Por tanto, lo primero que hay que hacer es comprender ésta en su contradicción y luego revolucionarla prácticamente eliminando la contradicción. Por consiguiente, después de descubrir, verbigracia, en la familia terrenal el secreto de la sagrada familia, hay que criticar teóricamente y revolucionar prácticamente aquélla”⁹.

Hay un énfasis en el origen humano, terrenal e histórico de la cuestión religiosa. Marx y Engels son tan reiterativos en este sentido: “*La producción de ideas, de representaciones y de conciencia, está, desde un*

⁸ MARX, Carlos, *Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*.

⁹ MARX, Carlos, *Tesis sobre Feuerbach*, Tesis IV.

principio, directamente ligada a la actividad material y al intercambio material de los hombres. Esa producción es el lenguaje de la vida real. La producción de las ideas, del pensamiento de los hombres, de su comunicación espiritual, aparece aquí como emanación de su condición material. *Lo mismo rige para la producción intelectual representada en el lenguaje de la política, las leyes, la moral, la religión, la metafísica, etc., de un pueblo. Los productores de las ideas, de las nociones, etc., son hombres, pero hombres reales y activos,* tales como están condicionados por un desarrollo determinado de sus fuerzas productivas y por las relaciones correspondientes a esas fuerzas productivas hasta su forma más remota. La conciencia (das Bewusstsein) jamás puede ser otra cosa que el ser consciente (das bewusste Sein), y el ser de los hombres es su verdadero proceso vital. Si en el conjunto de la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos, como en una cámara oscura, ello se debe a su proceso vital histórico, del mismo modo que la inversión de los objetos en la retina se debe a su proceso vital físico, inmediato”¹⁰. A estas consideraciones, de manera genial, remacha Lenin: *“Por ello, la explicación de nuestro programa incluye necesariamente la explicación de las verdaderas raíces históricas y económicas de la bruma religiosa”*¹¹.

La crítica marxista de la religión afirma que ésta está determinada por las condiciones sociales de

¹⁰ MARX, Carlos y F. ENGELS, *La ideología alemana*,

¹¹ LENIN, V. I., *Lenin y la religión*, Editorial Grijalbo, México, 1977, P. 57.

existencia. La religión se concibe como reflejo deformado, fantástico, del proceso material de la vida social. Para los clásicos del marxismo la crítica de la religión no puede realizarse desligada de la historia como campo de batalla de la lucha de clases ni aislada del hecho económico. Esto quiere decir que la religión tiene un fundamento material y real, expresa y contiene cierto tipo de relaciones: las relaciones sociales de producción (los hombres entre sí con un cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, divididos en clases sociales antagónicas y marcadas por una división social del trabajo) y las relaciones con la naturaleza. Por lo tanto, es necesario explicar y revolucionar las condiciones sociales y materiales que hacen posible y necesario el surgimiento, la existencia y la reproducción de la religión. Sin una lucha consecuente por la transformación de la base económica que la sostiene, las raíces sociales que la posibilitan su existencia, no existe ni puede darse la crítica marxista de la religión.

4. Marx, Engels y Lenin desarrollan la crítica comunista o proletaria de la religión en dependencia de la lucha de clases. Al situar el fenómeno religioso (creencias religiosas e instituciones eclesiásticas) en el terreno y la dimensión de la lucha de clases, revelan con toda claridad el papel social que vino y sigue cumpliendo en la historia y en la lucha de clases como justificadora y legitimadora del orden social

existente y, a la vez, como escudo ideológico de las clases opresoras. La religión es expuesta como opio del pueblo, una droga y un calmante que mantiene a los oprimidos en permanente resignación e ignorancia, ofreciendo únicamente la compensación después de la muerte y en el cielo.

Marx y Engels son explícitos en este sentido: “Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas”¹². Planteamiento retomado y secundado por Lenin que analiza la “gran alianza” entre las instituciones religiosas y las clases opresoras en su misión de perpetuar la explotación y la opresión: *“La religión es el opio del pueblo. Esta máxima de Marx constituye la piedra angular de toda la concepción marxista en la cuestión religiosa. El marxismo considera siempre a todas las religiones e iglesias modernas, a todas y cada una de las organizaciones religiosas, órganos de la reacción burguesa llamados a defender la explotación y a embrutecer a la clase obrera”*¹³.

5. Los fundadores y continuadores del socialismo científico desarrollan la crítica de la religión en los tres planos que constituyen las

¹²MARX, Carlos y F. ENGELS, *La ideología alemana*.

¹³ LENIN, V. I., *Lenin y la religión*, Editorial Grijalbo, México, 1977, P. 70.

tres partes integrantes del marxismo: La filosofía, la economía política y el socialismo científico (la política del proletariado). En el *plano filosófico*¹⁴ arremeten contra la filosofía idealista centrada en la teología o las creencias religiosas. En el *plano de la economía política*¹⁵ analizan y enjuician toda la anatomía espiritual e institucional del régimen capitalista de producción que aparece envuelto en un “aroma religioso”, destacando la teoría del fetichismo, la enajenación y la alienación como ejes de la crítica de la religión. Y en el *plano del socialismo científico*¹⁶, dotan al proletariado internacional de una ideología atea y los instrumentos orgánicos necesarios para luchar contra la religión.

En los tres planos nos hacen ver que la religión (representaciones ilusorias de la realidad) y las

¹⁴ A continuación citamos los escritos de Marx y Engels que tratan sobre la crítica de la religión desde la perspectiva filosófica: *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*; *La cuestión judía*; *Tesis sobre Feuerbach*; *Miseria de la filosofía*; *El 18 brumario de Luis Bonaparte*; *La ideología alemana*; *La sagrada familia*; *Dialéctica de la naturaleza*; *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; *El cristianismo primitivo*; *Sobre la historia del cristianismo primitivo* y *Del socialismo utópico al socialismo científico*.

¹⁵ Los siguientes textos son fundamentales para comprender la crítica de la religión desde la economía política: *Manuscritos económico-filosóficos del 44*; *Contribución a la crítica de la economía política*; *El capital*; *Historia crítica de la teoría de la plusvalía* y *Anti-Dühring*.

¹⁶ Los siguientes textos son fundamentales para conocer la crítica de la religión desde el socialismo científico: *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*; *La guerra civil en Francia*; *Crítica del programa de Gotha*; *La guerra campesina en Alemania*; *Del socialismo utópico al socialismo científico* y *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

instituciones religiosas (los órganos que sistematizan, cautelan y reproducen el fenómeno religioso) son los instrumentos que las clases opresoras (en nuestro caso, la burguesía, el imperialismo y los terratenientes) utilizan para defender la explotación, controlar a las masas, amortiguar la lucha de clases y predicar la conciliación de las clases sociales. Desde los tres planos, los clásicos del marxismo, presentan a la religión como arma ideológica usada por las clases opresoras para oponerse y aplastar a la revolución. Es decir, la religión es una doctrina y práctica totalmente opuesta a la transformación social y a la emancipación del proletariado. En la historia, al estar identificado con un determinado modelo económico-político, presentándose como doctrina defensora de la civilización humana, desarrolla un sistema represivo y apoya un orden injusto de opresión en concordancia con su concepto de “guerra santa”.

6. Marx, Engels y Lenin no solamente realizaron la crítica de la religión, sino que desarrollaron una lucha tenaz y despiadada contra ella. No se quedan en el simple análisis y crítica de la religión. Proponen formas concretas de lucha contra ella. Marx plantea esta lucha de la siguiente manera: “La religión es la teoría general de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica bajo forma popular, su pundonor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su

solemne complemento, su razón general de consolación y justificación. Es la realización fantástica de la esencia humana, porque la esencia humana carece de verdadera realidad. *La lucha contra la religión, es por tanto, indirectamente la lucha contra aquel mundo que tiene en la religión su aroma espiritual* (...) La superación de la religión como dicha ilusoria del pueblo es la exigencia de su dicha real (...) La misión de la historia consiste pues, una vez que ha desaparecido el más allá de la verdad, en averiguar la verdad del más acá”¹⁷. Esta tarea se realiza, como buen materialista y dialéctico, situando a la religión dentro de la contradicción de clases antagónicas.

Por su parte, Engels sumándose a la tarea de la lucha contra la religión expresa: *“Para poder atacar el orden social existente había que despojarlo primero de su aureola de santidad”*¹⁸. Esto es, de la pantalla religiosa que esconde, desvirtúa y niega los intereses, los derechos las necesidades y las exigencias de las diferentes clases sociales oprimidas. Hay que combatir y acabar con la persistencia de la religión. Luchar contra la religión no significa, en modo alguno, combatir la necesidad del ser humano de la fe, la esperanza y la colectividad. Lenin, colocándose en esta misma línea de lucha contra “la superchería religiosa”¹⁹, establece:

¹⁷ MARX, Carlos, *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*,

¹⁸ ENGELS, Federico, *La guerra campesina en Alemania*.

¹⁹ LENIN, V. I., *Lenin y la religión*, Editorial Grijalbo, México, 1977, pp. 29-97.

- Diferenciar el planteamiento sobre el problema de la religión de los comunistas y de los demócratas burgueses y revisionistas.
- La religión debe ser declarado un asunto privado.
- La lucha contra la bruma religiosa debe ser fundamentalmente ideológica.
- No caer en el error de plantear el problema religioso de un modo abstracto e idealista como una cuestión intelectual al margen de la lucha de clases.
- No caer en el anticlericalismo militante de la burguesía.
- No declarar la guerra a la religión de manera inadecuada, sino que hay que saber luchar contra ella.
- No limitar la lucha contra la religión a una simple prédica ideológica abstracta.
- Es necesario explicar a las masas desde el punto de vista materialista los orígenes de la fe y de la religión: “En los países capitalistas contemporáneos, estas raíces son, principalmente, sociales. *La raíz más profunda de la religión en nuestros tiempos es la opresión social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo,* que

cada día, cada hora, causa a los trabajadores sufrimientos y martirios mil veces más horrorosos y salvajes que cualquier acontecimiento extraordinario, como las guerras, los terremotos, etc.”²⁰.

- Oponerse y combatir a la división de la clase obrera en ateos y cristianos.
- Educar a las masas en la ideología científica del proletariado.

La tesis central de los clásicos del marxismo con relación a la religión es, precisamente, la lucha permanente y sin cuartel teniendo en cuenta las condiciones concretas en cada situación específica. Pero esta lucha tiene un fondo: La lucha por la transformación radical y total del orden social existente. Sin esta lucha es una ilusión cualquier lucha contra la religión. El problema de acabar o erradicar la religión, en última instancia, es problema de la transformación social.

7. Los clásicos del marxismo nos presentan el carácter contradictorio de las creencias religiosas. Marx precisa esta cuestión en la forma siguiente: *“La miseria religiosa es, de una parte la expresión de la miseria real y de otra parte, la protesta contra la miseria real.* La religión es el suspiro de la

²⁰ Ibídem, P. 74.

criatura oprimida; el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo”²¹.

Engels también sintetiza el doble aspecto de la religión: “El cristianismo se apoderó de las masas, tal como lo hace el socialismo, bajo la forma de una variedad de sectas y, aún más, de opiniones individuales en conflicto –algunas más claras, otras más confusas, siendo estas últimas la gran mayoría-, *pero todas opuestas al sistema imperante, a los poderes existentes*”²². Este planteamiento es reforzado y complementado en otra parte: “La historia del cristianismo primitivo tiene notables puntos de semejanza con el movimiento obrero moderno de clase obrera. Como éste, *el cristianismo fue en sus orígenes un movimiento de hombres oprimidos*: al principio apareció como la religión de los esclavos y de los libertos, de los pobres despojados de todos sus derechos, de pueblos subyugados o dispersados por Roma. *Tanto el cristianismo como el socialismo de los obreros predicaban la próxima salvación de la esclavitud y la miseria*; el cristianismo ubica esta salvación en una vida futura, posterior a la muerte, en el cielo. El socialismo la ubica en este mundo, en una transformación de la sociedad. Ambos son perseguidos y acosados, sus adherentes son despreciados y convertidos en objeto de leyes exclusivas, los primeros como

²¹ Cf. MARX, Carlos, *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*.

²² Cf. ENGELS, Federico, *El libro del apocalipsis*.

enemigos de la raza humana, los últimos como enemigos del estado, enemigos de la religión, de la familia, del orden social. Y a pesar de todas las persecuciones, más, incluso alentados por ellas, avanzan victoriosa e irresistiblemente”²³.

Justamente en estas citas de Marx y Engels, los socialcristianos en todas sus variantes creen encontrar un punto de apoyo para plantear que identificar el “marxismo con el materialismo” y el “cristianismo con el idealismo” es un esquema simplista ya superado e incorrecto históricamente. Creen que ambos se necesitan y se complementan mutuamente. Según los socialcristianos ya pasaron los tiempos de la confrontación, de la enemistad, entre ambos. Su acercamiento y cooperación es necesaria; porque las masas populares no pueden participar en la transformación sin el diálogo cristiano-marxista. No es nada gratuito su planteamiento de que “no existe en Marx la pretensión de elaborar una teoría de la religión. *Sus posiciones son coyunturales y como respuesta a situaciones polémicas muy determinadas*”²⁴. Porque según ellos, la religión, constituye, especialmente la religiosidad popular en su variante católica romana, “una fuerza movilizadora de las clases populares frente a las clases dominantes” y, al mismo tiempo, cumple “un papel revolucionario” por tener “la potencialidad de

²³ Cf. ENGELS, Federico, *Sobre la historia del cristianismo primitivo*.

²⁴ DUSSEL, Enrique, *¿MARX ATEO? La religión en el joven Marx (1835-1849)* en VARIOS, *Marxistas y Cristianos*, UAP, México, 1985, pp. 210-211.

protesta que es inherente a la dialéctica de la religión”²⁵. Este planteamiento lo hacen pretendiendo que hay una “religión de dominación” y otra “religión de liberación; lo cual equivale a “reconocer” que elementos “positivos” y aspectos “negativos” en las creencias, doctrinas e instituciones religiosas. Incluso todavía van más allá y, con cierto aire de victoria, manifiestan que Marx “sólo se opuso a situaciones concretas donde la religión justificaba la opresión”²⁶.

Es cierto que las creencias religiosas, como reflejo de las contradicciones de la vida real, contienen elementos de protesta y enjuiciamiento del orden social existente. Al revisar los llamados libros proféticos de la Biblia encontramos que la denuncia profética llega al

²⁵ Hay abundante literatura sobre este asunto. VARIOS, *Capitalismo: violencia y anti-vida*, Educa, San José, 1978; VIDALES, Raúl, *Cristianismo antiburgués*, DEI, San José, 1982; VIDALES, Raúl, *Elementos para una lectura: notas provisionales*, Revista Nuestro Siglo, México, 1988; DUSSEL, Enrique, *Marx ¿Ateo?: la religión en el joven Marx (1835-1849)*, Revista Los Universitarios No. 105, UNAM, México, 1982; GONZÁLEZ GARY, Oscar, *Iglesia Católica y Revolución en Nicaragua*, Claves Latinoamericanas, México, 1986; GUTIÉRREZ, Gustavo, *Marxismo y Fe Cristiana*, Manuscrito, Lima, 1975; BERGE, Tomás, *La revolución combate contra la teología de la muerte*, Revista Los Universitarios No. 105, UNAM, 1982; CELADEC, *El evangelio en la revolución*, Lima, 1979; DE LELLA, Cayetano, *Cristianismo y liberación en América Latina*, Vol. I, Ediciones Nuevomar, México, 1984; GIRARDI, Giulio, *Sandinismo, marxismo y cristianismo en la nueva Nicaragua*, Ediciones Nuevomar, México, 1985; SILVA GOTAY, Samuel, *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1981; VARIOS, *Lucha ideológica en el campo religioso y su significado político*, ANICS, Managua, 1981; VIDALES, Raúl, *Cristianismo y socialismo: convergencia en el proceso revolucionario*, Revista Cristianismo y Sociedad No. 74, Santo Domingo, 1982.

²⁶ DUSSEL, Enrique, Op. Cit., P. 212.

radicalismo verbal. Pero no pasan más allá de una simple protesta y hasta expresión de agravios, porque a decir de Marx y Engels los oprimidos e insatisfechos no pueden hacer otra cosa que “guardar para ellos su propia indignación; sea rebelarse contra su mala suerte, pero de una manera totalmente mítica”. Esta protesta se da en términos de reclamos moralizantes de culpabilización o en términos reivindicativos puramente utópicos. Es aquí donde los socialcristianos ven la “posibilidad” de que la religión (dicen que hablan de la religiosidad popular) se convierta en “ideología de la clase ascendente” para “movilizar a todos los sectores populares en vista a una nueva sociedad en donde surja el hombre nuevo de la revolución”²⁷.

En términos concretos, la religión, en esencia, es una doctrina y una creencia que genera y promueve la resignación, la humillación, la sumisión y la obediencia. Es una droga especial milenariamente organizada y transmitida que se distribuye en apariencia “gratuitamente” y en grandes cantidades entre las masas. Por tanto es incompatible con el marxismo, la doctrina de la rebelión, de la lucha, de la revolución y de la transformación social. Lenin puntualiza al respecto: *“El marxismo es materialismo. En calidad de tal, es tan implacable enemigo de la religión como el materialismo de los enciclopedistas del siglo XVIII o el materialismo de Feuerbach*. Esto es indudable. Pero *el materialismo*

²⁷ VIDALES, Raúl, *Elementos para una lectura: notas provisionales*, Revista Nuestro Siglo, México, 1988.

dialéctico de Marx y de Engels va más lejos que los enciclopedistas y que Feuerbach al aplicar la filosofía materialista a la historia y a las ciencias sociales. Debemos luchar contra la religión. Esto es el abecé de todo materialismo y, por tanto, del marxismo. Pero el marxismo no es un materialismo que se detenga en el abecé. *El marxismo va más allá. Afirma: hay que saber luchar contra la religión*, y para ello es necesario explicar desde el punto de vista materialista los orígenes de la fe y de la religión entre las masas”²⁸.

La consideración anterior no quiere decir que en la lucha por la transformación del orden social existente, en la lucha por el socialismo, se divida a los oprimidos, a la clase obrera, a las masas, en ateos y creyentes. Solamente la burguesía y todos los reaccionarios atizan el odio entre los obreros de distintas religiones. Por el contrario, los comunistas se esfuerzan por “*saber educar a las masas todavía incultas* en una actitud consciente ante las cuestiones religiosas y en la crítica consciente de la religión”²⁹. Los marxistas desarrollan su labor con vistas a liberar a las masas de las ataduras del idealismo oscurantista y de todos los prejuicios religiosos mediante una paciente formación ideológica-política y atrayendo a la causa de la revolución. Por consiguiente, entre el marxismo y la religión no tiene ninguna coincidencia por ser realmente opuestos.

²⁸ LENIN, V. I., *Lenin y la religión*, Editorial Grijalbo, México, 1977, pp. 73-74.

²⁹ *Ibíd.*, P. 148.

8. Los clásicos del marxismo no han reducido su crítica al cristianismo, sino que han hecho una crítica total de todas las religiones. Los diversos escritos que hemos citado revelan esta verdad. Armados con la concepción materialista y dialéctica de la historia nos presentan un resumen sobre los distintos sistemas religiosos, partiendo de las religiones primitivas, tocando la cuestión judía, evaluando la reforma protestante y analizando la evolución histórica y el papel social que cumplen las denominadas “religiones universales”, dentro de los cuales se encuentra el cristianismo.

Su mayor análisis y crítica se centra en exponer el núcleo terrenal de las nebulosas concepciones de la religión en la sociedad capitalista, siempre partiendo de las condiciones de la vida real. Perciben el mundo religioso como:

- La sacralización de la propiedad privada de los medios de producción.
- La fetichización de las relaciones sociales de producción que cosifican a las personas y personifican a las cosas.
- La canonización de la esclavitud asalariada.
- La personificación de las mercancías y del dinero.
- La búsqueda de la perpetuación de la sociedad dividida en clases sociales o la eternización del orden social vigente.

- La virtud-valor del mercado y del capital en calidad de objetos inmediatos de devoción.

Esta es la religión cotidiana que ponen al descubierto los clásicos del marxismo; donde la fe en el dinero, en el orden establecido, en el capital, en la propiedad privada de los medios de producción, es la expresión concreta de la espiritualidad institucionalizada de la sociedad capitalista. Es decir, el capitalismo funciona gracias al apoyo que vienen brindando las instituciones eclesiásticas; porque en este sistema social la recompensa del capital: la ganancia aparece como fin último de la existencia. El capital y su ganancia se presentan como expresiones de la virtud, la dedicación abnegada y el cumplimiento del deber profesional de acumular³⁰.

Por cierto, los clásicos del marxismo, dieron mayor atención a la crítica del cristianismo por ser éste el fenómeno religioso no solamente de mayor alcance universal, sino el sostén ideológico fundamental del último modo de producción fundada en la propiedad privada de los medios de producción: la sociedad capitalista. Desarrollan su crítica al cristianismo por su oposición al progreso social, al avance de la ciencia y la técnica, a la transformación del orden vigente, aparte de que su contenido doctrinal no es más que pura leyenda,

³⁰ Cf. Se recomienda analizar dos escritos de Benjamín Franklin: *Advertencias necesarias a los que quieren ser ricos* de 1736 y *Consejos a un joven comerciante* de 1748.

imaginación y fantasía³¹. Dejemos que el mismo Marx exponga sus razones: “¿Qué es el alfa y el omega de la fe cristiana? El dogma del pecado original y de la redención. Y este dogma expresa el lazo de solidaridad entre los hombres en su máximo poder: Uno para todos, y todos para uno”. A esto añade en lo referente a los principios del cristianismo: “Los principios sociales del cristianismo, han tenido dieciocho siglos para desarrollarse, y ahora no necesitan desarrollarse todavía más con consejeros consistoriales del gobierno prusiano. *Los principios sociales del cristianismo han justificado la esclavitud de la antigüedad y exaltado la servidumbre medieval; saben igualmente defender, si es preciso, la opresión del proletariado*, incluso si lo hacen con aire un poco triste. *Los principios sociales del cristianismo predicán la necesidad de una clase dominante y de una clase oprimida, y sólo saben ofrecer a esta última el piadoso deseo de ver que la primera practique la beneficencia*. Los principios sociales del cristianismo remiten al cielo la indemnización de todas las infamias de los consejeros consistoriales, justificando, de este modo, su permanencia en la tierra. Los principios sociales del cristianismo explican todas las villanías de los opresores hacia sus oprimidos, bien como un justo castigo del pecado original y de los demás pecados, bien como pruebas que el Señor, con su infinita sabiduría, inflige a los que ha rescatado. Los principios sociales del

³¹ Para una mayor comprensión de este problema consultar la obra de DESCHNER, Karlheinz, *Historia criminal del cristianismo*, Ediciones Roca, México, 1991.

cristianismo predicán la cobardía, el menosprecio de sí mismo, el envilecimiento, la sumisión, la humildad; en una palabra, todas las cualidades de la gentuza; el proletariado, que no admite que se le trate como gentuza, tiene incluso más necesidad de su coraje, del sentimiento de su dignidad, de su orgullo y de su espíritu de independencia, que de su pan. Los principios sociales del cristianismo son principios propios de hipócritas, y el proletariado es revolucionario”³². Ahí tenemos una posición explícita de Marx con relación al cristianismo. No se queda en demostrar los principios erróneos sobre las cuales está fundado el cristianismo, cosa que ya hicieron otros intelectuales que ni siquiera son materialistas, sino de exponer su “punto culminante” que es “el sacrificio humano (das menschenopfer)”³³.

9. Los clásicos del marxismo, por su gran visión del conjunto de los procesos materiales del progreso social, reconocen el papel que ha jugado la reforma protestante del siglo XVI y su ideología en el nacimiento y la consolidación del régimen burgués de producción. Un fenómeno social de gran trascendencia en Europa no quedó fuera

³² MARX, Carlos y F. ENGELS, *Obras escogidas*, T. I., Moscú, 1932, pp. 624-625 y 277.

³³ Cf. MARX, Carlos, *El Capital*, T. I., FCE, México.

de su interés y atención³⁴. La lucha entre burgueses y feudales, los primeros por establecer la sociedad capitalista y los otros por conservar el feudalismo, afecta a la iglesia produciendo una división del cristianismo en occidente. La toma del poder por la burguesía, su posterior consolidación y expansión, fue posible gracias a la concurrencia de ese soporte ideológico que se llama religión. En este caso, el protestantismo inclusive asumiendo una cierta orientación anticlerical de los pensadores burgueses, aunado al anticlericalismo y el ateísmo burgués, dota a la burguesía de una ética, una actitud, una mentalidad y de una ideología. Su participación y concurrencia fue importante para romper con el feudalismo y en la estructuración de nuevas relaciones de producción. Es más, la aparición y el establecimiento del sistema imperialista, igualmente, ha exigido la presencia del protestantismo. Hoy en día, la sociedad capitalista ya caduca, en crisis total y en proceso de descomposición, requiere de la ideología religiosa una dosis de vitalidad.

10. La crítica de la religión hecha por Marx, Engels y Lenin a las creencias e instituciones eclesiásticas de su tiempo, el momento histórico que estudiaron, sigue siendo válida. Su crítica fue global y de largo alcance. La religión actualmente sigue

³⁴ Cf. MARX, Carlos, *El Capital*, FCE, México; F. ENGELS, *Anti-Dühring*, Editorial Grijalbo, México, 1977.

teniendo las mismas raíces sociales, cumple el mismo papel de opio del pueblo y las instituciones eclesiásticas aunque reacomodadas a las nuevas condiciones de la lucha de clases continúan aliadas a la burguesía, al imperialismo y a todos los reaccionarios. Es cierto que hay algunos cambios en las modalidades de expresión de las creencias, doctrinas e instituciones religiosas, pero no se han modificado su carácter de clase: el papel de escudo ideológico de la reacción en general. Lo cual desdice radicalmente dos planteamientos básicos del socialcristianismo: que Marx criticó la religión de su tiempo donde ésta abarcaba todo el campo de la superestructura de la sociedad y que muchos de los aspectos que caracterizan a la religión como opio del pueblo se han modificado con el devenir histórico³⁵.

Es cierto que, los diversos elementos y aspectos de las creencias e instituciones religiosas, en términos de forma y cantidad, han cambiado al cambiar las condiciones materiales de existencia. La dinámica de la religión está subordinada a la dinámica global de una sociedad determinada. Pero, de ninguna manera, ha cambiado la esencia de la religión y el papel que cumple en la lucha de clases. Las creencias religiosas no han dejado de ser opio del pueblo, como tampoco las

³⁵ Cf. CORBÍ, Mariano, *Proyectar la sociedad: reconvertir la religión*, Editorial Herder, Barcelona, 1992; MADURO, Otto, *La cuestión religiosa en el Engels premarxista*, Monte Avila Editores, Caracas, 1981; KUDÓ, Tokihiro y Cecilia TOVAR, *La crítica de la religión: ensayo sobre la conciencia social según Marx*, CEP, Lima, 1980; MADURO, Otto, *Religión y Lucha de clases*, Editorial Ateneo, Caracas, 1979.

instituciones eclesiásticas han dejado de ser “aliadas naturales” de la reacción, de las fuerzas conservadoras y retrógradas.

La crítica de la religión, desde el materialismo dialéctico e histórico, no queda estática en el desarrollo del marxismo, sino que la corona Mao Tsetung; quien lo ubica como parte de las llamadas “cuatro viejas”³⁶ a las que hay que combatir implacablemente: las viejas ideas, la vieja cultura, los viejos hábitos y las viejas costumbres que las clases opresoras, especialmente la burguesía, en la vieja sociedad usan para imponer su dominio y una vez derrocadas generan su “acción de retorno” a través el apego a la fuerza de la tradición, medio por el cual desenvuelven su resistencia y buscan rearmar su contraataque. La subsistencia de esta caduca ideología reaccionaria no es ajena ni aislada a la subsistencia de los remanentes de las clases derrocadas, sino que es parte fundamental de su escenario de acción y manifestación. Hecho que implica, sin duda alguna, un tiempo bastante largo para que la influencia de las clases opresoras y la de su ideología sean vencidas, transformadas y reemplazadas en forma total. Mientras es necesidad y exigencia inmediata del proletariado continuar con la

³⁶ Cf. TSETUNG, Mao, *Obras Escogidas*, T. I-IV, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972; *Cinco tesis filosóficas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975; *Importantes documentos de la Gran revolución cultural Proletaria*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1970; *Crítica a Lin Piao y Confucio*, T. I-II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976; *Cinco documentos del Presidente Mao Tsetung sobre literatura y arte*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968.

lucha de clases en el terreno ideológico hasta que se resuelva la cuestión de quién vencerá a quién en la lucha económica, política e ideológica entre el socialismo y el capitalismo. “Es erróneo –advierte Mao Tsetung- ignorar esto y abandonar la lucha ideológica. *Todas las ideas erróneas, todas las hierbas venenosas y todos los monstruos y demonios deben ser sometidos a crítica*”³⁷.

Mao Tsetung, una vez ubicada la superestructura dependiente de la base económica (lo material determina a lo espiritual, el ser social determina la conciencia social)³⁸, considera a la religión como concepción idealista y metafísica. Vale decir, una decadente posición ideológica-cultural de las clases dominantes. Al igual que Marx y Lenin, con la misma tenacidad e intensidad, parte de explicar las raíces sociales de la religión, para luego fundamentar las raíces gnoseológicas, históricas y filosóficas de este fenómeno. Durante la campaña de crítica contra Lin Piao y Confucio se desarrollaron la mayor crítica maoísta de la religión, calificando a ésta como “*la maleza ideológica*” que debe ser combatida y no solamente reducida su campo de influencia. Sobre este asunto es muy enfático Mao Tsetung: “En realidad, en todos los países se puede advertir la presencia del idealismo, de metafísica, de *hierbas venenosas*. En la Unión Soviética, muchas hierbas venenosas hacen su

³⁷ TSETUNG, Mao, *Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el trabajo de propaganda*, 12 de marzo de 1957.

³⁸ Cf. Los escritos de Mao Tsetung, *Sobre la práctica y Sobre la contradicción en Cinco Tesis Filosóficas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975.

aparición bajo el manto de flores fragantes y muchos planteamientos peregrinos salen con el rótulo de materialismo o realismo socialista. Nosotros, en cambio, reconocemos abiertamente la lucha entre materialismo e idealismo, dialéctica y metafísica, flores fragantes y hierbas venenosas. Esta lucha continuará por siempre, dando un paso adelante en cada etapa (...) La lucha contra la ideología burguesa y contra los elementos malvados y sus fechorías será prolongada y durará decenios y hasta centenares de años. En su curso, la clase obrera, los demás trabajadores y los intelectuales revolucionarios irán adquiriendo experiencias y templándose, lo cual será de gran provecho”³⁹.

Al analizar las clases sociales y los diferentes sistemas jerárquicos de opresión y dominación en la sociedad china, reconoce que la religión es un poder: “...y 3) *la autoridad sobrenatural (la autoridad religiosa) constituido en su conjunto por fuerzas subterráneas: el rey de los infiernos, el dios protector de la ciudad y las divinidades locales, y por las fuerzas celestiales: dioses y divinidades, desde el Emperador de los Cielos hasta los más diversos espíritus* (...) encarnan la ideología y el sistema feudo-patriarcales en su conjunto”⁴⁰.

³⁹ TSETUNG, Mao, *Obras Escogidas*, T. V., Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977, pp. 400 y 410.

⁴⁰ TSETUNG, Mao, *Obras Escogidas*, T. II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972, P. 42

Para Mao Tsetung *la religión es una ideología singularmente perniciosa* que está presente entre las masas y en la sociedad socialista sigue expresándose valiéndose de todos los procedimientos a su alcance⁴¹. Por esa razón, *la lucha contra la religión no debe ser coactiva ni prohibitiva que sería su caldo de cultivo, sino de profunda educación ideológica y política del pueblo, y a través de esta lucha se pone en manifiesto el verdadero papel que juega en la lucha de clases y, a la vez, se demuestra la inevitabilidad de su derrota y su posterior extinción.*

Mao Tsetung plantea esta cuestión de la forma siguiente: “Abogamos por una libertad bajo dirección y una democracia guiada por el centralismo, pero con esto no queremos decir en ningún sentido que, en el seno del pueblo, deban emplearse métodos coercitivos para resolver los problemas ideológicos y los problemas relativos a la distinción entre lo correcto y lo erróneo. Pretender solucionar estos problemas utilizando órdenes administrativas y métodos coercitivos no sólo sería inútil, sino perjudicial. *No podemos abolir la religión por medio de órdenes administrativas, ni obligar a la gente a no creer en ella. No se puede forzar a la gente a que abandone el idealismo, del mismo modo que no se la puede compeler a aceptar el marxismo.* Los problemas de carácter ideológico y las controversias en el seno del pueblo únicamente pueden resolverse empleando

⁴¹ Cf. *Crítica a Lin Piao y Confucio*, T. II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.

métodos democráticos –discusión, crítica, persuasión y educación-, y en ningún caso recurriendo a métodos coercitivos o represivos”⁴².

La lucha contra la religión es una lucha ideológica entre la dialéctica materialista y la metafísica. Pero, toda ideología reaccionaria y entre ésta la religión, no puede ser vencida ni extinguida con la simple crítica y denuncia, sino con el establecimiento definitivo de un sistema social nuevo que reemplace totalmente al viejo orden. De esta manera, el proletariado, a través de su concepción científica del mundo no solamente contrarresta la concepción del mundo de las clases opresoras, sino también produce una “ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales, nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo *rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales*”⁴³. Esto quiere decir que, la solución del problema de la transformación social no es únicamente tomar el poder, sino construir la nueva economía, la nueva política y la nueva cultura; especialmente la nueva cultura, porque ésta puede constituir la base de la operación de retorno al poder de las clases opresoras ya derrocadas.

A la revolución en la infraestructura, en la base económica, debe suceder y seguir una revolución en la

⁴² TSETUNG, Mao, *Obras Escogidas*, T. V., Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977, P. 424.

⁴³ MARX, Carlos y F. ENGELS, *Manifiesto del Partido Comunista*, Compañía General de Ediciones, México, 1974, P. 94.

superestructura. La cual, sin duda, tiene y tendrá una gran significación inmediata y de trascendencia histórica en el avance de la humanidad. La lucha por destruir y extinguir a la religión (el mayor yugo espiritual de las masas populares), arma teórica e ideológica que usaron, usan y usarán mientras exista las clases sociales y la lucha de clases todas las clases reaccionarias y decadentes (las fuerzas tenebrosas) en preservar o recuperar su dominio, debe proseguirse hasta la victoria definitiva del proletariado con el establecimiento de la sociedad comunista, la sociedad de la gran armonía. Porque “no hace falta ser un lince para ver que, al cambiar las condiciones de vida, las relaciones sociales, la existencia social del hombre, cambian también sus ideas, sus opiniones y sus conceptos, su conciencia, en una palabra. *La historia de las ideas es una prueba palmaria de cómo cambia y se transforma la producción espiritual con la material*. Las ideas imperantes en una época han sido siempre las ideas propias de la clase imperante”⁴⁴.

Mientras persista el orden social existente, la religión seguirá siendo lo que ha sido y lo que es: opio del pueblo. Por lo tanto, los comunistas pugnan no por la renovación y el reacomodo de la religión a las nuevas condiciones sociales, sino por la abolición cabal y plena de ella sujetándose a la siguiente conclusión de Marx: “*El reflejo religioso del mundo real sólo podrá desaparecer para siempre cuando las condiciones de la vida diaria,*

⁴⁴ MARX, Carlos y F. ENGELS, *Manifiesto del Partido Comunista*, Compañía General de Ediciones, México, 1974, pp. 92-93.

laboriosa y activa, representen para los hombres relaciones claras y racionales entre sí y respeto a la naturaleza. La forma del proceso social de vida, o lo que es lo mismo, del proceso material de producción, sólo se despojará de su halo místico cuando ese proceso sea obra de hombres libremente socializados y puesto bajo su mando consciente y racional”⁴⁵.

En las consideraciones anteriores se traslucen los elementos centrales de la concepción del proletariado que es “crítica y revolucionaria por esencia”⁴⁶ respecto al problema de la religión. Los grandes representantes y dirigentes del proletariado internacional, Marx, Lenin y Mao Tsetung, tres gigantes luminarias que plasmaron el marxismo-leninismo-maoísmo, desarrollaron juicios inconfundibles, interpretaciones científicas y crítica demoledora de las creencias e instituciones religiosas. Al mismo tiempo, sentaron bases y líneas específicas de acción y lucha contra “la bruma” y “la superchería” religiosa. Nos ponen en manifiesto el puesto que ocupa y el papel que cumple la religión en la lucha de clases. Al presentarnos una historia atea de la religión dirigida “contra toda religión”⁴⁷, revelan con claridad y profundidad los diversos aspectos, niveles, facetas, contenidos, contradicciones, adaptaciones, proyecciones y funciones de la religión que la caracterizan como opio

⁴⁵ MARX, Carlos, *El Capital*, T. I., FCE, México, 1966, P. 44.

⁴⁶ MARX, Carlos, *El Capital*, T. I., FCE, México, 1966, *postfacio a la segunda edición*.

⁴⁷ LENIN, V. I., *Obras Completas*, T. 54, Moscú, 1960, P. 210.

del pueblo. Quienquiera conocer la posición de Marx, Lenin y Mao Tsetung sobre la cuestión religiosa, tendrá que volcarse al estudio e investigación en sus propios escritos. A partir de ellos tendrá que buscar la vigencia, el acierto, la justeza y la certeza de su pensamiento, diagnóstico y crítica del fenómeno religioso. De lo contrario es tergiversar sus planteamientos. Para comprender los planteamientos de los clásicos del marxismo sobre la religión *es requisito básico estar pertrechados con la concepción, el método y la posición de clase* por medio de los cuales formularon su visión global de la realidad social. Sin esta condición es imposible asir la crítica marxista de la religión.

Proseguir la crítica y la lucha contra la religión no es un pasatiempo intelectual, sino una necesidad histórica del proletariado. Porque se trata de un arreglo de cuentas con una filosofía y una doctrina que siempre ha servido y sigue sirviendo “a la lucha descarnada por el poder”⁴⁸, a los intereses y los objetivos de las clases opresoras. Las creencias y las instituciones religiosas son incompatibles, desde cualquier punto de vista que se quiere considerar, con el ideal socialista. La crítica y la lucha contra la religión es una verdadera movilización de las masas, por el hecho de que éstas han sido difundidas a través de milenios y siguen difundiendo la idea, la costumbre y el veneno de la sumisión, la obediencia y la aceptación del infortunio.

⁴⁸DESCHNER, Karlheinz, *Historia criminal del cristianismo*, T. I, Ediciones Roca, México, 1991, P. 58.

El objetivo de esta lucha es la liberación del proletariado y la emancipación de la humanidad de la ideología burguesa y de toda ideología reaccionaria, para que brille triunfante y universalmente la única ideología científica del proletariado como consecuencia de los tres grandes movimientos revolucionarios: la lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica.

Pero en la continuación de la crítica de la religión, en todo momento, hay que tener presente y sostener con fuerza la gran tesis: *la base económica determina, en última instancia, a la superestructura*. Sin este criterio y principio es imposible desarrollar una crítica marxista-leninista-maoísta de la religión. Por ello, no hay que confundir el ateísmo burgués con el ateísmo fundado en el materialismo dialéctico e histórico. Son dos cosas totalmente opuestas. De hecho, antes que los maestros del proletariado internacional ejercieran la crítica de la religión, se han venido planteando la crítica de la religión desde distintas posiciones, escuelas y corrientes de pensamiento sin salir de los marcos de la ideología burguesa.

Inclusive en los momentos actuales, cierto sector intelectual con tintes radicales, sigue realizando la crítica de la religión. La irreligiosidad, el ateísmo y el anticlericalismo no son planteamientos propios del marxismo, sino de una amplia gama de intelectuales burgueses. Un simple cuestionamiento de la religión, un

alejamiento de las prácticas religiosas y una oposición a la anacrónica estructura eclesiástica no significan un ajuste de cuentas con las creencias, las doctrinas y las instituciones religiosas. Aunque planteen que ninguna fidelidad a la iglesia y las creencias religiosas es defendible y sana, si es que no luchan por la transformación del orden social vigente, su crítica de la religión es una simple diversión.

Capítulo II

MARIÁTEGUI: MARXISTA-LENINISTA

Bastante literatura se ha escrito sobre José Carlos Mariátegui, tanto desde el punto de vista de sus seguidores como desde la posición de sus enemigos declarados o solapados. En torno a su persona y obra existe una aguda lucha, porque las diferentes clases sociales a través de sus representantes o exponentes se han apropiado de su figura poniendo al servicio de sus intereses. El proletariado peruano, cuando después de su muerte fue negado su legado y sustituido la dirección proletaria del Partido Comunista que la fundó por una dirección revisionista, desarrolló una intensa y prolongada lucha contra los falsos mariateguistas que declaraban “superar” a Mariátegui y contra el APRA que trató de tratarlo de traficar haciéndolo pasar como aprista a pesar de que Haya de la Torre calificó de “europeísta”.

En una carta fechada el 20 de mayo de 1928, Haya de la Torre reprocha a Mariátegui en los siguientes términos: “Ud. está lleno de europeísmo. ¡Qué distinto

efecto ha producido Europa en Ud. y en mí! (...) No se caiga en la izquierda o en el izquierdismo (zurdismo le llamo yo) de los literatos de la revolución. Póngase en la realidad y trate de disciplinarse no con Europa revolucionaria sino con América revolucionaria. Está Ud. haciendo mucho daño por su falta de calma. Por su afán de aparecer siempre europeo dentro de la terminología europea”⁴⁹. Aquí se ve la torpeza elevada a su máxima expresión. Haya de la Torre muestra su desconocimiento total de la historia y, sobre todo, del desarrollo de la revolución.

Al igual que los pequeñoburgueses, en su ataque frontal, los revisionistas se han caracterizado por renegar y tergiversar los planteamientos de Mariátegui. Con ello niegan absolutamente la condición de revolucionario proletario de Mariátegui. Mientras la reacción tiene el principal mérito de enterrar y tratar de silenciar sus ideas. Las posiciones sobre Mariátegui son encontradas y contradictorias, la mayoría de las consideraciones son contrarias al verdadero esfuerzo por retomar, reivindicar y restituirlas en su verdadera dimensión. Llevados por la pasión más que por la razón y animados por el utilitarismo más que el compromiso con la revolución, unos han tipificado a Mariátegui como “nacional populista”, otros como “sectario y dogmático”, algunos como “místico y creyente” y no pocos como “demócrata

⁴⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Correspondencia*, T. II, Empresa Editora Amauta, Lima, 1984, pp. 378-379.

liberal”⁵⁰. Revisionistas, oportunistas de todo matiz y burgueses se han unido en una especie de santa alianza para atacar, negar y tratar de destruir la obra y el pensamiento de Mariátegui. Así tanta tierra se lanzado sobre la persona y obra de Mariátegui.

Mariátegui mucho tiempo estuvo olvidado y relegado, hasta que sus legítimos herederos, sus verdaderos continuadores, bregaron por rescatar su persona, retomando y desarrollando su pensamiento y obra bajo la bandera de *Retomar a Mariátegui y*

⁵⁰ Cf. VARIOS, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Selección y prólogo de José Aricó, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1980; PARIS, Robert, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1981; BASSOLS BATALLA, Narciso, *Marx y Mariátegui*, Ediciones el Caballito, México, 1985; VARIOS, *Lenin y Mariátegui*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1970; FLORES GALINDO, Alberto, *La agonía de Mariátegui*, DESCO, Lima, 1980; QUIJANO, Aníbal, *Introducción a Mariátegui*, Ediciones Era, México, 1982; CHANG-RODRÍGUEZ, Eugenio, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, Ediciones Andrea, México, 1957; POSADA, Francisco, *Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica: política y cultura en José Carlos Mariátegui*, Madrid, 1968; TERÁN, Oscar, *Discutir a Mariátegui*, UAP, México, 1985; VARIOS, *Mariátegui: tres estudios*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1971; MESSEGUIER, Diego, *José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario*, WALKER GOGOL, Eugene, *Mariátegui y Marx: la transformación social en los países en vías de desarrollo*, UNAM, México, 1994; AQUÉZOLA, Manuel, *La polémica del indigenismo: José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez*, Mosca Azul, Lima, 1976; BECKER, Marc, *Mariátegui and Latin American Marxist Theory*, Ohio, Ohio University Press, Latin American Series No. 20, 1993; CASTRO ARENAS, Mario, *Reconstrucción de Mariátegui*, Okura Ediciones, Lima, 1985, STOYKOV, Atanas, *Mariátegui y la cultura latinoamericana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1983.

Reconstituir su Partido⁵¹. Tarea que se desarrolló con éxito durante los años sesenta y setenta, pero en medio de una aguda lucha ideológica y en un contexto internacional de la ofensiva de la revolución proletaria mundial y el apogeo de los movimientos de liberación nacional.

Fue necesario e importante defender y liberar a Mariátegui de su confinamiento para que su pensamiento y acción sigan siendo un gran río de verdad, un ejemplo imperecedero y una guía de la revolución. Ante todo, fue fundamental reivindicar su calidad y condición de gran marxista-leninista. El influjo de su vida y pensamiento es realmente excepcional. La admiración no es solamente por su persona, sino sobre todo por su obra y pensamiento. El seguimiento es de su doctrina y de su compromiso con la revolución proletaria. Algo profundo y universal hay en el pensamiento de Mariátegui. Tenemos que reconocer a Mariátegui como pensador científico y dirigente proletario. En cuanto tal ha de ser estudiado contrastando con la realidad cambiante. De esta manera y no otra encontramos el aporte original y creativo de Mariátegui que nos dejó en la interpretación de la historia latinoamericana sentando las leyes de su transformación. El potencial de su labor se encuentra en su entrega a la causa de la revolución social.

⁵¹ Cf. PCP, *Retomemos a Mariátegui y Reconstituyamos su Partido*, 1975; GUZMÁN, Abimael, *Para entender a Mariátegui*, Conferencia en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, 1968.

Los que niegan su condición de marxista-leninista recurren, por lo general, al argumento de que Mariátegui accedió y asumió el marxismo no desde la primera fuente, sino a través de segundas y terceras fuentes. Algunos todavía van más allá y afirman que “Mariátegui ha integrado a su visión revolucionaria” corrientes de pensamiento “de origen diverso”, ideas muy dispersas y planteamientos disímiles. Presentan a un Mariátegui indefinido ideológica y políticamente; orgánicamente agnóstico y seguidor de “rótulos y etiquetas”. Lo que traducido al lenguaje político quiere decir que Mariátegui fue ecléctico, metafísico e idealista que asimiló el marxismo a través del “influjo” o “filtro” de los teóricos como Barbusse, Croce, Gobetti, Rolland, Sorel, France, Gorki, Nitti, Gentile y D’Annunzio⁵². Con esto lo que pretenden es presentarnos a un Mariátegui humanista burgués, un intelectual fluctuante y desganado, no así a un marxista-leninista de carta cabal. A quienes afirman y piensan de esta manera, el mismo Mariátegui responde aludiendo a Marx con las siguientes palabras: “La verdadera imagen de Marx no es del *monótono materialista* que nos presentan sus discípulos. **A Marx hace falta estudiarlo en Marx mismo.** Las exégesis son generalmente falaces, son exégesis de la letra, no del

⁵² Cf. DESSAU, Adalbert, *Literatura y sociedad en las obras de José Carlos Mariátegui*, artículo, R. D. Alemana, 1965; MASSARDO, Jaime, *El marxismo de Mariátegui*, artículo publicado por la Universidad Autónoma de Puebla, México, 1985; SALAZAR BONDY, A., *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*, T. II, Lima, 1965; VANDEN, Harry E., *Mariátegui: influencias en su formación ideológica*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1975.

espíritu (...) Marx no está presente, en espíritu, en todos sus supuestos discípulos y herederos. Los que lo han continuado no han sido los pedantes profesores tudescos de la teoría de la plusvalía, incapaces de agregar nada a la doctrina, dedicados sólo a limitarla, a estereotiparla; han sido, más bien, los revolucionarios, tachados de herejía (...) que han osado enriquecer y desarrollar las consecuencias de la idea marxista”⁵³. Aplica, pues, el principio de polarización y concentración para presentar su condición de genuino marxista-leninista, su filiación intelectual, su adhesión a la doctrina de los clásicos del marxismo y su misión histórica que “obedece la voz de nuestro tiempo”.

Al valorar el conjunto de su obra teórica y práctica, y no así parcelando o fraccionando su vida y obra en etapas contrapuestas⁵⁴ como lo hace Rouillon, encontramos el profundo conocimiento de la teoría marxista-leninista de Mariátegui. El no era un aprendiz del marxismo, sino un gran marxista-leninista, cuya formación lo tipifica ortodoxa. Como un buen discípulo de Marx y Lenin, fiel a la doctrina de ellos, aplica creadoramente las leyes generales a los casos particulares, analiza el proceso histórico teniendo en cuenta las particularidades específicas de la sociedad peruana y latinoamericana en base a los hechos exactos

⁵³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Signos y Obras*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 118-119.

⁵⁴ Cf. ROUILLON, G., *Bio-bibliografía de J. C. Mariátegui*, Universidad Nacional Mayor de san Marcos, Lima, 1963; *La creación heroica de José Carlos Mariátegui. La edad revolucionaria*, T. II, Lima, 1984.

de esta realidad. En este sentido hace suya las recomendaciones de Lenin: *“No consideramos en absoluto que la teoría de Marx sea algo acabado e intangible*; por el contrario, estamos convencidos de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben impulsar en todos los sentidos si no quieren quedar rezagados de la vida (...) *Todas las naciones llegarán al socialismo, eso es inevitable, pero llegarán de un modo no del todo igual; cada una aportará cierta originalidad en tal o cual forma, en tal o cual variedad de la dictadura del proletariado, en tal o cual ritmo de las transformaciones sociales de los diversos aspectos de la vida social*”⁵⁵.

Esos “diversos aspectos de la vida social”, dentro del proceso de análisis concreto de la realidad concreta, han sido estudiados, explicados e interpretados por un científico y combatiente no para su prestigio personal ni con el afán de escalar otro peldaño en la pirámide social, ni mucho menos para divagaciones eruditas, sino obedeciendo a “un imperioso mandato vital (...) la de concurrir a la creación del socialismo peruano”⁵⁶. Tanto en la teoría como en su aplicación, Mariátegui, se identifica en forma plena con Marx y Lenin. Al aplicar la concepción del proletariado a la realidad peruana encuentra una realidad diferente, razón por el cual plantea puntos similares a lo planteado por Mao Tsetung.

⁵⁵ LENIN, V. I., *Tesis de los socialdemócratas Rusos*.

⁵⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Advertencia de los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978.

Es aquí donde recibe mayores ataques Mariátegui de quienes repiten mecánicamente el marxismo-leninismo; pero en los puntos en que es atacado, la experiencia ulterior a su muerte física, le eleva a una altura nunca imaginada por sus detractores. Porque la genialidad de Mariátegui radica en que comprende y aplica las tres partes integrantes del marxismo-leninismo a la realidad peruana arremetiendo contra las diversas posturas no proletarias.

A. CONCEPCIÓN DEL MUNDO DE MARIÁTEGUI

De su “crítica socialista de los problemas y la historia del Perú”⁵⁷, nuestro interés se centra en el análisis concreto de la crítica mariateguiana de la religión. Para hacerlo, ¿qué debemos buscar en Mariátegui? Esencialmente su concepción de la vida y del mundo, su método dialéctico y su posición de clase. Estos tres elementos consustanciales nos permitirán conocer el modo de estudiar, apreciar y criticar el fenómeno religioso tan cimentado en los pueblos latinoamericanos. Un fenómeno que “excitó siempre la ebullición de conflictos y pasiones: porque hombres y pueblos suelen aceptar la fe que profesaron sus ancestros, y reaccionan

⁵⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Advertencia de los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 12.

emocionalmente cuando sus dictados o sus ritos son objeto de irreverencia o negación”⁵⁸.

Mariátegui asume completamente la doctrina marxista-leninista y se declara “convicto y confeso”⁵⁹. Su concepción del mundo es la dialéctica marxista y la teoría materialista de la historia. Aplicando esta doctrina y a la luz de ella analiza la realidad nacional e internacional. La utilización del método dialéctico permitió descubrir, conocer y explicar todos los fenómenos económicos, políticos, religiosos, jurídicos y culturales de la sociedad peruana en la perspectiva de su transformación. Al asumir el marxismo-leninismo no ha teorizado simplemente sobre éste como concepción del mundo en términos abstractos, sino que ha aplicado a una realidad determinada, cuyo resultado es la plasmación de una obra genial: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Uno de los ensayos trata precisamente la cuestión religiosa, el tema que nos ocupa ahora.

La concepción del mundo de Mariátegui no es heterodoxa como muchos pretenden presentar, sino que es ortodoxa y fiel a los principios de los clásicos del marxismo. Su obra **Defensa del Marxismo** es la prueba fehaciente de que el gran pensador peruano pensó y

⁵⁸ TAURO, Alberto, *Prólogo a El Factor religioso. Presencia y Proyección de los 7 ensayos*, Hugo Pesce, Empresa Editora Amauta, Lima, 1972, P. I.

⁵⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 62; *Ideología y Política*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 241.

repensó el marxismo “con una fe y una filiación”⁶⁰, esto quiere decir con una posición ideológica y política clara y definida: “La concepción materialista de Marx nace, dialécticamente, como antítesis de la concepción idealista de Hegel (...) El materialismo histórico no es, precisamente, el materialismo metafísico o filosófico, ni es una Filosofía de la Historia, dejada atrás por el progreso científico. **Marx no tenía por qué crear más que un método de interpretación de la sociedad actual**”⁶¹.

Desde su retorno de Europa se dedica a la investigación de la realidad peruana y latinoamericana: “A mi vuelta al Perú, en 1923, en reportajes, conferencias en la Federación de Estudiantes, en la Universidad Popular, artículos, etc., *expliqué la situación europea e inicié mi trabajo de investigación de la realidad nacional, conforme al método marxista*”⁶². La aplicación de la dialéctica y la teoría materialista de la historia llevan a Mariátegui a desarrollar un profundo análisis de la crisis mundial, la economía, la literatura, la religión y otros problemas humanos. Es decir, ningún problema social ni cuestión humana quedó fuera de su análisis, estudio y comprensión. Tampoco se circunscribió sólo a lo que muchos llaman “los grandes problemas nacionales”.

⁶⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Prólogo a La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978.

⁶¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 40.

⁶² Carta de Mariátegui a Samuel Glusber fechada el 10 de enero de 1927, donde precisa sus datos biográficos y su posición ideológica.

Por su gran conocimiento de la realidad nacional e internacional, Mariátegui, se erige como gran teórico y dirigente político. Tanto sus seguidores como sus detractores reconocen que Mariátegui es el “más grande marxista de América”. Lo cual se debe, a decir de Adolfo Sánchez Vásquez, a dos razones: una, por el lugar cronológico que ocupa entre los marxistas latinoamericanos en cuanto a su talla y, dos, por la originalidad de su pensamiento y práctica revolucionaria⁶³. Esto nadie puede dudar ni muchos menos negar y ocultar. Mariátegui es la base de la maduración política y orgánica del proletariado peruano. “En Mariátegui podemos encontrar, por ello, una palanca vigorosa para rescatar lo que el marxismo era originalmente y nunca debió dejar de ser: una crítica implacable de lo existente, un proyecto humanista de emancipación que, sin caer en el cientificismo o el teoricismo, necesita del conocimiento de la realidad para ser realizado, y exige, por tanto, la vinculación del pensamiento y la acción”⁶⁴.

Mariátegui, para asombro de los tradicionalistas, los seguidores de bastones de mando y adoradores de fórmulas prefabricadas, con su enorme capacidad de ver lo nuevo, acorde con la Tesis XI de Marx sobre

⁶³ Cf. SÁNCHEZ VÁSQUEZ, Adolfo, *Marxistas latinoamericanos: Mariátegui*, Conferencia organizada por el Centro del Movimiento Obrero y Socialista, México, 1988.

⁶⁴ SÁNCHEZ VÁSQUEZ, Adolfo, *Mensaje al Coloquio Internacional Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América*, Cuadernos CASA-Empresa Editora Amauta, Lima, 1994, P. 12.

Feuerbach, investiga y analiza la realidad para transformarla. Para Mariátegui la transformación no niega la interpretación, sino que le da su objetivo: hay que interpretar para transformar. Así, en Mariátegui, se juntan pensar y actuar, interpretar y transformar, luchar y organizar. Lo que dice él de Marx, Engels y Lenin corresponden a su persona: "Ni el análisis los llevaba a inhibirse de la acción, ni la acción a inhibirse del análisis"⁶⁵. Este par dialéctico confieren a Mariátegui un lugar prominente en la historia del Perú y en el desarrollo de las ideas marxistas en América.

La trascendencia e importancia de Mariátegui radica en su praxis teórica y política nacida de la encarnación, la defensa y la difusión de la ideología del proletariado internacional: el marxismo-leninismo. Esta ideología le permitió plantear y esclarecer los diversos problemas sociales "desde puntos de vista doctrinarios y científicos"⁶⁶ con la finalidad de "crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo"⁶⁷ y participar activamente en el destino y la misión histórica del proletariado de "crear un tipo de civilización y cultura"⁶⁸. Esta nueva cultura y civilización para Mariátegui no es otra que la socialista: "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en

⁶⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 118.

⁶⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Ideología y política*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 239.

⁶⁷ *Ibíd.*, P. 237.

⁶⁸ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Historia de la crisis mundial*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 24.

América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva”⁶⁹. Es de esta manera cómo Mariátegui establece las bases teóricas e institucionales del socialismo en el Perú.

Indudablemente, estamos ante un pensador y político marxista de primera línea. Esto quiere decir que Mariátegui tenía una posición ideológica clara y precisa: el marxismo-leninismo. A partir de ésta concebía el mundo contemporáneo; porque si acudimos a sus escritos encontramos que para él no es posible comprender las cosas, la sociedad, el mundo, la naturaleza, el pensamiento, si es que no se basa en la concepción ideológica del proletariado: “Sólo el conocimiento de la realidad concreta, adquirido a través de la labor y de la elaboración de todos los Partidos Comunistas, puede darnos una base sólida para sentar condiciones sobre lo existente, permitiendo trazar las directivas de acuerdo con lo real”⁷⁰. A la que añade con la misma fuerza: “La praxis del socialismo marxista en este periodo es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios. El Partido Comunista

⁶⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Ideología y política*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 249.

⁷⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Ideología y política*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 60.

del Perú lo adopta como método de lucha”⁷¹. Remata su posición con más claridad y énfasis: “La ideología que adoptamos es la del marxismo militante y revolucionario, doctrina que aceptamos en todos sus aspectos: filosófico, político y económico-social. Los métodos que propugnamos son los del socialismo revolucionario ortodoxo. No sólo que rechazamos, sino que combatimos en todas sus formas los métodos y las tendencias de la socialdemocracia y de la II Internacional”⁷².

Entonces, Mariátegui, en su condición de marxista-leninista, estudia toda la realidad objetiva en base a la concepción dialéctica y materialista del mundo. Los **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana** muestran el manejo creativo del método marxista partiendo de los hechos. Es más, Mariátegui nos plantea la necesidad de explorar y conocer “episodio por episodio, faceta por faceta” al mundo contemporáneo “y sus tormentosos problemas”⁷³, prestando especial atención a su movimiento, sus tendencias y contradicciones.

La concepción del mundo de Mariátegui ofrece una unidad dialéctica entre la interpretación y la transformación, entre la especificidad nacional y la perspectiva mundial, entre lo objetivo y lo subjetivo, y,

⁷¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El proletariado y su organización*, Editorial Grijalbo, México, 1970, P. 126.

⁷² *Ibíd*em, P. 131.

⁷³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Presentación de Escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978.

entre lo material y lo espiritual. Lo cual se da porque Mariátegui comprende que el marxismo-leninismo es una concepción global del mundo y un método para interpretar y transformarlo: "No nos basta condenar la realidad, queremos transformarla. Tal vez esto nos obligue a reducir nuestro ideal; pero nos enseñará, en todo caso, el único modo de realizarlo. *El marxismo nos satisface por eso: porque no es un programa rígido sino un método dialéctico*"⁷⁴. Planteamiento que se complementa con lo que expresó en su **Mensaje al II Congreso Obrero de Lima**: "*El marxismo, del cual todos hablan pero muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos*. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. *Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada pueblo, en cada país, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades*. Por eso, después de más de medio siglo de lucha, su fuerza se exhibe cada vez más acrecentada"⁷⁵. Precisamente es este método dialéctico que lo lleva a captar la totalidad social en toda su riqueza de su devenir.

⁷⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 82.

⁷⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Ideología y política*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 111-112.

Ningún fenómeno, hecho o suceso importante ha quedado fuera de su interés e investigación. Motivo por el cual, con justa razón, Waldo Frank expresa: “Este orgánico sentido del Todo lo había encontrado en la dialéctica marxista y era el misticismo vital de la visión del partido”⁷⁶. El marxismo-leninismo fue pensado y aplicado como ciencia histórica e integral dentro de una visión que correlaciona la base económica con las diversas esferas de la superestructura: “Por muy escaso crédito que se conceda a la concepción materialista de la historia, no se puede desconocer que *las relaciones económicas son el principal agente de la comunicación y la articulación de los pueblos*. Puede ser que el hecho económico no sea anterior ni superior al hecho político. Pero, al menos, ambos son consustanciales y solidarios. La historia moderna lo enseña a cada paso”⁷⁷. A esto añade sin vacilaciones: “La premisa política, intelectual no es menos indispensable que la premisa económica”⁷⁸. Lo cual no significa que Mariátegui coloque a la premisa económica en la misma condición que las otras premisas. Siempre reconoció el aspecto central y condicionante de la premisa económica.

Estos planteamientos alcanzan su plenitud con las siguientes consideraciones: “Pero la economía es, en

⁷⁶ FRANK, Waldo, *América hispana*, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1937, P. 158.

⁷⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 15.

⁷⁸ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 88.

nuestro tiempo, más poderosa que el espacio. Sus hilos, sus nervios, suprimen o anulan las distancias”⁷⁹, donde “la política del proletariado no está desconectada ni funciona separada de su actividad económica. Ambos movimientos, el político y el económico, se identifican y se consustancian. Son aspectos solidarios de un mismo organismo”⁸⁰. En este proceso es importante tener en cuenta: “En la sociedad actual la política y la economía han cesado de coincidir, han cesado de concordar. La política de la sociedad actual es nacionalista; su economía es internacionalista”⁸¹; porque “Teórica y prácticamente la lucha se desplaza del plano exclusivamente político a un plano social y económico. A la nueva generación no le preocupa en nuestro régimen *lo formal* –el mecanismo administrativo- sino *lo substancial* –la estructura económica- (...) Vivimos en una época en que la economía domina y absorbe a la política de un modo demasiado evidente. En todos los pueblos del mundo, no se discute y revisa ya simplemente el mecanismo de la administración sino, capitalmente, las bases económicas del Estado”⁸².

Los que reprochan a Mariátegui su supuesto “insuficiente” marxismo desconocen totalmente el

⁷⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 16.

⁸⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 119-120.

⁸¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Historia de la crisis mundial*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 162.

⁸² MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 194 y 412.

método dialéctico que hace uso, defiende y aplica: “El socialismo marxista se caracteriza por su fondo hegeliano y su método dialéctico”, donde “el espíritu marxista exige que la base de toda concepción esté formada por hechos, por cosas”⁸³. Con lo cual, Mariátegui, nos presenta al marxismo-leninismo no como dogma congelado de una secta, sino como una teoría revolucionaria que guía un movimiento revolucionario.

Por todo lo expuesto, podemos decir que Mariátegui fue y sigue siendo un metodólogo latinoamericano de transformación social. Su pensamiento y acción continúan expresando hoy una promesa y un combate. *Nos conduce a buscar el marxismo-leninismo, actualmente elevado a su nuevo estadio y etapa superior: el marxismo-leninismo-maoísmo, no en la teoría, no en las aulas universitarias, sino en la historia y su movimiento, en el curso de la confrontación y penetración con y en la realidad, en la aguda y compleja trama de la lucha de clases; por la sencilla razón de que la ideología del proletariado nace y se desarrolla con la certeza de resolver los problemas fundamentales de la humanidad.*

Mariátegui en la práctica concreta nos demuestra la vitalidad y el poderío del marxismo-leninismo, totalidad indisoluble del materialismo y la dialéctica, cuyo instrumento científico (el materialismo dialéctico y

⁸³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Signos y obras*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 43 y 111.

el materialismo histórico) sirve para apropiarse de la realidad social o natural en aras de su transformación. De esta manera deja sin argumentos a todos sus impugnadores, quienes carentes de una sólida posición y llenos de artificiosos análisis, se refugian en sus más acres ironías especulativas.

En su calidad de heredero, continuador y propagandizador de la teoría y el método de Marx y Lenin establece las leyes del desarrollo de la sociedad peruana (por qué no decirlo latinoamericana), particularmente la ley de la revolución peruana. Al aplicar esta teoría y el método dialéctico expone magistralmente la dinámica y el proceso de la transformación social. La visión global de la realidad peruana de Mariátegui ha significado la primera revolución teórica y política en América, porque abre un nuevo horizonte al conocimiento científico en el “Nuevo Mundo” y eleva el pensamiento marxista a una nueva escala que permite dar el salto del conocimiento a la práctica concreta.

Mariátegui comprendió perfectamente lo que Mao Tsetung posteriormente establece: “Hay que dominar la teoría marxista y saber aplicarla; dominarla con el único objetivo de aplicarla. Si uno puede aclarar uno o dos problemas prácticos desde el punto de vista marxista-leninista, merecerá elogios y podrá decirse que ha logrado algunos éxitos. Mientras más problemas aclare y más amplia y profundamente lo haga, mayores serán sus

éxitos”⁸⁴. Es así cómo nos presenta una ciencia materialista de la historia al fundirse con el movimiento social, principalmente obrero y campesino, y lo convierte en una fuerza material capaz de conocer, condenar, interpretar y transformar el actual orden social existente. Para Mariátegui el quehacer científico no es un mero contemplar “indiferente del drama humano”, sino la preparación de “una profunda transformación nacional”⁸⁵.

B. LAS BASES PRINCIPALES PARA LA INVESTIGACIÓN DEL FENÓMENO RELIGIOSO

Mariátegui erige una ciencia subversiva de clase y forjada diariamente en la escuela de la lucha de clases. Define y fija la utilidad de cualquier investigación en los tormentosos saltos dialécticos del movimiento social como una trinchera en la lucha por la emancipación del proletariado y con ella de toda la humanidad. De su correcta interpretación de la historia, una vez establecida su concepción del mundo que es la misma que de los clásicos del marxismo, nos interesa conocer la posición de Mariátegui con relación al factor religioso.

⁸⁴ TSETUNG, Mao, *Obras escogidas*, T. III, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972, P. 34.

⁸⁵ Cf. Las obras de Mariátegui: *La escena contemporánea, Peruanicemos al Perú e Ideología y política*.

El tema de la religión sigue ocupando un destacado lugar en el pensamiento y la vida de las diferentes clases sociales que existen en la sociedad contemporánea. Creyentes-practicantes y los que no profesan ninguna religión siempre emiten alguna opinión sobre este fenómeno social por el mero hecho de ser vivida y practicada por un grupo social en un espacio determinado. Nadie pone en tela de juicio el lugar que ocupa la religión en la sociedad como un hecho histórico que genera diversos efectos y a su vez recibe influencias disímiles. Algunos estudiosos investigan la religión con la finalidad de esclarecer sus raíces sociales y determinar el papel que desempeña en la lucha de clases. Otros, en cambio, simplemente se dedican a difundirla reforzando y asegurando su continuidad y reproducción. La mayoría de los estudios del fenómeno religioso, en lugar de explicar científicamente, la velan y tienden a legitimarla. No es nada gratuito que los hombres de generación a generación reciben las tradiciones, las creencias, las costumbres y las representaciones religiosas que ya no corresponden al nivel y carácter de la conciencia actual; pero hay una persistencia y continuidad de los aspectos fundamentales del fenómeno religioso.

Existen pocos estudios científicos sobre la religión. La verdadera investigación y crítica del fenómeno religioso encontramos en los clásicos del marxismo. En América, concretamente en Latinoamérica, la crítica marxista de la religión ha desarrollado solamente José Carlos Mariátegui; quien a la luz del materialismo

dialéctico e histórico enjuicia el carácter, el intrincado desarrollo, las raíces sociales y el papel que cumple la religión en la madeja de contradicciones de clase. Desarrollar un estudio sistemático y análisis científico de la religión implica necesaria e invariablemente contar con un método adecuado. ¿Cuál es el método de Mariátegui para la crítica de la religión? Mariátegui, ¿sobre qué bases y fundamentos estudia y critica a la religión?

La contribución de Mariátegui que más luce es el análisis de los diferentes elementos, teorías y hechos que configuran la superestructura de una sociedad semifeudal, semicolonial y de capitalismo burocrático. Hay páginas muy finas y considerables en torno a la cuestión de la conciencia social, la teoría de la cultura, los modos de representación simbólica, el problema de las ideologías, los valores morales, la cuestión de las creencias, entre los cuales saltan a primera vista el factor religioso y el mito. Por ello, cuando diversos intelectuales reaccionarios malintencionados y algunos pensadores pseudomarxistas, entre ellos Althusser, manifiestan “que nadie aparte de Gramsci ha trabajado el problema de la superestructura”⁸⁶ están mal informados y desconocen por completo el desarrollo de las ideas sociales, particularmente del marxismo, en América Latina.

⁸⁶ Cf. ALTHUSSER, Louis, *Idéologie et appareils idéologiques d'Etat en La pensée*, París, 1970, pp. 4-38; *La filosofía como arma de la revolución*, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1969; *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1968.

Lo mejor de Mariátegui todavía no ha sido estudiado para encontrar su lugar el verdadero significado en el desarrollo y el desenvolvimiento del pensamiento revolucionario contemporáneo. Mariátegui prestó atención especial a la función social de la religión, la importancia del mito, el alto valor de la emoción y la imaginación, el papel de la voluntad y la pasión, el rol de la fe y la misión de la moral en todo proceso social de transformación y la edificación del socialismo.

Pero, ¿sobre qué base aborda –y si puede abordar– el estudio de la religión? Al respecto Mariátegui destaca con toda claridad: *“El socialismo, conforme a las conclusiones del materialismo histórico –que conviene no confundir con el materialismo filosófico–, considera a las formas eclesiásticas y doctrinas religiosas, peculiares e inherentes al régimen económico-social que las sostiene y produce”*⁸⁷. La religión, en la concepción de Mariátegui, sólo puede ser comprendida y estudiada estrictamente a través de la base económica, fundamento esencial e imprescindible de toda sociedad; porque lo que determina –en última instancia– a la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Para Mariátegui, como buen marxista, la religión carece de un camino, vida e historia propia. Lo que lleva a ubicar a la religión dentro de la superestructura ideológica, pero interactuando dialécticamente entre ambas. La ideología religiosa es un fenómeno social, histórico, pero con

⁸⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 192.

efectos sociales. Su aparición, desarrollo y cambio tiene lugar de acuerdo con aquellos procesos que suceden en la vida real de los hombres: el desarrollo de las fuerzas productivas, el crecimiento de la cultura, los cambios en las relaciones de producción, la evolución en las relaciones familiares, la transformación de los modos de producción, el surgimiento de nueva forma de organización social, entre otros. Su nacimiento a la vida social ha llegado como una consecuencia dialéctica de la forma en que los hombres se organizan para producir sus medios de existencia.

Mariátegui hace un análisis científico del fenómeno religioso explorando su carácter de clase y su existencia histórica concreta. Nos presenta como un reflejo de los propios impulsos materiales de la vida social que, a la vez, representa una forma determinada de cómo se manifiestan y expresan las contradicciones materiales en la vida de los hombres. Así la vida, la continuidad y las adaptaciones de la religión están determinadas por el hecho económico en cuanto éste “encierra la clave de todas las otras facetas de la historia”⁸⁸. Este esfuerzo marxista por fundamentar el estudio de la religión en el hecho económico se encaja plenamente dentro de los principios establecidos por Marx y Engels, quienes sentaron las premisas inmodificables: “También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son

⁸⁸ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Peruanicemos al Perú*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 60.

sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y ligado a condiciones materiales. *La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo*, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”⁸⁹.

De igual forma, Mariátegui al colocarse en la ortodoxia marxista, en su aprehensión del factor religioso se sujeta a lo que plantea Marx: “Mi investigación desembocaba en el resultado de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radica, por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de ‘sociedad civil’, y *que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía Política* (...) El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres

⁸⁹ MARX, Carlos y F. ENGELS, *Obras escogidas*, T. I., Editorial Progreso, Moscú, 1986, P. 21.

contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. *El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.* El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia (...) La tesis de que ‘el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general’, de que todas las relaciones sociales y estatales, *todos los sistemas religiosos y jurídicos, todas las ideas teóricas que brotan en la historia, sólo pueden comprenderse cuando se han comprendido las condiciones materiales de vida de la época de que se trata y se ha sabido explicar todo aquello por estas condiciones materiales*”⁹⁰.

Mariátegui, conocedor y estudioso de las obras básicas de Marx y Lenin, una vez que haya fundamentado la historia peruana sobre el hecho económico: *“No es posible comprender la realidad*

⁹⁰ MARX, Carlos y F. ENGELS, *Obras escogidas*, T. I, Editorial Progreso, Moscú, 1986, pp. 517-518.

peruana sin buscar y sin mirar el hecho económico"⁹¹, recién lanza los resultados de su investigación sobre la religión. El quinto ensayo de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* surge como consecuencia de su sumersión en la realidad profunda del Perú, por el que con la dialéctica materialista e histórica, *a partir de la economía* entiende y esquematiza los fenómenos que dominan y configuran el proceso de la formación y desarrollo de la sociedad peruana. Es la interpretación del proceso económico del Perú que conduce a Mariátegui a comprender la superestructura que a ésta la corresponde. Es natural y lógico que, solamente después de haber recolectado varios años la información y desarrollado sus ideas sobre la historia, la sociedad y la cultura peruanas, siempre desde del hecho económico, diera a conocer los resultados de su estudio.

En esta tarea de la investigación de una realidad concreta, Mariátegui nos advierte de no caer en un "determinismo pasivo y rígido" o en el más "rudimentario determinismo económico"⁹². Para dicha labor sienta su gran tesis fundamental: *"La economía no explica, probablemente, la totalidad de un fenómeno y de sus consecuencias. Pero explica sus raíces. Esto es claro, por lo menos, en la época que vivimos. Época que si por alguna lógica aparece regida es, sin duda, por la lógica de*

⁹¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Peruanicemos al Perú*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 61.

⁹² MARIÁTEGUI, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 67.

la economía"⁹³. Este planteamiento es también genuinamente marxista, ya que el mismo Engels en su carta a Bloch, previniendo sobre la acción de los falsificadores o tergiversadores del marxismo, señaló: *"Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta –las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas– ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tal difícil de probar, que podemos considerarla inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como*

⁹³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Peruanicemos al Perú*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 59.

necesidad el movimiento económico”⁹⁴. Al tomar en cuenta estas recomendaciones de Engels, Mariátegui, colocándose en la fiel tradición marxista, nos pone en la perspectiva de penetrar la apariencia de los fenómenos sociales para conocer y construir su esencia: *“Razonar sobre economía es siempre razonar políticamente, pero pasando de lo formal a lo sustancial”*⁹⁵.

Así, Mariátegui, plantea el hecho económico como eje fundamental de su pensamiento. A partir del proceso económico elabora y sintetiza su análisis histórico, cultural, literario, estético y religioso. Sólo de esta manera, a partir de una realidad tangible y sensible, pudo luchar contra el idealismo, el materialismo vulgar y el revisionismo. En consecuencia, nos presenta al marxismo-leninismo como ideal y proyecto de transformación de la realidad, realizando una crítica total y radical de lo existente, poniendo esta ideología y esta ciencia al servicio del proletariado y del pueblo con el único fin de transformar el orden vigente y construir el socialismo.

El pensamiento de Mariátegui, en todas las páginas de sus escritos, se despliega como una crítica de la realidad histórica penetrando su apariencia y construyendo su esencialidad. Para él, tal cual fue para Marx, la crítica es el único modo idóneo para desarrollar

⁹⁴ MARX, Carlos y F. ENGELS, *Obras escogidas*, T. III, Editorial Progreso, Moscú, 1986, P. 514.

⁹⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Peruanicemos al Perú*, Empresa Editora Amauta, 1978, P. 136.

la construcción científica del saber de clase: *“Cuando se coloquen en el terreno marxista, saben que la acción debe corresponder directa y exactamente a la realidad. Sus normas, por consiguiente, no pueden ser determinadas por quienes no obran bajo su presión e inspiración”*⁹⁶. Al no encerrar su interpretación y crítica de lo existente en el marco estrecho de una dinámica contestataria simplemente, expone crítica, analítica y sintéticamente, desde el punto de vista del proletariado peruano, la tendencia principal en el mundo y en la historia: la revolución proletaria. Es cierto que en los momentos actuales de grandes trastornos en el mundo, donde la hegemonía de la superpotencia estadounidense se expresa con mayor virulencia, se encuentra soterrada, cual agua subterránea que corre tratando de salir al exterior. Porque para Mariátegui no es lo retrógrado, la descomposición ni la decadencia la tendencia predominante, sino la vida, lo progresivo y la revolución expresados en el movimiento real: el comunismo que anula y supera el estado de cosas actual⁹⁷. Mariátegui, como un destacado discípulo de Marx y Lenin, comprende que la revolución se desarrolla y se realiza dentro de un proceso de restauración y contrarrestauración. Una clase social al tomar el poder siempre se enfrenta a la restauración, a la que combate

⁹⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El Proletariado y su organización*, Editorial Grijalbo, México, 1970, P. 115.

⁹⁷ Para un mayor esclarecimiento de este asunto es conveniente consultar sus obras: *La escena contemporánea*; *El Alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*; *Historia de la crisis mundial*; *Signos y obras*; *El artista y la época*.

sin descanso alguno hasta afincarse en forma definitiva en el poder. En esta situación se presentan etapas, situaciones, procesos y problemas muy duros y nuevos que tienen que ser resueltos. Solamente atravesando y venciendo las grandes dificultades se llega a la meta final.

Su obra teórica y práctica constituye un nuevo tipo de ordenamiento científico: una positividad dialéctica, un realismo totalizador, que sirve para conocer lo que al mismo tiempo exige ser destruido, y sobre cuyos escombros ya barridos levantar un nuevo orden social. Lo fundamental en Mariátegui no reside en la articulación teórica a través de las categorías al estilo de los intelectuales burgueses, sino en presentar al marxismo-leninismo como una propuesta alternativa para la comprensión y la superación de las condiciones generales y particulares de las relaciones de opresión y explotación. Su obra es, sobre todo, un proyecto para la acción revolucionaria de donde derivan dos convergencias fundamentales: la teoría y la práctica, la teoría y la historia. Esta convergencia significa y exige concebir la realidad histórica, no como una simple discusión abstracta, sino como práctica revolucionaria. En ellas, precisamente, radica el poder y la globalidad interpretativa y transformadora del marxismo-leninismo.

Mariátegui, de esta manera, nos coloca en el esfuerzo histórico de apropiarse y recuperar el proyecto universal del comunismo, buscando y probando siempre

la validez del marxismo-leninismo hecho fuerza social e instrumento organizativo que mueve cual palanca a las grandes masas. Con Mariátegui la historia del marxismo y su papel de instrumento de revolucionarización del orden social vigente no son asuntos concluidos. Es un permanente desarrollo y aplicación. La praxis marxista continúa y se desarrolla. Es más, la ideología del proletariado discurre y se desarrolla a través de saltos y por etapas. Cada etapa ha significado un nuevo avance en la gran tarea de la transformación del mundo, pero, a su vez, es cuando recibe la mayor negación y los peores ataques. Dicho de otra manera, cada etapa en el proceso del avance de la ideología del proletariado se desencadena una nueva ofensiva contrarrevolucionaria. A pesar de eso, la concepción del mundo del proletariado, enarbolado en alto por sus practicantes y aplicantes, se yergue majestuoso como la más alta realidad transformadora y se impone como una necesidad imperiosa.

Se puede decir que en Mariátegui, la concepción del mundo marxista-leninista, no se ha convertido en un viejo dogma; sino sigue siendo una concepción que continúa rigiendo las leyes de la lucha de clases. Mariátegui jamás presagió la desaparición de las revoluciones, sino más bien alentó y dedicó su vida a la preparación de nuevas revoluciones sociales. Donde la ideología del proletariado, acicateado por los nuevos descubrimientos y el progreso de las ciencias, cobra una fuerza dinámica revolucionaria; pero siempre

considerando que en la historia universal la suerte de la humanidad no la decide la técnica, sino el hombre, el pueblo, las masas populares. Por todo ello, Mariátegui a los ojos del proletariado peruano, es el símbolo de la revolución social, porque vivió en los momentos cruciales en que el oscuro dominio del capitalismo comenzaba a ser desplazada y barrida de la faz de la tierra.

En las condiciones históricas de la época del imperialismo y en llamas de la revolución proletaria mundial, época que sigue prevaleciendo hoy, Mariátegui, defendió resueltamente la doctrina revolucionaria de Marx y Lenin y la aplicó creadoramente a la revolución peruana. Su vida fue la vida de un gran revolucionario proletario dedicada a la lucha contra el imperialismo, los revisionistas y contra todos los reaccionarios. Con Mariátegui aprendemos a reconocer la revolución social como el alma del marxismo-leninismo y la tarea histórica de barrer al sistema capitalista para emancipar a la humanidad. Al desenmascarar todas las patrañas de la reacción mundial y al llevar la gran batalla por la defensa del marxismo, mostramos ante el proletariado internacional y los pueblos oprimidos del mundo la invencibilidad y la vitalidad del marxismo.

Sin entender los grandes conflictos que hoy sacuden al mundo entero, sin la comprensión de la inmensa masa que se moviliza en diversas partes del planeta y sin percibir los motivos que impulsan a

diversas luchas que se libran, jamás se podrá ubicar el lugar y el rol histórico de Mariátegui. Hoy cuando se niega y se declara superada la revolución social como el derrocamiento de una clase por otra, se tiene que reconocer a Mariátegui un paradigma y prototipo de conductor y guía de la revolución. Y, por último, sin diferenciar y comprender los dos caminos que se enfrentan ante nuestra vista: el camino capitalista y el camino socialista, nunca se llegará a aprehender y asimilar las enseñanzas de Mariátegui.

Capítulo III

MARIÁTEGUI Y EL FACTOR RELIGIOSO

Una vez establecida la concepción del mundo y las bases metodológicas de la labor científica de Mariátegui, ahora pasamos a considerar su posición sobre la religión. Procuraremos plantear confrontando su visión y pensamiento con las creencias religiosas en base al examen de su producción teórica. Citas y comentarios de textos nos llevarán a extraer la crítica mariateguiana de la religión. Analizaremos no en el orden cronológico, sino de acuerdo a las problemáticas que se relacionan al fenómeno religioso que estudia o considera según su importancia para elaborar su crítica. Haremos una selección de sus planteamientos, pero presentando a manera de tesis. Lo cual quiere decir que nos centraremos en algunos aspectos que tienen una importancia no sólo por la forma cómo trata Mariátegui, sino también por tener actualidad en la vida de nuestros pueblos. Con el fin de presentar en un esquema manejable la crítica mariateguiana de la religión, en la medida de lo posible, abordaremos bajo el *criterio de transcripción, traslación y transformación*. El primero es

dejar que el mismo Mariátegui exponga su planteamiento con relación a un asunto específico. La traslación es una reescritura del texto, una paráfrasis o una reexpresión recogiendo la intencionalidad primaria del autor y las características funcionales que recuperan los sentidos expuestos y ocultos del mensaje en el contraste con la realidad actual. Y la transformación es la valoración del planteamiento de Mariátegui para que no quede inmóvil, estancado, en el momento en que vivió, sino que fluya a un nivel superior y muestre su actualidad y vigencia.

1. *Mariátegui reconoce que la religión es un factor de la realidad nacional, un elemento de la vida social y un aspecto de una sociedad determinada por ser parte de la compleja trama humana.* Desarrolla este tema en los siguientes términos: “Y el sujeto de la historia es, ante todo, el hombre. *La economía, la política, la religión son formas de la realidad humana.* Su historia es, en su esencia, la historia del hombre”⁹⁸. En consonancia con su concepción del mundo, de manera precisa y sin equívocos, define como un factor dinámico de la vida social y reconoce que la religión aparece alternativamente condicionada y condicionante sobre la existencia colectiva de los hombres, aunque su carácter y sus manifestaciones varían a través de los años.

⁹⁸ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 16.

Precisamente, con justa razón, *El Factor Religioso*⁹⁹ es el título de su quinto ensayo que dedica al estudio del fenómeno religioso. Ubica a la religión dentro de una formación económica-social concreta como una forma específica de ideología que no tiene realidad ontológica o una realidad sustantiva en sí mismas, sino que su fundamento ontológico es el ser social. Al situarse en la teoría crítica marxista de la religión, presenta al hecho religioso dentro de las múltiples relaciones con la lucha de clases. Reconoce que la religión es una forma particular de conciencia social con presencia histórica y actual que oculta y distorsiona la realidad. Es decir, para Mariátegui la religión es un ponderable ingrediente social: *“La fe religiosa marca una etapa de la ascensión humana*. El concepto de Dios no ha permanecido estático. El Dios de la cristiandad no es el de la Biblia”¹⁰⁰.

En este sentido, Mariátegui, para evitar toda especulación idealista en el proceso del estudio y crítica de la religión, delimita no sólo el lugar de ésta en el decurso histórico, sino también su papel asignado por la dinámica social dentro de la lucha de clases. Traza un cuadro general que elimina de entrada todo juicio espontáneo, fenomenológico y superficial del factor religioso, estableciendo un punto de partida necesario e imprescindible: *“Tengo tendencia al método*. Me

⁹⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 162-193.

¹⁰⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 111.

preocupa más todavía la expresión de ideas y las cosas en fórmulas concisas y precisas. Detesto la ampulosidad (...) Pero el dato no es sino dato. Yo no me fío demasiado del dato. Lo empleo como material. *Me esfuerzo por llegar a la interpretación*"¹⁰¹. Esto quiere decir que la crítica mariateguiana de la religión, más que una breve descripción y una simple caracterización, *es una interpretación conforme a la ciencia del desarrollo que constituye el materialismo dialéctico*, para mostrar, precisamente, al proletariado el camino de la emancipación de todas las clases oprimidas de la esclavitud asalariada y espiritual.

2. Mariátegui no reacciona ni estudia el factor religioso emocionalmente, sino científicamente conforme a la ciencia materialista de la historia. Una lectura detenida de su obra teórica evidencia que su crítica de la religión es profunda y amplia. Al realizar su crítica evita discutir los dogmas, las creencias y las tradiciones religiosas dedicándose al conocimiento del significado y el rol social que desempeñan en las distintas etapas históricas y los modos de producción. No parte de una definición de lo que es la religión, *sino del "cómo" y el "por qué" de su existencia y evolución*, al mismo tiempo reconoce que existen también otras formas de acercamiento a éste

¹⁰¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La novela y la vida*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 144 y 156.

hecho social: “El racionalismo ochocentista resolvía la religión en la filosofía. El pragmatismo y el vitalismo del novecientos, prefieren reconocer la autonomía de la religión” y otros buscan en “una propaganda entonada a la tendencia modernist –empleando el término con que se le bautiza en el campo católico- de conciliar la religión con la ciencia, la tradición con la modernidad”¹⁰². Así, lo que llama Mariátegui como “la alta especulación religiosa”, produce “un espíritu y un pensamiento religioso, tan acendrados y patéticos” que se “contenta gregaria y formalmente con las soluciones simples y rígidas del catecismo elemental”¹⁰³.

Su concepción del mundo le ha permitido situar al factor religioso en el terreno histórico, específicamente como producto social; cuestión que, a su vez, le permite constituirlo en un objeto de estudio del materialismo histórico desde una perspectiva de clase del proletariado. Vale decir, la religión para Mariátegui tiene sus raíces en el régimen económico, base de la sociedad. No podía ser de otro modo, porque el método dialéctico y la teoría materialista que asume indican que “en una sociedad erigida sobre la lucha de clases no puede haber una ciencia social ‘imparcial’. De un modo u otro, toda ciencia oficial y liberal defiende la esclavitud asalariada,

¹⁰² MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 110 y 113.

¹⁰³ *Ibíd.*, pp. 109-110.

mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud”¹⁰⁴.

3. Mariátegui es enemigo de la mera agitación anticlerical que no rebasa los marcos de la ideología liberal burguesa. En su condición de científico no se queda en la mera descripción de las prácticas religiosas, las numerosas formas de acción y comportamiento de las instituciones eclesiásticas. Al captar los rasgos más sobresalientes del factor religioso, desde una finalidad política emancipadora, sienta una gran tesis: *“Han tramontado definitivamente los tiempos del apriorismo anticlerical, en que la crítica ‘librepensadora’ se contentaba con una estéril y sumaria ejecución de todos los dogmas e iglesias, a favor del dogma y la iglesia de un ‘libre pensamiento’ ortodoxamente ateo, laico y racionalista. El concepto de la religión ha crecido en extensión y profundidad. No reduce ya la religión a una iglesia y un rito. Y reconoce a las instituciones y sentimientos religiosos una significación muy diversa de la que ingenuamente atribuían, con radicalismo incandescente, gentes que identificaban religiosidad y oscurantismo”*¹⁰⁵. Esta afirmación de Mariátegui nos indica que el marxismo, el socialismo científico, hoy elevado al marxismo-

¹⁰⁴ LENIN, V. I., *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo* en *Obras escogidas*, T. I, Editorial Progreso, Moscú, 1966, P. 61.

¹⁰⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 162.

leninismo-maoísmo, nada tiene que ver con el anticlericalismo simplista y sustentado en la ideología liberal burguesa. La ideología del proletariado internacional no propone que se persiga a la religión y las instituciones eclesiásticas, sino que *“considera a las formas eclesiásticas y doctrinas religiosas, peculiares e inherentes al régimen económico-social que las sostiene y produce. Y se preocupa, por tanto, de cambiar éste y no aquéllas. La mera agitación anticlerical es estimada por el socialismo como un diversivo liberal burgués”*¹⁰⁶. Para Mariátegui no basta la simple condena y recusación de la religión, porque quedarse en ese nivel es revolcarse en la ingenuidad y la vulgaridad carente de fundamento. Ajustar las cuentas con el fenómeno religioso significa superar el pasatiempo academicista y la distracción sin valor ni sentido.

Mariátegui juzga la propaganda anticlerical de ayer y hoy como una mera agitación infecunda, porque el anticlericalismo únicamente refleja un desacuerdo sentimental que se manifiesta en forma inorgánica y se satisface con sus desahogos expresivos. El anticlericalismo por ser un escarceo retórico, sin profundidad ni eficacia, apenas dirige la atención hacia los efectos aleatorios de la estructura económica desconociendo y soslayando sus causas reales. A la luz de su examen dialéctico y materialista, Mariátegui, considera que el anticlericalismo es una empresa

¹⁰⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 192.

utilizada por la burguesía en su lucha contra los rezagos del feudalismo y para amortiguar o desviar las luchas dirigidas contra sus intereses, dejando incólume la estructura económica que la origina, la sustenta, la produce y la mantiene. El anticlericalismo es solamente una manifestación negativa de corte intelectual que se repite y se exagera de tiempo en tiempo, pero sin conducir a explicar y establecer las relaciones objetivas con la realidad que lo circunda: la naturaleza y la sociedad. El librepensamiento y el anticlericalismo van aparejadas, adolecen de unilateralidad, por cuanto dirigen sus embates y condenas contra la iglesia y sus ritos. Jamás va contra la sociedad dividida en clases sociales ni contra la propiedad privada de los medios de producción. Por el contrario, en nombre de la condena de la religión, cualquiera sea su nivel de institucionalización, son los preclaros defensores del sistema de opresión y explotación. Lo fundamental, según Mariátegui, en el quehacer revolucionario no se trata de perseguir la religión y las instituciones eclesiásticas, sino de cambiar y transformar el régimen económico-social sobre la que se levanta este fenómeno superestructural. Hay que revolucionar, desde sus cimientos, al orden social que cobija y le permite desempeñar un papel destacado en la definición de nuestra realidad.

Para Mariátegui, el anticlericalismo y la irreligiosidad aparecen en la historia como “un producto natural del liberalismo y del capitalismo” que han

desplegado “todos los radicaloides y liberaloides” a través de la “receta usada del viejo ideario demo-liberal-burgués” de “educación gratuita, laica y obligatoria”; donde la *“nueva generación ibero-americana no puede contentarse con una chata y gastada fórmula del ideario liberal”*¹⁰⁷. Ese ideario liberal, aunque se apegue al materialismo mecanicista y vulgar, no puede liberar a ninguna persona de las viejas reminiscencias idealistas. El enemigo del proletariado no es la religión, sino la burguesía y su sistema de organización del proceso económico: el capitalismo.

4. En el análisis de Mariátegui, la religión, cualquiera sea su grado de desarrollo, obedece a una determinada concepción del mundo que tiene su origen en la forma cómo los hombres para organizar sus medios de existencia enfrentan a la naturaleza y aprovechan de ella, pero sin explicar sus secretos y desconociendo sus leyes.

Toda sociedad, ya sea antigua o contemporánea, simple o compleja, para sobrevivir y desarrollarse debe y tiene que organizarse para asegurar su vida material en relación directa al dominio de la naturaleza. La misma exigencia organizacional y relacional por ser construcciones sociales inventa, imita, reproduce o transforma una

¹⁰⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de educación*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 19,18 y 23.

forma de conciencia social, donde la religión aparece como uno de los elementos motores de la dinámica social. Así la conciencia religiosa se desenvuelve asociada a la conciencia colectiva, pero en constante simbolización y personificación de los elementos naturales en tanto fuentes de la existencia.

Con la aparición de la sociedad dividida en clases sociales y sobre el fundamento de la propiedad privada de los medios de producción, las relaciones sociales asumen un carácter sagrado. Es así cómo aparece, reforzada desde sus inicios, las relaciones de producción fetichizada. Con ello, en la religión se manifiestan los temores primarios de los seres humanos y la aproximación “mágica”¹⁰⁸ al control de las fuerzas naturales y sociales.

Las instituciones, las doctrinas y los ritos de los sistemas religiosos fueron creados para cautelar la concepción idealista del mundo, imponer la dictadura de las clases opresoras sobre las clases oprimidas, sacralizar la propiedad privada de los medios de producción y para defender éstas con vigor tajante.

5. La crítica de la religión en Mariátegui parte de la explicación del misterio social del

¹⁰⁸ Cf. MARIÁTEGUI, José Carlos, *Peruanicemos al Perú*, pp. 62-66; *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, pp. 13-104; *Temas de nuestra América*, pp. 73-114; *Ideología y política*, pp. 21-86.

que se reviste la sociedad contemporánea. Para él es necesario explicar y analizar la experiencia histórica de cómo y por qué los seres humanos, en su condición de criaturas agobiadas, buscan el consuelo en el más allá. Para ello recurre al análisis histórico de todo fenómeno y acontecimiento social, dentro del cual se ubica el factor religioso: “El rasgo más nuevo y significativo de la historiografía peruana contemporánea es, ciertamente, *el interés por los acontecimientos, antes ignorados o desdeñados, de nuestra historia social* (...) Se comienza a escribir nuestra historia social al impulso de fuerzas ajenas y superiores –así ocurre siempre– a las del propio desarrollo de la historiografía como disciplina científica. Y no es extraño, por esto, que la tarea no esté reservada exclusivamente a los historiógrafos profesionales”¹⁰⁹.

Mariátegui plantea que el análisis de la religión se realiza asiendo fundamentalmente “la idea histórica”, “la emoción de la época”, “el sentimiento de la vida” y la “creencia superior”¹¹⁰. Esto porque “el hombre, antes sobrecogido ante lo sobrenatural, se ha descubierto de pronto un exorbitante poder para corregir y rectificar la Naturaleza (...) *Pero el hombre, como la filosofía lo define, es un animal metafísico. No se vive fecundamente*

¹⁰⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Ideología y política*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 184.

¹¹⁰ Cf. Las obras de Mariátegui: *La escena contemporánea; Ideología y política; El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy; Defensa del marxismo.*

sin una concepción metafísica de la vida"¹¹¹. Lo cual implica explicar la forma cómo el ser humano proyecta su propia imagen, sus preocupaciones, sus sentimientos, sus problemas, sus necesidades, sus aspiraciones, sus relaciones con la naturaleza y sus relaciones sociales que en conjunto estructuran su vida social, pero en enlace constante con las brumas fantásticas de lo sobrenatural. La religión tiene un fundamento: la necesidad de consuelo, de justicia, de belleza y de espíritu por un lado, y por el otro, la ignorancia y la impotencia en que se encuentra el hombre respecto a su propia vida social. Éstas complementadas por la opresión y la explotación constituyen la raíz social de la religión¹¹². Por tanto, hay que transformar esta raíz si efectivamente queremos suprimir el agobio de la criatura. De otra forma no es posible ni realizable dicha supresión.

6. *Mariátegui estudia el hecho religioso en toda su extensión y profundidad, porque éste tiene varias implicaciones y consecuencias sociales.* Al partir de la historia nacional, la realidad social peruana, inmersa en la sociedad global, encuentra

¹¹¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 19.

¹¹² Cf. SPIRKIN, A. *El origen de la conciencia humana*, Editorial Platina, Buenos Aires, 1965; SUJOV, A. D., *Las raíces de la religión*, Editorial Grijalbo, México, 1968; TOKAREV, S. A., *Historia de las religiones*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1965; HENRY Lucien, *Los orígenes de la religión*, Ediciones Frente Cultural, México, 1938.

al fenómeno religioso entrelazado y compenetrado con todos los procesos económicos, políticos y culturales. No ve a la religión como una realidad independiente ni aislada. Si la religión tiene una significativa manifestación y participación en la sociedad actual, conviene juzgar y analizar su esencia, explicado su origen en la sociedad primitiva y su desarrollo en el seno de los diversos modos de producción hasta ahora conocidos. *Es cierto que la religión ha jugado un papel activo en la historia de los pueblos, pero su destino actualmente está atado a la suerte del régimen capitalista de producción.* Por tanto, su estudio debe ser dinámico. Es por ese motivo que “la crítica revolucionaria no regatea ni contesta ya a las religiones, y ni siquiera a las iglesias, sus servicios a la humanidad ni su lugar en la historia”¹¹³.

Bajo esta perspectiva, a Mariátegui no le interesa la discusión teológica ni conocer la doctrina de las instituciones eclesiásticas, sino las numerosas formas de acción y la función social de la religión a la luz del materialismo dialéctico e histórico. Las cumbres de la experiencia y el desarrollo humanos que los maestros del proletariado representan, en todo momento, nos enseñan que es posible indagar el factor religioso en forma crítica y a través de la lucha contra ella. De otro modo es divagar en el oscurantismo, las supercherías y las supersticiones del idealismo.

¹¹³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 162.

7. En el estudio del factor religioso, Mariátegui no parte de la definición de la religión, sino del análisis histórico sobre la presencia y el rol de ésta en los tres momentos de la historia peruana:

- El imperio incaico,
- La conquista y el colonialismo español,
- La independencia y la vida republicana; es decir, la etapa contemporánea.

Hace un recuento minucioso del desarrollo del factor religioso en la vida social del Perú. Se remonta a los tres capítulos de la historia peruana, para mostrarnos la lucha entre la luz y las sombras, entre las creaciones autóctonas y las impuestas por los conquistadores, entre el espíritu emancipatorio y el espíritu conservador que jalonan el destino de la sociedad peruana. Dando por sentado las definiciones que han dado los historiadores y los sociólogos de la religión, reconociendo su continuidad y dinamismo conforme a nuevos datos históricos, expresa: “Toda la fe religiosa marca una etapa de la ascensión humana. El concepto de Dios no ha permanecido estático. El Dios de la cristiandad no es el Dios de la Biblia”¹¹⁴. No entra a discutir esas definiciones de la religión ni siquiera las pone en duda.

¹¹⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 111.

Para la desilusión de cientos de miles de panegiristas y defensores del cristianismo distingue entre el Dios de la Biblia y el Dios de la cristiandad. Además diferencia, de manera clara e inequívoca, entre la religión, la iglesia y el cristianismo. Aunque comparten elementos en común, son campos parciales que se entrecruzan formando una constelación de creencias, tradiciones, prácticas e instituciones. Habiendo realizado un examen pormenorizado de la religión incaica, pasa a hacer una comparación entre el proceso evangelizador inglés en Norteamérica y la “cristianización” española en América Latina; que en esencia fue una comparación entre la ideología religiosa capitalista e ideología religiosa feudal. Dos modos de producción diferentes que se apropian y la utilizan a la religión conforme a sus necesidades e intereses.

8. *Al exponer las características y rasgos fundamentales de la religión incaica pone en manifiesto que ésta permea todos y cada uno de los aspectos y niveles de la vida social.* Reconoce que la religión incaica tiene un lugar destacado dentro de la evolución de la religiosidad de la humanidad, que tiene características especiales que las distinguen de otras creencias. “La religión inkaika carecía de poder espiritual para resistir al Evangelio (...) Los rasgos fundamentales de la religión inkaika son su *colectivismo teocrático y su materialismo*. Estos rasgos la diferencian,

sustancialmente, de la religión endostana, tan espiritualista en su esencia (...) La religión del quechua *era un código moral antes que una concepción metafísica*, hechos que nos aproxima a la China mucho más que a la India. El Estado y la Iglesia se identificaban absolutamente; *la religión y la política reconocían los mismos principios y la misma autoridad*. Lo religioso se resolvía en lo social (...) Identificada con el régimen social y político, la religión inkaika no pudo sobrevivir al Estado inkaiko. *Tenía fines temporales más que fines espirituales*. Se preocupaba del reino de la tierra antes que del reino del cielo. *Constituía una disciplina social más que una disciplina individual*. El mismo golpe hirió de muerte la teocracia y la teogonía. Lo que tenía que subsistir de esta religión, en el alma indígena, había de ser, no una concepción metafísica, sino los ritos agrarios, las prácticas mágicas y el sentimiento panteísta”¹¹⁵.

La religión incaica es la continuación y la expresión más elevada de la religión precolombina. La formación del imperio incaico significó no sólo un mayor orden imperial haciendo más fuerte al Estado, sino también una unificación de las creencias religiosas. Es decir, el imperio incaico reconoce a la religión como un instrumento para impulsar y consolidar la estructura social y económica de “agrupación de comunas agrícolas y sedentarias (...) de que el pueblo inkaiko -laborioso, disciplinado, panteísta y sencillo- *vivía con bienestar*

¹¹⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 163-165.

material”¹¹⁶. La religión cumplió el papel de cohesión e integrador de la organización colectiva, del trabajo colectivo y del esfuerzo común con fines sociales.

La religión incaica jamás defendió ni pregonó el individualismo, la especulación y la metafísica: “La religión del Tawantinsuyo, por otro lado, no violentaba ninguno de los sentimientos ni de los hábitos de los indios. No estaba hecha de complicadas abstracciones, sino de sencillas alegorías. Todas sus raíces se alimentaban de los instintos y costumbres espontáneos de una nación constituida por tribus agrarias, sana y ruralmente panteístas, más propensas a la cooperación que a la guerra. Los mitos inkaikos reposaban sobre la primitiva y rudimentaria religiosidad de los aborígenes, sin contrariarla sino en la medida en que la sentían ostensiblemente inferior a la cultura inkaika o peligrosa para el régimen social y político del Tawantinsuyo. Las tribus del Imperio más que en la divinidad de una religión o un dogma, creían simplemente en la divinidad de los Inkas”¹¹⁷.

El contenido y el carácter de la religión incaica revelan una coherente concepción vinculada a la dependencia del ser humano con respecto a los frutos de la naturaleza, especialmente de la tierra. Razón por la cual la agricultura alcanzó un alto nivel de desarrollo, donde los instrumentos de producción lograron

¹¹⁶ *Ibíd.*, P. 13.

¹¹⁷ *Ibíd.* P. 166.

igualmente su desarrollo y perfeccionamiento. Dada la geografía agreste y la influencia incontrolada de los fenómenos naturales, como un complemento a la acción del trabajo creador, recurrieron y realizaban ceremonias propiciatorias atribuyendo la fecundidad y la fertilidad al poder de los seres tutelares. Las cuales realizaban debido a la conciencia de su inerte situación frente a las fuerzas superiores de la naturaleza que no podían controlar. Al mismo tiempo, dichas prácticas eran su forma de identificarse con los elementos que enmarcan y condicionan su presencia terrenal. Por ello, no es nada gratuito que Mariátegui planteara: “Los aspectos de la religión de los antiguos peruanos que más interesa esclarecer son, por esto –antes que los misterios o símbolos de su metafísica y de su mitología muy embrionarias-, *sus elementos naturales: animismo, magia, tótems y tabúes*”¹¹⁸. Esto quiere decir que, para Mariátegui, es fundamental evaluar los diversos niveles de interacción del ser humano con la naturaleza y toda la realidad social interpretar en términos de economía.

Mariátegui presenta a la religión incaica como *una religión agraria* dentro de una sociedad ya dividida en clases sociales, porque las variadas formas de creencias eran cosas y fenómenos que integraban parte de su medio ambiente histórico y geográfico inmediato. El culto practicado era natural y no artificioso, simple y no sofisticado, amplio y no elitista, abierto y no secreto. Las

¹¹⁸ Ibídem P. 166.

celebraciones religiosas eran grandes fiestas que hacían concurrir a grandes masas de diferentes puntos del imperio. Eran verdaderas convivencias coronadas por la solidaridad, el intercambio y la unidad. Predominaban las formas primitivas de la religión que son comunes a todas las tribus y pueblos en distintas partes del mundo.

Los ritos religiosos fueron expresiones de los trabajos agrícolas y se realizaban en forma periódica obedeciendo al ciclo del trabajo, las estaciones del año y el calendario agrícola. En este sentido es que Mariátegui habla del materialismo espontáneo de la religiosidad incaica; porque en su praxis y conciencia reflejaban los procesos del mundo material, los procesos de la actividad cotidiana y los procesos económicos de manera puramente empírica, pero no a ciegas. En la religión incaica predominó un realismo primitivo, condicionado por la inclinación a confiar plenamente en las sensaciones e impresiones sobre la realidad objetiva sin ser capaz de someterlas a la verificación. Así jamás existe la separación entre el hombre y la naturaleza, entre el medio ambiente y el ser social. La misma tierra es considerada “madre” y el sol es reconocido “padre”. Existe una identificación plena con las fuentes de la vida. Mariátegui con vehemencia describe esta particularidad de la religión agraria: “En una raza de costumbres y de alma agrarias, como la raza indígena, este despojo ha constituido una causa de desilusión material y moral. La tierra ha sido siempre toda la alegría del indio. El indio ha desposado la tierra. Siente que la vida viene de la

tierra y vuelve a la tierra. Por ende, el indio puede ser indiferente a todo, menos a la posesión de la tierra que sus manos y su aliento labran y fecundan religiosamente”¹¹⁹. Así los fenómenos naturales, la misma naturaleza y los diversos componentes del universo se convierten en objeto de veneración, adquiriendo un significado especial para el hombre de los andes. La influencia de las fuerzas de la naturaleza en la organización social, económica, política y cultural del incanato fue siempre sumamente notable.

Una “muchedumbre de divinidades” presentes y actuantes en la vida social incaica eran expresiones de la jerarquía prevaleciente. No sólo es la objetivación de la jerarquía social, sino también de la jerarquía observada en los acontecimientos cósmicos. Donde los elementos naturales de la religión tuvieron un doble efecto: por un lado, sustentaron la organización colectiva favoreciendo su reproducción y asegurando las relaciones sociales de producción fundadas en la reciprocidad y la redistribución de los bienes producidos; y por el otro lado, al carecer de un poder espiritual para no sucumbir ante el evangelio pasaron a refugiarse en una práctica clandestina¹²⁰. Es decir, la religión incaica siguió

¹¹⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Peruanicemos al Perú*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 31.

¹²⁰ Cf. ÁVILA, Francisco de, *Dioses y hombres de Huarochiri*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1966; VARIOS, *Crónicas peruanas de interés indígena*, BAE, Madrid, 1968; DE MOLINA, C. y DE ALBORNOZ, C., *Fábulas y mitos de los incas*, Edición de Henrique Urbano y Pierre Duviols, España, 1989.

operando durante el periodo de gran destrucción-persecución y el colonialismo en forma paralela. La razón es que religión natural daba un sentido a la actividad económica, desde las remotas épocas en las cuales prosperaron los cultivos estacionarios hasta los años que vieron el desarrollo de la horticultura, la agricultura conforme a los pisos ecológicos y la ingeniería hidráulica¹²¹. Gracias a los diversos elementos naturales, la religión incaica, pudo ocultarse y sobrevivir, posibilitando su resistencia y adaptación a nuevas condiciones sociales de existencia: "El 'animismo' indígena poblaba el territorio del Tawantinsuyo de genios o dioses locales, cuyo culto ofrecía a la evangelización cristiana una resistencia mucho mayor que el culto inkaiko al Sol o del dios Kon. El 'totemismo', consustancial con el ayllu y la tribu, más perdurables que el Imperio, se refugiaba no sólo en la tradición sino en la sangre misma del indio. La magia, identificada como arte primitivo de curar a los enfermos, con necesidades e impulsos vitales, contaba con arraigo bastante para subsistir por mucho tiempo bajo cualquiera creencia religiosa. Estos elementos naturales o primitivos de religiosidad se avenían perfectamente con el carácter de la monarquía y el Estado inkaikos"¹²².

¹²¹ Cf. VARIOS, *La tecnología en el mundo andino*, T. I., UNAM, México, 1985.

¹²² MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 167.

En el imperio incaico, la religión es un factor importante que organiza la visión del mundo, mantiene cohesionada a todos sus habitantes en su desarrollo y constituye un espacio para comprender la organización económica. La religión al estar identificada con la política y el estado, no deja fuera de su influencia y control a otros aspectos de la vida. Por ello, los españoles en vez de comprender el proceso económico-cultural del incanato, al satanizar los dioses erigidos sobre los elementos naturales y acontecimientos cósmicos, se dedicaron a su extirpación, persecución y destrucción.

9. Aquella vigorosa economía sostenida y animada por una superestructura ideológica altamente práctica llega a su fin con la conquista y el colonialismo español. Se interrumpe el desarrollo natural de la economía y se inicia una etapa de grandes desequilibrios en las relaciones de producción, porque ya no existe esa concordancia y la correspondencia coherente entre la base y la superestructura, entre la economía y el ámbito político-religioso que se confundían y se entrelazaban en el incanato. La formación social colonial se constituye en la negación y continuidad tanto de la estructura económica incaica como de su superestructura. Mariátegui, siempre con esa clarividencia que le singulariza, escribe con precisión: “Los conquistadores españoles destruyeron, sin poder naturalmente reemplazarla, esta formidable

máquina de producción. La sociedad indígena, la economía inkaika, se descompusieron y anonadaron completamente al golpe de la conquista. Rotos los vínculos de su unidad, la nación se disolvió en comunidades dispersas. El trabajo indígena cesó de funcionar de un modo solidario y orgánico. Los conquistadores no se ocuparon casi sino de distribuirse y disputarse el pingüe botín de guerra. *Despojaron los templos y los palacios de los tesoros que guardaban; se repartieron las tierras y los hombres*, sin preguntarse siquiera por su porvenir como fuerzas y medios de producción”¹²³.

Para Mariátegui, la conquista y el colonialismo español, significaron no sólo la destrucción de la economía altamente desarrollada de aquel entonces, sino también de toda la superestructura ideológica, política y religiosa que se levantaba sobre ella. Siguiendo esta misma línea de aseveración, Julio Roldán manifiesta: “A nivel económico, los invasores en ningún momento, ni en parte alguna respetaron el tipo de economía que se había desarrollado en esta parte del mundo. En relación al trabajo, muchas formas fueron prostituidas y degeneradas, la mita por ejemplo. Los occidentales arrasaron con todos los rezagos del ‘comunismo agrario’ e impusieron su feudalismo encomendero combinado con el esclavismo. A nivel político-social no se tomaron en cuenta para nada el desarrollo y quizás la eficacia de

¹²³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 13-14.

las organizaciones políticas y sociales de estas culturas y de este estado multinacional llamado Tahuantinsuyo. Simplemente se impuso un estado inspirado en las ideas de Aristóteles y Santo Tomás (...) En el plano cultural, la religión andina, con sus dioses, mitos, leyendas y adoraciones fue duramente perseguida y se pretendió imponer a sangre y fuego, los dioses, mitos y leyendas de la cultura invasora. La cruz, la biblia y los santos son las primeras armas de los occidentales”¹²⁴.

Los españoles para destruir la base económica sobre la que se levantó la religión incaica impusieron una economía de transplante: el feudalismo decadente que trajeron de España. A su vez impulsaron el sometimiento ideológico-religioso sistemático de los nativos. “No descuidaron los invasores el desprestigio que las armas habían dado a la cruz y *rápidamente procedieron a encadenar las conciencias, al mismo tiempo que esclavizaban los cuerpos*. Esto facilitaba enormemente el sometimiento económico, objeto primordial de los súbditos católicos. En este proceso es interesante apuntar los resultados obtenidos por los invasores. Donde el dominio ciego y brutal no lograba sino diezmar a los aborígenes en forma alarmante para la producción, bajaba el rendimiento de ésta, hasta el punto de requerir la importación de la raza africana, especialmente para el trabajo de las minas, raza que, por otra parte, resultó inepta para esa labor. Donde la penetración llevada a

¹²⁴ ROLDÁN, Julio, *Perú, mito y realidad*, Tercera Edición, Lima, 1986, pp. 29-30.

cabo en forma sagaz y fomentada por la decidida protección de la corona, miraba adueñarse de las conciencias”¹²⁵.

Al desarticular la superestructura ideológica, la política y la religión, que daba sentido y cohesión a la organización colectiva y al trabajo colectivo, de manera automática, quedaron desbaratadas la organización social y la organización de la producción fue puesta al servicio de un nuevo régimen económico-social y cultural asegurando el máximo grado de beneficio del colonizador. Esta situación se da porque, según Mariátegui, “la conquista fue la última cruzada y que con los conquistadores tramontó la grandeza española. Su carácter de cruzada define a la conquista como empresa esencialmente militar y religiosa. La realizaron en comandita soldados y misioneros”¹²⁶. En consecuencia, “Y si la conquista es una empresa militar y religiosa, el Coloniaje no es sino una empresa política y eclesiástica. La inaugura un hombre de iglesia, Don Pedro de la Gasca. El eclesiástico reemplaza al evangelizador”¹²⁷. Dos actos, dos procesos, con el mismo fin: el *agravio histórico* contra la economía autosuficiente, la religiosidad materialista y la cultura polifacética de los pueblos autóctonos. Con justa razón, Mariátegui distingue estos

¹²⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Ideología y política*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 57.

¹²⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 169.

¹²⁷ *Ibíd*em P. 171.

dos procesos, describiendo sus formas concretas de operación.

La *primera que es la empresa militar-religiosa* consistió en que el “misionero continuó dictando celosamente su ley a la conquista. El poder espiritual inspiraba y manejaba el poder temporal. Sobre las ruinas del Imperio, en el cual estado e iglesia se consustanciaban, se esboza una nueva teocracia, en la que el latifundio, mandato económico, debía nacer de la ‘encomienda’, mandato administrativo, espiritual y religioso. Los frailes tomaron solemne posesión de los templos inkaikos. Los dominicos se instalaron en el templo del Sol, acaso por cierta predestinación de orden tomista, maestra en el arte escolástico de reconciliar al cristianismo con la tradición pagana. La iglesia tuvo así parte activa, directa, militante en la conquista”¹²⁸.

Esto quiere decir que la conquista como empresa militar-religiosa se caracteriza por la acción de la cruz y la espada hecha socias. La espada abría paso a la cruz y ésta justificaba la brutalidad y la licenciosidad de aquélla en su tarea de “convertir indios a la fe cristiana”. Proceso que significó una gran devastación y destrucción de templos, palacios y todo lo que constituye joyas arquitectónicas, artes e instrumentos bajo el manto de “extirpación de la idolatría”. La crueldad sanguinaria, la práctica de arrasamiento, la intolerancia extrema, fueron

¹²⁸ Ibídem P. 170.

los hechos que sustentaron el gran negocio de los conquistadores: el saqueo de los tesoros.

Pierre Duviols, coincidiendo con Mariátegui, al hacer un balance de esta destrucción señala: "*La historia de la extirpación de las idolatrías, es en primer lugar la historia de la represión religiosa*. No podía ser de otro modo. El catolicismo –ecuménico por esencia- no podía de ningún modo admitir la presencia de otra religión y menos aún en un ámbito que consideraba propio por las circunstancias históricas. Destruir todo vestigio de la religión pagana, tanto en los objetos como en el espíritu de los indígenas, se imponía como la tarea primordial. Nada tiene de extraño entonces que hayan sido *las técnicas de la destrucción y de la represión las que hayan prevalecido*".

"La destrucción de los *realia* consideradas como idolátricas ha constituido siempre un deber ante los ojos de la Iglesia y del Estado español. Así, pues, la destrucción de los santuarios peruanos, seguida inmediatamente por la implantación de la cruz, gesto primario y elemental de los extirpadores, debía perpetuarse durante toda la Colonia. A este procedimiento expeditivo se le añaden muy pronto normas jurídicas provenientes de la primitiva Inquisición europea, como por ejemplo la concesión de un plazo de algunos días para que los indios revelen sus ídolos y los entreguen, suerte de ultimátum de la conquista religiosa,

cuyo equivalente es el *requerimiento* de la conquista militar”¹²⁹.

En cambio, *la segunda que es la empresa política-eclesiástica*, al continuar el periodo de la persecución, la represión y la destrucción de la religión incaica, se caracteriza por la implantación de las instituciones políticas y eclesiásticas con el dominio absoluto de la Iglesia Católica. A decir de Mariátegui, “El eclesiástico reemplaza al evangelizador. El Virreynato, molice y ocio sensual, traería después al Perú nobles letrados y doctores escolásticos, gente ya toda de otra España, la de la Inquisición y de la decadencia (...) Como en lo político, en lo religioso, al periodo heroico de la Conquista siguió el periodo virreinal –administrativo y burocrático”¹³⁰.

En lo político se estructura y se consolida la teocracia colonial a través de la alianza entre el virrey, los encomenderos, los corregidores, los curas, los hacendados y los caciques. Y en lo eclesiástico se construyen los grandes templos, se imponen fiestas religiosas españolas, se convierten los santuarios “paganos” en templos cristianos, se crean escuelas dirigidas por la iglesia y se multiplican las misiones religiosas.

¹²⁹ DUVIOLS, Pierre, *La destrucción de las religiones andinas (durante la conquista y la colonia)*, UNAM, México, 1977, pp. 422-423.

¹³⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 171 y 175.

Luis E. Valcárcel describe minuciosamente esta empresa política-eclesiástica. Sus planteamientos son certeros y precisos. En un lenguaje sugestivo escribe: “El español, dueño de la tierra y de sus habitantes, dictará la ley y la costumbre. Bajo el doble signo de la espada y de la cruz, la cultura triunfante tomará posesión del Perú, realizando aquellos actos materiales que la hacen efectiva. Al fundar la ciudad, será el templo católico el primero en surgir como núcleo del nuevo poblado. Frente a él, en medio de la plaza, espacio abierto para la vida colectiva, se alzarán el rollo, como símbolo punitivo contra toda resistencia. La iglesia y el patíbulo como única disyuntiva. Aparecerán en seguida el palacio de la autoridad civil y el cabildo, dos formas de introducción del gobierno de los nuevos señores”¹³¹. Todo este proceso se da al calor de la configuración de la nueva formación social, donde la esclavitud y la servidumbre constituyen su cimiento.

Estas dos empresas imprimieron una nueva organización social, una economía contraria a la autosuficiencia, una nueva actitud ante los acontecimientos y una nueva superestructura en el Perú. Si bien significaron una ruptura social y de la conciencia religiosa, fue también una imposición de una forma de explotación. La conquista y la colonización española destruyeron los fundamentos objetivos sobre los cuales se levantaban la religiosidad incaica, pero dejaron

¹³¹ VALCÁRCEL, Luis E., *Ruta cultural del Perú*, Editorial Universo, Lima, 1973, pp. 89-90.

intactas las relaciones de los nativos con la naturaleza. El pueblo incaico al ser integrado a la nueva sociedad de clases, por la interacción con los invasores, asume una nueva conciencia colectiva.

Juan A. Mackay, al estudiar el proceso de la conquista espiritual de América, expresa que “no hay palabras con qué describir las crueldades cometidas”¹³², ni tampoco podemos cuantificar la gran destrucción y devastación económica y cultural que realizaron los invasores. Los intentos de suprimir las religiones autóctonas e implantar el catolicismo fue un proceso doloroso. “España nos trajo el Medioevo: inquisición, feudalidad, etc. Nos trajo luego, la contrarreforma: el espíritu reaccionario, método jesuítico, casuismo escolástico. De la mayor parte de estas cosas nos hemos ido librando, penosamente, mediante la asimilación de la cultura occidental, obtenida a veces a través de la propia España. Pero de su cimiento económico, arraigado en los intereses de una clase cuya hegemonía no canceló la revolución de la independencia, no nos hemos liberado todavía (...) La destrucción de esta economía -y por ende de la cultura que se nutría de su savia- es una de las responsabilidades menos discutibles del coloniaje, no por haber constituido la destrucción de las formas autóctonas, sino por no haber traído consigo su sustitución por formas superiores. El régimen colonial desorganizó y aniquiló la economía agraria inkaika, sin

¹³² MACKAY, Juan A., *El otro Cristo español*, CUPSA, México, 1988, P. 69.

reemplazarla por una economía de mayores rendimientos (...) La práctica del exterminio de la población indígena y de destrucción de sus instituciones –en contraste muchas veces con las leyes y providencias de la metrópoli– empobrecía y desangraba al fabuloso país ganado por los conquistadores para el Rey de España, en una medida que éstos no eran capaces de percibir y apreciar (...) Tal vez las únicas falanges de verdaderos colonizadores que nos envió España fueron las misiones jesuitas y dominicos. Ambas congregaciones, especialmente la de jesuitas, crearon en el Perú varios interesantes núcleos de producción. Los jesuitas asociaron en su empresa los factores religioso, político y económico, no en la misma medida que en el Paraguay, donde realizaron su más famoso y extenso experimento, pero sí de acuerdo con los mismos principios”¹³³.

10. Al plantear sobre la relación dialéctica entre la religión incaica y el catolicismo español, que en el lenguaje de los historiadores de las religiones es el sincretismo religioso, Mariátegui reconoce que esta situación se produce en el nivel de la religiosidad cotidiana. En el encuentro de religiones diferentes se presentan luchas y

¹³³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 53, 55, 56 y 61.

confrontaciones a distintos niveles. No son diálogos ni intercambios pacíficos de prácticas, creencias e instituciones. Se trata de que cada religión concurrente gane espacios en el cual pueda expresar sus propias construcciones y representaciones, pero a la larga una de ella se impone. En su interacción siempre está presente algún grado y forma de violencia.

Después de un largo tiempo de estar combatiéndose llega el momento de su influencia mutua. “La exterioridad, el paramento del catolicismo, sedujeron fácilmente a los indios. La evangelización, la catequización, nunca llegaron a consumarse en su sentido profundo, por esta misma falta de resistencia indígena. Para un pueblo que no había distinguido lo espiritual de lo temporal, el dominio político comprendía el dominio eclesiástico. Los misioneros no impusieron el Evangelio; impusieron el culto, la liturgia, adecuándolos sagazmente a las costumbres indígenas. *El paganismo aborígen subsistió bajo el culto católico*”¹³⁴.

Con relación al denominado sincretismo religioso existen varias consideraciones. Unos afirman que es la liturgia y las prácticas religiosas católicas que fueron absorbidas por la religión incaica. Otros piensan que más bien es el catolicismo el que ha asimilado a la religión incaica. Y no faltan quienes sostienen en que se produjo

¹³⁴ Ibídem P. 173.

una síntesis creativa¹³⁵. La posición correcta que sostiene Mariátegui, desde el punto de vista del materialismo dialéctico e histórico, es que la religión católica al ser impuesta por la fuerza de las armas sobre la población aborígen no produjo la conversión al cristianismo ni las campañas anti-idolátricas han sustituido totalmente las creencias nativas, pero sí pudo someterla a su control y disciplina.

Desde el mismo instante en que inicia el sometimiento de la población aborígen, el catolicismo se constituye en la ideología dominante, y las creencias autóctonas son asimiladas y subsumidas en parte, siendo aprovechadas y puestas a su servicio. El catolicismo es el que se apropia de los ritos, las costumbres y las prácticas religiosas incaicas para manifestarse y expresarse a través de ellas. Ahora su orden de “descubrir y destruir” se convierte en “dádivas y promesas” que promueven “oficios y mejorías dando cacicazgos”. Al no poder combatir y destruir, al ver que la religiosidad autóctona resurge, se adopta la postura de subsunción, donde el

¹³⁵ Cf. CELAM, *Iglesia y religiosidad popular en América Latina*, Colombia, 1977; MARZAL, Manuel, *El sincretismo Iberoamericano*, Universidad Católica del Perú, 1986; CASTIGLIONI, Arturo, *Encantamiento y magia*, FCE, México, 1981; DUMEZIL, Georges, *Los dioses Indoeuropeos*, Seix Barral, Barcelona, 1970; GIMÉNEZ, Gilberto, *Religión y cultura popular en el Anáhuac*, CEE, México, 1977; VARIOS, *La religiosidad popular*, Anthropos Editorial del Hombre, Barcelona, 1989, Vol. I-III; GONZÁLEZ, José Luis, *Religión popular en el Perú*, 1984; IRARRAZABAL, Diego, *Religión del pobre y liberación en Chimbote*, CEP, Lima, 1978; LOMNITZ, Larisa, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México, 1975; RICHARD, Robert, *La conquista espiritual de México*, Jus-Polis, México, 1947.

perseguido y reprimido en aras de la supervivencia cede formas diversas de su práctica.

Mariátegui es contundente al respecto: “Importaron con sus dogmas y sus ritos, semillas, sarmientos, animales domésticos y herramientas. *Estudiaron las costumbres de los naturales, recogieron sus tradiciones, allegaron los primeros materiales de su historia. Jesuitas y dominicos, por una suerte de facultad de adaptación y asimilación que caracteriza sobre todo a los jesuitas, captaron no pocos secretos de la historia y el espíritu indígenas.* Y los indios, explotados en las minas, en los obrajes y en las ‘encomiendas’ encontraron en los conventos, y aun en los curatos, sus más eficaces defensores (...) El catolicismo, por su liturgia suntuosa, por su culto patético, estaba dotado de una aptitud tal vez única para cautivar a una población que no podía elevarse súbitamente a una religiosidad espiritual y abstractista. Y contaba, además, con *su sorprendente facilidad de aclimatación a cualquier época o clima histórico. El trabajo, empezado muchos siglos atrás en Occidente, de absorción de antiguos mitos y de apropiación de fechas paganas, continuó en el Perú*”¹³⁶. Es así cómo la religiosidad incaica subsiste dentro del catolicismo, no en su forma e identidad original, sino ya deformada e incluso con otro contenido distinto al que tenía originalmente. No es la religiosidad incaica que se manifiesta con un ropaje o disfraz cristiano, sino que es el

¹³⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 172.

catolicismo que se manifiesta y se expresa a través de ella dotando de nuevos significados y prácticas. De esta manera constatamos que al poder económico, político y militar de los invasores, corresponde también su poder religioso.

Una vez más, Mariátegui, es contundente sobre este hecho. Interpretando el proceso particular de una evolución del fenómeno religioso anota: "El catolicismo culminó en la España de los místicos y de Loyola. La fe que conquistó a esta América fue la más combativa, ardorosa, encendida. Pero, *superpuesta a los mitos indígenas*, acomodada a una sociedad sensual y mestiza, no conservó en las colonias hispanas, como no conservó en la misma España, su impulso místico"¹³⁷. De esta manera, al colonialismo español no le quedó otro camino que establecer un catolicismo burocrático, un escolasticismo rudimentario y un culto mecánico.

11. Los trillizos paridos por la burguesía: el capitalismo, el liberalismo y el protestantismo son consustanciales, donde el último constituye el fermento espiritual y el baluarte ideológico del primero. Desde sus orígenes, el capitalismo, a pesar de que algunos de sus ideólogos fueron ateos y pertenecían a la escuela del materialismo mecanicista, nace y se

¹³⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 109.

desarrolla empapado y envuelto con la doctrina religiosa. Mariátegui, en varias oportunidades, hizo referencia al respecto, retomando los planteamientos de los clásicos del marxismo. Un hecho evidente como éste no podía quedar fuera de su investigación, por la importancia que reviste en la lucha por la “civilización proletaria, la civilización socialista, destinada a suceder a la declinante, a la decadente, a la moribunda civilización capitalista, individualista y burguesa”¹³⁸.

He aquí lo que plantea Mariátegui: “La crisis contemporánea es una crisis del estado demo-liberal. La reforma protestante y el liberalismo han sido el *motor espiritual y político de la sociedad capitalista*. Quebrantando el régimen feudal, franquearon el camino a la economía capitalista, a sus instituciones y a sus máquinas. *El capitalismo necesitaba para prosperar que los hombres tuvieran libertad de conciencia y libertad individual*. Los vínculos feudales estorbaban su crecimiento. La burguesía abrazó, en consecuencia, la doctrina liberal. Armada de esta doctrina, abatió la feudalidad y fundó la democracia. Pero la idea liberal es esencialmente una idea crítica, una idea revolucionaria. El liberalismo puro tiene siempre alguna nueva libertad que conquistar y alguna nueva revolución que proponer. Por esto, la burguesía, después de haberlo usado contra la feudalidad y sus tentativas de restauración, empezó a considerarlo excesivo, peligroso e incómodo. Mas el

¹³⁸ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Historia de la crisis mundial*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 16.

liberalismo no puede ser impunemente abandonado. Renegando de la idea liberal, la sociedad capitalista reniega de sus propios orígenes (...) Inglaterra es la sede principal de la civilización capitalista. Todos los elementos de este orden social han encontrado allí el clima más conveniente a su crecimiento. En la historia de Inglaterra *se conciertan y combinan*, como en la historia de ningún otro pueblo, *los tres fenómenos solidarios o consanguíneos: capitalismo, protestantismo y liberalismo*"¹³⁹. Podemos decir que es el trillizo parido por la burguesía para construir y forjar la sociedad a su imagen y semejanza.

A esta magistral exposición de la complementariedad inseparable del liberalismo, protestantismo y capitalismo, reitera: "Los héroes de la Reforma Protestante desafiaron la hoguera, la excomunión, el infierno. No es posible creer, por muy indulgente y optimista que uno sea, en una Nueva Reforma diplomáticamente predicada desde los tribunales de la YMCA. La reforma representó, en el orden religioso, la ruptura no sólo con Roma y el Papado, sino con el orden social medieval, con la sociedad feudal. La Nueva Reforma, si ha de venir, tendrá que surgir a su vez en abierto contraste con el orden burgués, con la sociedad capitalista. *El protestantismo ha sido y es la religión y la moral del capitalista, del gran capitalismo.*

¹³⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 56-57.

No se concibe una nueva reforma que no comience por entender esta solidaridad”¹⁴⁰.

Siguiendo este mismo hilo de pensamiento emite juicios de gran valor que no se pueden pasarse por alto: *“La reforma protestante contenía tácitamente la esencia, el germen de la idea liberal. Protestantismo, liberalismo aparecieron sincrónica y solidariamente con los primeros elementos de la economía capitalista. No por un mero azar, el capitalismo y el industrialismo han tenido su principal asiento en pueblos protestantes.* La economía capitalista ha llegado a su plenitud sólo en Inglaterra y Alemania. Y dentro de estas naciones, los pueblos de confesión católica han conservado instintivamente gustos y hábitos rurales y medievales. Baviera, por ejemplo, es campesina. En su suelo se aclimata con dificultad la gran industria. Las naciones católicas han experimentado el mismo fenómeno (...) *El protestantismo aparece, pues, en la historia, como la levadura espiritual del proceso capitalista.* Pero que la economía capitalista, después de haber logrado su plenitud, entra en un periodo de decadencia, ahora en que en su entraña se desarrolla una nueva economía, que pugna por reemplazarla, los elementos espirituales de su crecimiento pierden, poco a poco, su valor histórico y su ánimo beligerante. *¿No es sintomático, no es nuevo, al menos, el hecho de que las*

¹⁴⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 114.

diversas iglesias cristianas empiecen a aproximarse?”¹⁴¹. Planteamiento que es aquilatado en los siguientes términos: “El espíritu moderno, cuyos primeros elementos aparecen con el Renacimiento, se presenta hoy como causa y efecto a la vez de esta civilización industrialista y materialista. Se llama humanismo, protestantismo, liberalismo, ateísmo, socialismo, etc.”¹⁴².

Continuando su argumentación, con un tono bastante expresivo, puntualiza: “En los países donde la Reforma concurrió a crear un clima histórico favorable al fenómeno capitalista, la iglesia protestante, impregnada de liberalismo, no ofreció resistencia al dominio espiritual de la burguesía. Movimientos históricos consustanciales no podían entrabarse ni contrariarse. Tendían, antes bien, a coordinar espontáneamente su dirección. En cambio, en los países donde mantuvo más o menos intactas sus posiciones el catolicismo y, por ende, las condiciones históricas del orden capitalista tardaron en madurar, la iglesia romana, solidaria con la economía medioeval y los privilegios aristocráticos, ejercitaba una influencia hostil a los intereses de la burguesía. La iglesia profana, -coherente y lógica-, amparaba las ideas de *Autoridad y Jerarquía* en que se apoyaba el poder de la aristocracia. Contra estas ideas, la burguesía, que pugnaba por sustituir a la aristocracia en el rol de clase

¹⁴¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, T. I., Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 107-108.

¹⁴² MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 108.

dominante, había inventado la idea de la Libertad. Sintiéndola contrastada por el catolicismo, tenía que reaccionar agriamente contra la iglesia en los varios campos de su ascendiente espiritual y, en particular, en el de la educación pública”¹⁴³. Esta posición es rematada con otra apreciación clara y sencilla: *“El fenómeno capitalista que domina a toda la edad moderna, se ha alimentado del pensamiento protestante, individualista y liberal, esencialmente anglosajón*. La reforma, un hecho histórico que Massis repudia ortodoxamente, nutre todavía con su savia a esta cultura, que el celo escolástico del escritor francés quiere reducir a una fórmula romana. Esta es una cosa que hasta un simple novelista, sin excesivo bagaje filosófico, como Paul Morand, ha logrado advertir”¹⁴⁴. Nadie puede negar el lugar y el papel de la reforma protestante en el afianzamiento de la burguesía en el poder. La burguesía debe mucho al protestantismo, en su consolidación y desenvolvimiento actual.

Sus planteamientos sobre el protestantismo, liberalismo y capitalismo alcanzan su alta expresión en la siguiente síntesis y condensación: “Pero, en general, la experiencia de Occidente revela *la solidaridad entre capitalismo y protestantismo, de modo demasiado concreto*. El protestantismo aparece en la historia, como la levadura espiritual del proceso capitalista. La reforma

¹⁴³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de educación*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 19-20.

¹⁴⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 138 y 39-41.

protestante contenía la esencia, el germen del Estado liberal. *El protestantismo y el liberalismo correspondieron, como corriente religiosa y tendencia política respectivamente, al desarrollo de los factores de la economía capitalista.* Los hechos abonan esta tesis. El capitalismo y el industrialismo no han fructificado en ninguna parte como en los pueblos protestantes. La economía capitalista ha llegado a su plenitud sólo en Inglaterra, Estados Unidos y Alemania. Y, dentro de estos estados, los pueblos de confesión católica han conservado instintivamente gustos y hábitos rurales y medievales (...) La primera etapa de la emancipación de la burguesía es, según Engels, la reforma protestante (...) La rebelión contra Roma de las burguesías más evolucionadas y ambiciosas condujo a la institución de iglesias nacionales destinadas a evitar todo conflicto entre lo temporal y lo espiritual, entre la Iglesia y el Estado. *El libre examen encerraba el embrión de todos los principios de la economía burguesa: libre concurrencia, libre industria,* etc. El individualismo, indispensable para el desenvolvimiento de una sociedad basada en estos principios, recibía de la moral y de la práctica protestantes los mejores estímulos. Marx ha esclarecido varios aspectos de las relaciones entre protestantismo y capitalismo. Singularmente aguda es la siguiente observación: 'El sistema de la moneda es esencialmente católico, el del crédito eminentemente protestante. Lo que salva es la fe: la fe en el valor monetario considerado como el alma de la mercadería, la fe en el sistema de producción y su ordenamiento predestinado, la fe en los

agentes de la producción que personifican el capital, el cual tiene el poder de aumentar por sí mismo el valor. Pero así como el protestantismo no se emancipa casi de los fundamentos del catolicismo, así el sistema de crédito no se eleva sobre la base del sistema de la moneda'. Y no sólo los dialécticos del materialismo histórico constatan esta consaguinidad de los dos grandes fenómenos (...) la Reforma forjó las armas morales de la revolución burguesa, franqueando la vía al capitalismo. La concepción neoescolástica se explica fácilmente. El neotomismo es burgués; pero no capitalista. Porque así como socialismo no es la misma cosa que proletariado, capitalismo no es exactamente la misma cosa que burguesía. *La burguesía es la clase, el capitalismo es el orden, la civilización, el espíritu que de esta clase ha nacido. La burguesía es anterior al capitalismo. Existió mucho antes que él, pero sólo después ha dado su nombre a toda una edad histórica.* Dos caminos tiene el sentimiento religioso según un juicio de Papini, -de sus tiempos de pragmatista-: el de la posesión y el de la renuncia. El protestantismo, desde su origen, escogió resueltamente el primero. En el impulso místico del puritanismo, Waldo Frank acertadamente advierte, ante todo, voluntad de potencia. En su explicación de Norte América nos dice cómo 'la disciplina de la Iglesia organizó e hizo marchar a los hombres contra las dificultades materiales de una América indomada; *cómo el renunciamiento a los placeres de los sentidos produjo máxima energía disponible para la caza del poder y de la riqueza*; cómo estos sentidos mortificados por principios

ascéticos, adaptados a las rudas condiciones de la vida, tomaron su revancha en una lucha hacia la fortuna' (...) El protestantismo, como ya he apuntado, careció siempre de eficacia catequista, por una consecuencia lógica de su individualismo, destinado a reducir al mínimo el marco eclesiástico de la religión. Su propagación en Europa se debió invariablemente a razones políticas y económicas: los conflictos entre la Iglesia Romana y Estados y monarcas propensos y rebelarse contra el poder papal y a incorporarse en la corriente secesionista; y el crecimiento de la burguesía que encontraba en el protestantismo un sistema más cómodo y se irritaba contra el favor de Roma a los privilegios feudales. *Cuando el protestantismo ha emprendido una obra de catequización y propaganda, ha adoptado un método en el cual se combina la práctica eclesiástica con sagaces ensayos de servicio social.* En la América del Norte, el colonizador anglosajón no se preocupó de la evangelización de los aborígenes. Le tocó colonizar una tierra casi virgen, en áspero combate con una naturaleza cuya posesión y conquista exigían íntegramente su energía. Aquí se descubre la íntima diferencia entre las dos conquistas, la anglosajona y la española: *la primera se presenta en su origen y en su proceso, como una aventura absolutamente individualista, que obligó a los hombres que la realizaron a una vida de alta tensión.* (Individualismo, practicismo y activismo hasta ahora son los resortes primarios del fenómeno norteamericano). La colonización anglosajona no necesitaba una organización eclesiástica. El individualismo puritano, hacía de cada

pioneer un pastor: el pastor de sí mismo. Al pioneer de Nueva Inglaterra le bastaba su Biblia”¹⁴⁵.

Como se puede ver, Mariátegui, dedica un espacio considerable a la relación entre protestantismo y capitalismo. Al delimitar su campo de acción de ambos y sus relaciones mutuas expone el grado en que una religión satisface las necesidades sociales de una clase social. Su postura ha sido confirmada por la historia y varios autores también llegan a esa misma conclusión¹⁴⁶. Retomando a Marx y Engels demuestra que el protestantismo fue y sigue siendo un elemento necesario e importante para el derrocamiento del feudalismo y el desarrollo del capitalismo. Dentro de esto, la doctrina calvinista, más que cualquier otro credo de la reforma, ha jugado un papel central. La doctrina de la predestinación constituyó el decreto al que todos se sometían y junto con la teoría de la vocación encubrían y orientaban todas las actividades humanas. El protestantismo es una adaptación de la antigua moral cristiana a las nuevas

¹⁴⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 177-183.

¹⁴⁶ Cf. WEBER, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, 1969; TAWNEY, R. H., *Religion and the rise of capitalism*, Mentor Books, USA, 1948; RODRÍGUEZ, Daniel R., *La primera evangelización norteamericana en Puerto Rico 1898-1930*, Ediciones Borinquen, México, 1986; BALTZELLI, E. D., *The protestan establishment: aristocracy and caste in America*, Vintage Book, New York, 1964; LARSON, D. L. (editor), *The puritan ethic in U. S. foreign policy*, Princeton, N. J., 1966; MAY, Henry, *Protestan churches and industrial America*, Harper and Brothers, New York, 1949; ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *La evangelización puritana en Norteamérica*, FCE, México, 1976. TROELTSCH, Ernst, *El protestantismo y el mundo moderno*, FCE, México, 1951.

condiciones y exigencias de la clase burguesa, donde la economía de la subsistencia y tradicional fundada en la virtud cedieron paso a la nueva economía fundada en la necesidad, la competencia, la especulación, la ganancia y la acumulación. Para Mariátegui, la teología calvinista, llegó a ser decisiva en el terreno de las ideas y la doctrina económica burguesa. El protestantismo en el surgimiento y el desarrollo del capitalismo cumple un rol determinado contribuyendo a un propósito legítimo y con un significado manifiesto.

Lo religioso está totalmente unido a lo político y lo económico. La teología de la reforma y la economía política burguesa al unirse finalizaron en la apoteosis de la escuela liberal: el laissez faire y el laissez passer o la realización de la felicidad humana a través del triunfo del más apto y fuerte. Así, el capitalismo con toda su gloria y su infinito oprobio, fue el resultado más genial de la combinación del protestantismo y el liberalismo hecha por la burguesía: “... la diferencia esencial entre la sociedad fundada en el Norte por los sajones y la fundada en el Centro y Sur por los íberos” está dada *“en el hecho de que con los sajones vino la Reforma, esto es la revolución espiritual de la cual debía nacer todo el fenómeno capitalista e industrialista, mientras que con los españoles vino el Medio Evo, esto es la subsistencia de un espíritu incompatible con un nuevo principio de propiedad, libertad y progreso.* El Medio Evo había ya dado todos sus frutos espirituales y materiales (...) España es una nación rezagada por el progreso

capitalista. Hasta ahora, España no ha podido aún emanciparse del Medio Evo. Mientras en Europa Central y Oriental han sido abatidos, como consecuencia de la guerra, los últimos bastiones de la feudalidad, en España se mantienen todavía en pie, defendidos por la monarquía. Quienes ahondan hoy en la historia de España, descubren que a este país le ha faltado una cumplida revolución liberal y burguesa. En España el tercer estado no ha logrado nunca una victoria definitiva. *El capitalismo aparece cada vez más netamente como un fenómeno consustancial y solidario con el liberalismo y el protestantismo. Este no es propiamente un principio ni una teoría sino más bien una observación experimental o empírica.* Se constata que los pueblos en los cuales el capitalismo -industrialismo y maquinismo- ha alcanzado todo su desarrollo, son los pueblos anglosajones, liberales y protestantes. Sólo en estos países la civilización capitalista se ha desarrollado plenamente”¹⁴⁷.

Los aspectos que hace resaltar Mariátegui son el individualismo, la libertad, la vocación, la santidad de la propiedad, la obligatoriedad del trabajo, la inviolabilidad del pacto o contrato, el predominio del provecho, la acumulación de bienes y el logro del éxito como expresiones concretas de la gracia de dios. Porque para la teología de la reforma, el trabajo es la misión y el destino del hombre, es el medio para dominar y sojuzgar la naturaleza, es un instrumento para acaparar las tierras,

¹⁴⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 82-83.

en cuyo cumplimiento se conjugan la vocación y la realización humanas. Predestinación y regeneración son los principios rectores y doctrinas pilares del liberalismo que sostiene al capitalismo. Donde el protestantismo, el gran impulsor de las prácticas económicas, al identificarse con el ideal burgués es calvinista en esencia y capitalista por naturaleza. Por ello, no es casual que la aceptación de la economía capitalista como manifestación del espíritu evangélico, se asuma en una ecuación: trabajo = civilización = libertad = democracia = elegidos de dios = evangelización = salvación. A partir de este esquema, el capitalismo junto con el protestantismo, desenvuelve una política y una moral expansionista, discriminatoria e imperialista que consolida y amplía la esclavitud asalariada.

12. La iglesia, históricamente, en sus distintas variantes y expresiones eclesiásticas, siempre ha estado y está aliada con la reacción, ha sido y sigue siendo oportunista y acomodaticia. La historia está llena de estas prácticas de la iglesia. Su alianza con las clases dominantes es un hecho recurrente que muestra de manera contundente su monstruosidad. A pesar que trata de diferenciar entre lo temporal y lo espiritual, al erigirse en un poder político y económico, siempre ha defendido un determinado sistema económico y político. Ejerce una influencia fuerte sobre el complejo sistema de relaciones que corresponden a una

estructura socio-económica diferenciante y discriminante. Es una máquina de guerra y de tantas atrocidades desde sus inicios hasta la actualidad y además proseguirá mientras persista el sistema social vigente. Es una institución teocrática que busca seguir controlando todos los ámbitos de la vida social¹⁴⁸. Al respecto, Mariátegui con esa visión diáfana escribe: *“La iglesia invoca esta vez en México un postulado liberal: la libertad religiosa. En los países donde el catolicismo conserva sus fueros de confesión de Estado, rechaza y execra este mismo postulado. La contradicción no es nueva. Desde hace varios siglos la Iglesia ha aprendido a ser oportunista. No se ha apoyado tanto en sus dogmas, como en sus transacciones.* Y, por otra parte, el ilustre polemista católico, Louis Veinlloot, definió hace tiempo la posición de la Iglesia frente al liberalismo en su célebre respuesta a un liberal que se sorprendía de oírle clamar por la libertad: ‘En nombre de tus principios, te la exijo; en nombre de los míos, te la niego’”¹⁴⁹.

Estas consideraciones de Mariátegui *exponen genialmente el papel contradictorio de toda creencia y*

¹⁴⁸ Cf. FERRARO, José, *La ética católica y la conservación del capitalismo*, Ediciones Quinto Sol, México, 1987; GÓMEZ, Cristian, *Tinieblas del Vaticano*, Editorial Posada, México, 1993; DE LA CHATRE, Mauricio, *Historia de los papas y los reyes*, Editorial Juan Pons, Barcelona, S. D.; GRIGULEVITCH, I., *Historia de la inquisición*, Editorial Progreso, Moscú, 1980; KANAPA, J., *La doctrina social de la iglesia*, Editorial Diáspora, Rosario, S. D.; SAURAT, D., *Historia de las religiones*, Editorial Zigzag, Santiago de Chile, 1940; WILLIAMS, G. H., *La reforma radical*, FCE, México, 1983.

¹⁴⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 45.

organización religiosa, así como de toda institución eclesiástica, no sólo en la sociedad contemporánea, sino lo que siempre vino caracterizando a lo largo de la historia. La iglesia, según las condiciones sociales en que se desenvuelve, ha recurrido y recurre a exigir la libertad religiosa o a defender su lugar y papel de religión de Estado según sea el caso. Su proceso de adaptación a diferentes ambientes económico-sociales y políticos se concreta dentro de esta contradicción. *Siempre reclama a la historia su autonomía y su poder por encima de todo orden social.* Bajo una aparente neutralidad de “no participa en la política” y “no invade el ámbito estatal público”, en forma descarada y sistemática, interviene activamente en el ejercicio del poder económico y el poder político que siempre ha tenido.

Cualquier observador atento a “la misión y el quehacer pastoral de la iglesia”, sin duda alguna, encuentra variadas y suficientes pruebas del papel reaccionario de la iglesia, que siempre ha ocultado sus verdaderas intenciones y disimula sus verdaderos objetivos. En los llamados “tiempos de calma”, desenvuelve su famosa evangelización, por una parte, en una actitud de protesta con el poder establecido y sus programas económico-sociales, y por otra, en un proceso de renovación, revitalización y reestructuración de su anticuada doctrina teológica y social, pero siempre tratando de sofrenar las protestas populares. En los “tiempos del ascenso y la agitación revolucionarias”, en momentos de transformación social, fiel a su tradición y

papel histórico, pasa a formar parte de las fuerzas contrarrevolucionarias. Con una abierta declaración de guerra contra las fuerzas revolucionarias, las fuerzas del progreso y la renovación social, generada no por una política y programa que ya no contempla la concurrencia activa de ella en el nuevo orden social, sino alentada por la declinación y derrocamiento del viejo orden que la amenaza con perder sus intereses y privilegios, acude a apoyar, sustentar y compartir la ofensiva reaccionaria que, en última instancia, es una ofensiva armada. Con cierta minuciosidad Mariátegui manifiesta sobre este hecho particular: *“El partido, el clero, el ejército, están simultáneamente en causa. Los tres aparatos de la política conservadora, se presentan descompuestos, detonantes”*¹⁵⁰. Inclusive, de esto no hay duda, cualquier problema político busca convertir en un problema religioso, para combatir a la revolución, haciendo pasar como enemigo no sólo de la libertad religiosa, sino sobre todo de “la libertad de conciencia”.

Partiendo de “la no violencia” y declarándose “enemigo de la violencia venga de donde venga”, aunque ésta sea solamente en palabras, cuando su medio social que las sostiene comienza a temblar y hundirse para dar paso a un nuevo orden social, solidaria con las clases opresoras, recurre al uso de la violencia reaccionaria para defenderlos, execrando la falta de la fe de personas y organizaciones “permeables y dúctiles”

¹⁵⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 153.

que no son capaces de mantener y conservar “la infabilidad y eternidad de la sociedad burguesa”¹⁵¹. En momentos en que se gestan y se desarrollan la transformación revolucionaria del orden prevaleciente, todas las personas y sus instituciones que se identifican con el modo de producción a reemplazarse, se asocian dejando de lado sus diferencias y pugnas. Al vivir y sentir “amenazadas por el proletariado, *la aristocracia y la burguesía se reconcilian. La sociedad medioeval y la sociedad capitalista se funden y se identifican (...) Ayer la burguesía, mezclada con el estado llano, con el proletariado, destronaron a la aristocracia. Hoy se juntan con ella para resistir el asalto de la revolución proletaria*”¹⁵². Por ello, no es nada extraño que actualmente la burguesía, los terratenientes de nuevo cuño, los revisionistas, los reaccionarios de todo pelaje y la iglesia *se unen no sólo para contener y resistir el avance de la revolución*, sino fundamentalmente para cumplir su *tarea de aniquilarla*. En su intento por detener la marcha de la historia, conforme a su larga experiencia acumulada en el uso de las armas y las campañas militares, se lanza a combatir a los grandes movimientos socio-políticos de las últimas décadas.

La iglesia, gestora y ejecutora de todas las maniobras y artimañas, “buena maestra del principio de autoridad y jerarquía”, “cuya influencia conservadora

¹⁵¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, 1978, P. 61.

¹⁵² MARIÁTEGUI, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 169.

ha sido diestramente usada contra la influencia subversiva del liberalismo"¹⁵³, hoy enfila todo su odio y ataque contra el marxismo-leninismo-maoísmo. Con toda saña prepara su asalto de la avanzada y el cuartel del proletariado. Se entiende con los diversos regímenes de turno, fraterniza con todas las clases dominantes y acompaña a los retrógrados de toda especie. Esta realidad no es nueva, sino un acto recurrente de la iglesia. Mariátegui, en este sentido, recoge lo que ya Marx y Engels en su tiempo constataron esta realidad: "Un espectro se cierne sobre Europa: el espectro del comunismo. *Contra este espectro, se han conjurado en santa jauría todas las potencias de la vieja Europa, el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes.* No hay un solo partido de oposición a quien los adversarios gobernantes no motejen de comunista, ni un solo partido de oposición que no lance al rostro de las oposiciones más avanzadas, lo mismo que a los enemigos reaccionarios, la acusación estigmatizante de comunismo"¹⁵⁴.

Por otra parte, la gran fuerza conservadora de toda creencia religiosa e institución eclesiástica se desprende de las relaciones de clase y las relaciones económicas que son favorables a las clases explotadoras. Al ser una fuerza que domina la vida tanto pública como privada,

¹⁵³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de educación*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 23 y 20.

¹⁵⁴ MARX, Carlos y ENGELS, Federico, *Manifiesto del Partido Comunista*, Compañía General de Ediciones, México, 1974, P. 71.

afianza la intolerancia, niega todo atisbo de progreso científico y cultural en el mundo y tiene la facilidad de reacomodarse en términos espaciales y temporales. Mariátegui con una finura incomparable registra la capacidad de adaptación de la iglesia: *"Y, contaba además, con su sorprendente facilidad de aclimatación a cualquier época o clima histórico"*¹⁵⁵, *"tan amortiguado por los siglos y las cosas"*¹⁵⁶. De esta manera, se ve claramente, cómo la iglesia devino en religión de la sociedad capitalista siendo una religión de la sociedad esclavista.

Un dirigente revolucionario de mayor peso en el mundo en la actualidad describe con toda meticulosidad este proceso de aclimatación histórica de la iglesia: "Así que la cuestión planteada tiene que ver, a nuestro juicio, con la jerarquía eclesiástica, con el Papado, con esa vieja teocracia. *Esa vieja teocracia supo organizarse y devenir en un poderoso instrumento ya en la época romana, luego ajustarse a las condiciones de la feudalidad y adquiere un inmenso poder, más grande aún; pero en cada circunstancia sofrenando la lucha popular y defendiendo los intereses de los opresores y explotadores, ideológicamente como un escudo reaccionario, para luego de cambiadas las condiciones adaptarse a la nueva situación.* Esto lo podemos ver claramente si pensamos en la relación entre la Iglesia y la revolución burguesa, la

¹⁵⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 172.

¹⁵⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, T. I, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 108.

vieja revolución burguesa, me refiero a la de Francia por ejemplo; *la Iglesia defendió tenazmente a la feudalidad, luego a través de muchas contiendas y después de haber sido derrocada la feudalidad, -reitero a través de muchas contiendas-, se va ajustando al orden burgués y otra vez pasa a ser un instrumento al servicio de los nuevos explotadores y opresores.* En la situación actual entonces qué vemos; hay una perspectiva histórica incontenible, la revolución proletaria mundial, la nueva era iniciada en 1917, es el problema de cómo el proletariado dirige revoluciones para cambiar el orden caduco y generarnos una nueva y verdadera sociedad, el comunismo. Pues bien, ante esto, *¿la iglesia cómo actúa?, actúa con la experiencia anterior, quiere buscar sobrevivir,* de ahí la celebración del Concilio Vaticano II donde la iglesia busca condiciones que le permitan, primero, defender el orden viejo como siempre lo ha hecho y, luego, ajustarse y acomodarse para servir a nuevos explotadores, para seguir superviviendo, eso es lo que busca, eso es en esencia el Vaticano II (...) *Pretenden como siempre defender el orden social existente, ser su escudo ideológico porque la ideología de la reacción, la ideología del imperialismo ha caducado, y después acomodarse y seguir sobreviviendo, mas la perspectiva será diferente, no como fue antes, se seguirá la ley que Marx estableció: la religión se irá disolviendo conforme vaya destruyéndose y disolviéndose la explotación y la opresión; y la religiosidad tendrá que irse disolviendo, entretanto hay que reconocer la libertad de conciencia religiosa hasta que los hombres, avanzando en nuevas*

condiciones objetivas, puedan tener una conciencia clara, científica y transformadora del mundo"¹⁵⁷.

La aseveración de Mariátegui sobre la alianza de la iglesia con la contrarrevolución y su participación activa en defensa de los regímenes más reaccionarios en el mundo, sigue siendo tan actual como en su tiempo. Un caso típico de un hecho ya consumado y concluido en el que la iglesia tuvo una actuación destacada lo tenemos en el golpe militar de Pinochet en Chile. Franz J. Hinkelammert hizo un estudio sumamente revelador sobre este caso: "En este contexto damos menos importancia al análisis de las posturas de los propios militares protagonistas. Mas bien nos dedicamos a las posiciones que tomaron diversas corrientes eclesíásticas, y que se expresan en posiciones teológicas diferentes. Se producen corrientes de coincidencia absoluta, conflictos con otras, o choques abiertos. *En la preparación y la realización del golpe militar aparece una teología de la masacre, que desemboca en un verdadero delirio de sangre. Al lado de ella una teología del apaciguamiento del terror, que sustenta la legitimación del golpe militar mismo*"¹⁵⁸. Es decir, las atrocidades, el genocidio y la represión son cubiertas con un velo teológico de expresión agresiva e intolerante.

Otro caso que sobresale es el acuerdo de toda la Curia Romana para desarrollar acciones diversas para

¹⁵⁷ PCP, *Entrevista al Presidente Gonzalo*, Lima, 1989, pp. 18-19.

¹⁵⁸ HINKELAMMERT, Franz J., *Ideología del sometimiento: la Iglesia Católica Chilena frente al Golpe 1973-1974*, DEI-EDUCA, San José, 1977, pp. 3-4.

socavar el socialismo y acelerar su derrocamiento. Desde el Concilio Vaticano II, la organización institucional católica, con mayor insistencia vino preparándose para semejante tarea; pero es con el Papa Juan Pablo II, que se declara el “servidor del gran designio”, cuando adquiere mayor importancia. Con ese fin el Papa Juan Pablo II llamó al Consistorio bajo el lema: “En mi consistorio no tiene lugar ni la burocracia ni el legalismo”. Posterior a esa reunión de todos los cardenales activos y retirados, surge la encíclica *Centesimus Annus*¹⁵⁹. Al hacer una evaluación de la bancarrota del revisionismo en la otrora URSS y la Europa Oriental creen haber enterrado al marxismo y derrotado al socialismo. Con ello, levantan en alto la bandera del imperialismo y proclaman la vitalidad e invencibilidad del capitalismo.

El proceso de reacomodo acelerado de la iglesia a las nuevas condiciones, lo encontramos en su actuación y posición después de la revolución de octubre de 1917, la revolución china de 1949, la derrota del imperialismo yanqui en Vietnam y otros acontecimientos que marcaron la década de los sesenta y principios de los setenta, en las que floreció la más alta expresión de los movimientos de liberación nacional por un lado, y por el otro, la revolución proletaria mundial alcanzó su más alta cumbre. En medio de este contexto, como condición de su renovación y adaptación, se produce el Concilio Vaticano II y la promulgación de diferentes encíclicas que

¹⁵⁹ Cf. MARTIN, Malachi, *Las llaves de esta sangre*, 2 Tomos, Lasser Press Mexicana, 1991.

tratan de responder a los “desafíos de la época”. El papel reaccionario de las instituciones eclesásticas ahora hay que ver a la luz de los grandes sucesos y acontecimientos del siglo XX y los inicios del Tercer Milenio.

Particular importancia adquiere el surgimiento de un nuevo tipo de socialcristianismo bajo el nombre de “teología de la liberación”, cuya tarea es conciliar el cristianismo con el marxismo, aunque actualmente ya debilitado por la detracción de su principal mentor y la desaparición física de muchos de sus exponentes. El meollo de esta corriente, a decir de uno de sus representantes, consiste en: “¿Qué supone todo esto? Supone, me parece, que ya hemos caminado juntos ‘un largo trecho del camino’. Tenemos tantas cosas en común, porque tenemos opciones comunes, definiciones políticas compartidas, una praxis liberadora ampliamente coincidente. Este hecho es alentador y riesgoso a la vez. Es ciertamente alentador que ya hayamos superado una serie de cuestiones. Una vez que ya nos encontramos en una misma lucha y coincidimos en actuaciones prácticas, ya no se nos plantea aquella búsqueda de ‘permisos abstractos’ sobre si podemos o no estar comprometidos en una misma lucha. Desde la práctica común, abolimos nuestros falsos interrogantes. La comprobación de la praxis común elimina de raíz las viejas cuestiones sobre si una reflexión crítica de cristianos sobre su praxis revolucionaria puede ser hecha desde una postura y con un análisis marxista; sobre si semejante reflexión puede iluminar y motivar formas

significativas de lucha de los sectores oprimidos; sobre si existe o no un aporte relevante de cristianos en esa línea al avance del proceso revolucionario de América Latina. Algunas décadas atrás interrogantes de este tipo, ahora superados, o ni siquiera se planteaban, o estaban enmarcados en suspicacias recíprocas y ácidas polémicas. Hoy en día constatamos, por lo menos en forma inicial, un cierto respeto recíproco, e incluso una cierta atención recíproca. Y lo que es más, desde una praxis común surgen problematizaciones comunes”¹⁶⁰. Bajo esta óptica e ilusión vieron la materialización y la realización de sus planteamientos en los procesos armados de Centroamérica y en el movimiento zapatista de Chiapas.

13. El conflicto entre catolicismo y protestantismo no es doctrinal ni litúrgico, sino político-económico en la medida en que cada uno de ellos se identifica con un modo de producción determinado, para luego después de una larga y aguda lucha, ambos se reconcilian en la defensa del régimen capitalista de producción. No es una simple controversia, sino un enfrentamiento sistemático e incluso armado. Mutuamente se acusan y pugnan por tener el control absoluto de la vida social. La reforma

¹⁶⁰ ASSMAN, Hugo, *La opresión de las mayorías y la domesticación de los dioses* en **Capitalismo: violencia y anti-vida**, EDUCA, San José, 1978, P. 22; GUTIÉRREZ, Gustavo, *Teología y ciencias sociales*, Revista Páginas Nos. 63-64, CEP, Lima, 1984.

protestante constituye una de las mayores divisiones del cristianismo que se suma a otras consumadas anteriormente por sus contradicciones internas. Catolicismo y protestantismo son las dos tendencias principales del cristianismo siempre en pugna que en materia religiosa predominan a nivel mundial, y especialmente dentro del sistema capitalista. Son inocultables las pugnas, las contradicciones y los enfrentamientos entre el catolicismo y el protestantismo. Esas pugnas unas veces llegaron a extremos alarmantes de matanzas y persecuciones.

Refiriéndose a este problema, Mariátegui anota de modo peculiar: *“El conflicto entre el catolicismo y el protestantismo es, efectivamente, algo más que una querrela metafísica, algo más que un secesión religiosa (...) No es, por ende, el choque entre el catolicismo y el protestantismo, tan amortiguado por los siglos y las cosas, lo que se opone a la convivencia cordial de Irlanda e Inglaterra. En Irlanda la adhesión al catolicismo tiene un fondo de pasión nacionalista. Para Irlanda su catolicidad, su lengua, son, sobre todo, una parte de su historia, una prueba de su derecho a disponer autónómicamente de sus destinos. Irlanda defiende su religión como uno de los hechos que la diferencian de Inglaterra y que atestiguan su propia fisonomía nacional”*¹⁶¹. Sobre un ejemplo concreto, Mariátegui,

¹⁶¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 107-108.

expone un problema que es común a todos los países, pueblos y naciones del mundo.

Desde el momento en que el cristianismo se convierte en la religión oficial de la clase esclavista en el siglo IV de nuestra era, con el que adquiere el carácter de religión hegemónica, estatal y de monopolio en el imperio romano, en base a su internacionalización su tendencia cosmopolita, ya visible desde siglos atrás, la iglesia de Roma tiene una importancia particular, subordina a ella a las otras creencias religiosas. Lo que atiza sus pugnas internas y marca el inicio de una etapa de diferencia y lucha dentro del cristianismo. Es cierto que el cristianismo fue un medio para la unificación del imperio romano y un factor contrarrestante de su tendencia a la desintegración. Al mismo tiempo, fue un instrumento de sometimiento de pueblos y naciones, porque el cristianismo ya representaba en aquella época una fuerza tan grande que dotaba a los augustos y césares la utilidad que necesitaban. "Para la población del Imperio la unión en una fe común fue una condición importante para el éxito de la defensa no sólo en el sentido militar, sino también en el moral e ideológico frente a los bárbaros amenazantes"¹⁶². El desenvolvimiento del cristianismo al servicio de las clases opresoras, demandó ciertas condiciones materiales, que el mismo imperio dotó de estas bases indispensables para su desarrollo y consolidación: la centralización total

¹⁶² KRYVELEV, A., *Historia atea de las religiones*, T. I., Biblioteca Júcar, 1982, pp. 224-225.

de la institución eclesiástica y de las doctrinas religiosas cauteladas por una élite selecta: los obispos, pero dirigidos por una autoridad única, el Papa. De esta manera, Roma de los césares converge en uno con Roma de los papas.

Sobre este hecho, Mariátegui, expone en los siguientes términos: “La Roma del Imperio es, desde hace mucho tiempo, una cosa muerta (...) Entre una y otra, ocupa hasta ahora el mayor puesto, un poco derrotada, un poco decaída, pero viviente aún, la Roma del Papado. La Roma del Papado tiene sobre Roma del Risorgimento la ventaja de haber realizado su personalidad plenamente. Le pertenece, por ende, la mayoría de los monumentos y de las piedras. Su realidad, es para el viajero, para el turista, más sensible que la realidad de la Roma del Risorgimento. La Roma de los Papas desciende legítimamente de la Roma de los Césares. Esto es muy cierto. *El sentimiento asiático, oriental, del primitivo cristianismo no conservó en Roma su pureza sino durante el periodo de las catacumbas. Luego, se confundió y se consubstanció con el sentimiento pagano.* Pero entre una ciudad y otra se sienten límites muy marcados y muy presentes. En la Roma papal renacieron muchos elementos, muchos matices de la Roma pagana. Mas renacieron con una nueva ánima, en una nueva edad. La Roma papal se construyó sobre las ruinas de la Roma pagana. No hubo continuidad de una ciudad a otra. El renacimiento no habría podido enlazar fuertemente el estilo de la Roma

pagana con estilo de la Roma papal (...) El Papado edificó una ciudad barroca. Entre Roma papal y la Terza Romana los límites no están tan demarcados. La Terza Romana no ha destruido a la Roma Papal. Ha crecido a su flanco. No ha pretendido remplazarla en la historia. Se ha conformado con sustituirla en la política. La ha dejado intacta. Ha querido vivir en buenas relaciones de vecindad con el Papado (...) *Todo esto se explica muy bien. El catolicismo fue un fenómeno ecuménico, un movimiento humano (...) El Papado, prisionero en el Vaticano, no es un vencido del Quirinal. No lo ha sido nunca, ni ha perdido su poder espiritual. Ha hecho concesiones más bien aparentes que reales al espíritu de la época*"¹⁶³.

La lucha entre catolicismo y protestantismo hay que entender a través de las pugnas internas del cristianismo, contradicciones de la sociedad que se reflejan a su interior. En la Roma de los césares, la Roma del papado consolidó la "gran iglesia católica, apostólica y romana", forjando e identificando con un espacio geográfico e histórico único, lo que hoy es la ciudad del Vaticano. La Roma de los césares contribuyó al desarrollo y la expansión del papado, no sólo por todo el territorio del imperio, sino también por todos los pueblos bajo su influencia y dominio. Así la Roma del papado convertido en un trono papal llega a ser un instrumento de poder político y económico al que las diferentes capas y

¹⁶³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 69-72.

facciones de las clases dominantes aspiraban. Y llegó el momento en que el poder papal y el poder real se juntaron y se confundieron dando paso a la teocracia. Todo esto se produjo en medio de grandes luchas, contradicciones y enfrentamientos entre las diversas clases sociales de aquel tiempo, aplicando “todas las medidas del juego diplomático, del bandolerismo militar, la presión económica y el espionaje militar-político, la calumnia y los tremendos anatemas”¹⁶⁴. Particularmente fue aguda la lucha entre el papado y el patriarcado, que se manifestó como una lucha entre la Iglesia de Roma y la Iglesia de Oriente con el triunfo definitivo de Roma.

De esta manera, el territorio del antiguo imperio romano entra cristianizado a la edad media y la iglesia ya identificada plenamente con la nueva clase opresora, los feudales. Las grandes pretensiones territoriales de la iglesia, comienzan a cristalizarse como condición y complemento necesario del poder económico-político ya adquirido. Esto fue posible gracias a las cruzadas, grandes expediciones militares de conquista de tierras, pueblos y naciones bajo el manto de “guerra santa” y “las cruzadas”. A nombre de una supuesta “guerra religiosa”, la iglesia, usurpó, saqueó y despojó no sólo las tierras, sino también las riquezas de los pueblos sometidos. En base a la devastación a gran escala, a expensas del hambre y la miseria de naciones y pueblos aparentemente cristianizados, la iglesia acumuló una

¹⁶⁴ KRYVELEV, A., Op. Cit., P. 250.

inmensa riqueza y se convirtió en propietaria de grandes extensiones de tierra.

La iglesia a través de una permanente opresión y humillación de los pueblos y naciones conquistadas deviene en un gran poder temporal. Se dedica al establecimiento de la “ciudad de Dios”, es decir, la “cristiandad” donde:

- La razón queda subordinada a la religión.
- Se establece el comercio eclesiástico con los pecados.
- El espíritu de las masas fueron cebados exclusivamente con la religión.
- Las llamadas siete artes liberales (septem artes liberales) estaban envueltos con la vestimenta religiosa y a los que sólo tenían acceso las clases dominantes.
- La iglesia se constituye en juez absoluto de todo ser humano implementando como castigo la excomunión y la pena de muerte (la inquisición).
- El modo de vida de las clases opresoras se enriquecen y se complejizan a través de palacios, castillos y templos lujosamente decorados.
- La ciencia es frenada y sometida a la teología, y es perseguida la libre investigación y experimentación científica.

- La corrupción de la iglesia, dentro y por medio de ella, es generalizada y alcanza un punto álgido.
- El orden social feudal queda estructurado de manera jerárquica conforme a la posición de las diferentes clases sociales frente a los medios de producción y sus interacciones correspondían a una institución autoritaria que las proporcionaba la religión¹⁶⁵.

Detrás y dentro de este proceso comenzaron a desarrollarse las contradicciones y las diferencias radicales entre las clases sociales con sus respectivas concepciones del mundo. Contra el sistema social, económico y político consagrado por la autoridad de la doctrina y la fe, concretamente contra el feudalismo, se levantaron a decir de Engels tres tipos de oposición revolucionaria: “misticismo, herejía abierta o insurrección armada”¹⁶⁶. Estos tres movimientos calificados heréticos eran formas de negación del marco eclesiástico establecido y, por lo tanto, intolerables para la iglesia católica. Las clases sociales que llevan adelante esta

¹⁶⁵ Cf. KAUTSKY, Carlos, *El cristianismo: sus orígenes y fundamentos*, Ediciones Frente Cultural, México, 1939; HENRY, Lucien, *Los orígenes de la religión*, Ediciones Frente Cultural, México, 1938; GÓMEZ, Cristian, *Tinieblas del Vaticano*, Editorial Posada, México, 1993; HOUTIN, Alberto, *Breve historia del cristianismo*, Ediciones Frente Cultural, México, 1939; BURCKHARDT, J., *Del paganismo al cristianismo*, FCE, México, 1982; ELIADE, M., *Tratado de historia de las religiones*, 2 Tomos, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1974; TOKAREV, S. A., *Historia de las religiones*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1965.

¹⁶⁶ Cf. ENGELS, Federico, *La guerra campesina en Alemania*.

oposición fueron los burgueses, campesinos y plebeyos. En la ideología de estos movimientos se destaca la denuncia abierta y clara de los males que reina en la sociedad. El blanco directo de sus ataques fue la iglesia y su sistema papal: su codicia, las enormes riquezas acumuladas, la práctica continua de los saqueos y despojos de los pueblos, la vida espléndida que llevaban, la corrupción y perversión que reinaba (hoy sigue reinando) entre los cleros, la arrogancia de los servidores de dios, entre otros muchos.

En forma particular, la lucha contra el clero y el sistema papal como parte de la clase opresora de los feudales, consistía en comprometer la doctrina que predicaban, oponiéndola otra doctrina religiosa erigida en la única verdadera. Para tal hecho se recurrió a acusar a la iglesia católica de haber roto con los principios del cristianismo primitivo y con su estructura fundamental. Aunque utópicamente se pretendía retornar al régimen del comienzo de nuestra era, resultó ser una gran carga explosiva en la lucha contra el feudalismo¹⁶⁷. En este sentido se logra socavar el terreno a la iglesia, se debilitó su poder en cierta medida y disminuyó su capacidad de control global. A ello ayudó mucho el florecimiento de la cultura del renacimiento, donde los ideólogos de la joven burguesía, con sus exigencias revolucionarias, generaron un *movimiento anticatólico y antifeudal*¹⁶⁸. Tras un

¹⁶⁷ Cf. La postura de los anacoretas, los anabaptistas, los hugonetas, *las tesis* de Lutero y *las Instituciones* de Calvino.

¹⁶⁸ FLEURY, C., *Histoire ecclésiastique*, Varios Volúmenes, Bruselas, 1726.

largo periodo de maduración con los precursores, los movimientos prerreformistas y el movimiento ideológico del humanismo, la tenaz e incansable lucha antieclesiástica y antifeudal se masifica extendiéndose a casi todos los países europeos y dieron paso al acto histórico que se llama la reforma protestante del siglo XVI. Acontecimiento que anuncia la entrada de la nueva clase social: la burguesía, a la conquista del poder político y el establecimiento de la sociedad capitalista.

Los bandos contendientes de esta lucha se unifican en torno a la religión. Las fuerzas feudales se unen en torno al catolicismo para defender su orden social ya en descomposición y destinada irremediabilmente a la destrucción y la desaparición. Mientras la burguesía, para hacer su primera revolución, asume el protestantismo como su bandera religiosa para conquistar el poder e instaurar el régimen capitalista en reemplazo del feudalismo. Esta lucha, en última instancia, entre las fuerzas retrógradas del feudalismo y las fuerzas revolucionarias del capitalismo, se ha desarrollado como una lucha entre catolicismo y protestantismo, pero a través de varias ofensivas y contraofensivas. La reforma protestante no significó un golpe mortal para el catolicismo y el feudalismo, sino simplemente fue un duro golpe. El sistema feudal, como es característico de todo régimen social destinado a ser reemplazado, se resiste a morir, busca recuperarse con la esperanza vana de perpetuarse y despliega toda su maquinaria contra lo nuevo que nace y se desarrolla en

sus entrañas. Mas el destino histórico dio razón a la burguesía, quien no solamente conquistó el poder, sino también estableció su régimen económico-social después de una prolongada lucha entre restauración y contrarrestauración o bajo la forma de reforma y contrarreforma.

Una vez consumada la revolución burguesa y afincada ésta plenamente, el conflicto entre catolicismo y protestantismo, iniciada en la reforma, continuó desplegándose. Siguiendo la experiencia general del cristianismo, el protestantismo, llega a ser la religión del Estado en los países capitalistas, donde el catolicismo fue reducido a una minoría que busca sobrevivir y a la vez sobreponerse, pero la lucha entre ellos quedó amortiguada por las nuevas condiciones sociales. Mientras el catolicismo en los países donde continuaba como religión oficial siguió defendiendo al feudalismo con todo su poder e intensidad, oponiéndose a la penetración del protestantismo y persiguiéndolo de manera abierta, apologética y encarnizada. Tal es la historia en los países oprimidos hasta la actualidad. Lo que significa que el catolicismo no se ha despojado totalmente de sus reminiscencias feudales y su espíritu intolerante.

Empujados por la dinámica de la lucha de clases, ambos a pesar que mantienen sus diferencias y contradicciones, para defender sus intereses y privilegios ya ganados, se han unido a la burguesía en defensa del

sistema capitalista. Este hecho es remarcado por Mariátegui: "Se explica así, también, el debilitamiento del laicismo que, en Francia como en Italia, ha seguido a la decadencia del liberalismo y de su beligerancia y, en especial, a los sucesivos compromisos de la iglesia romana con la democracia y sus instituciones y a la progresiva saturación democrática de la grey católica. Se explica así, finalmente, la tendencia de la política reaccionaria a restablecer en la escuela la enseñanza religiosa y el clasicismo. Tendencia que, precisamente en Italia y en Francia, han actuado sus propósitos en la reforma Gentile y la reforma Bérard. Decaídas las raíces históricas de enemistad y de oposición, el Estado laico y la iglesia romana se reconcilian en la cuestión que antes los separaba más"¹⁶⁹.

Pero el catolicismo en vez de ser una fuerza vital principal para el capitalismo, más bien es una fuerza que oscila entre los rezagos feudales y las exigencias centrales de la sociedad capitalista. En los inicios del capitalismo, aliada al feudalismo, combate a la burguesía. La misma ubicación de su sede en un ambiente geográfico que se presta a ello permite tal situación: "La civilización capitalista no ha hecho de Roma una capital productora. Roma conserva los rasgos morales y físicos de una capital medioeval. En el mundo medioeval, sus fueros políticos y espirituales podían bastarle para ser una gran señora. En el mundo moderno, en el mundo de Plutos, del dinero

¹⁶⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de educación*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 20.

y de la máquina, no le bastan sino para ser una mantenida”¹⁷⁰.

Tardíamente, el catolicismo, llega a asumir y reconocer las instituciones, los valores y los ideales del capitalismo: “La iglesia romana, en el curso del ochocientos, habría dado muchos pasos hacia la democracia burguesa, separando teórica y prácticamente su destino del de la feudalidad y la autocracia. El liberalismo italiano, a su vez, no había osado tocar el dogma, llevando a su pueblo al protestantismo, a la iglesia nacional. La cuestión romana había sido reducida por los gobernantes del ‘transformismo’ italiano, a las proporciones de una cuestión jurídica. En realidad, descartados sus aspectos político, religioso y moral, no era casi otra cosa. Si el Vaticano aceptaba el dogma de la soberanía popular y, por ende, el derecho del pueblo italiano a adoptar en su organización los principios del Estado moderno, no tenía que reclamar, sino contra la unilateralidad arbitraria de la Ley delle Guarentigie¹⁷¹”. En otra parte, Mariátegui, es más preclaro al respecto: “Porque si la iglesia, en su lucha contra la reforma y la laicidad, se había sentido enemiga del liberalismo, no se había sentido, más tarde, igualmente, enemiga de la democracia; sobre todo, desde que ésta, pasado el periodo de la efervescencia jacobina, se definió como un

¹⁷⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 80.

¹⁷¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, T. III, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 24.

sistema que superaba el liberalismo, y dentro del cual podía desarrollarse una sociedad socialista. En este periodo, los católicos empezaron a intervenir con tales, con creciente potencia, en la política democrática, preconizando la fórmula cristiano-social que ahora mismo abrazan y sostienen en Alemania y Austria, respectivamente, Marx y Monseñor Siepel. La iglesia consideró más o menos liquidadas sus antiguas diferencias con el orden demoburgués. Y aun contra el socialismo sus objeciones eran más de carácter filosófico que político, estando como estaban fundamentalmente dirigidas contra una concepción materialista de la historia que resuelve lo espiritual en lo temporal, por ser éste, exclusivamente, el plano en que se mueve. El liberalismo, absorbido por la democracia había perdido, salvo tal vez en Francia, su carácter anticlerical; *y el protestantismo, recorrida ya su trayectoria revolucionaria, se acomodaba al formulismo y al dogmatismo, contra los cuales se agitó en su origen, y renegando el libre examen, se acercaba al instante en que perseguiría inquisitorialmente, en Norteamérica, la enseñanza de la teoría darwinista.* Las distancias entre el protestantismo y el catolicismo aparecían hasta tal punto acortadas que su reconciliación se presentaba como un ideal, al cual iban, poco a poco avicinándose (...) La Iglesia se reconoce democrática. Sus querellas con las democracias, en particular, no han significado una oposición de principio a la democracia en general. ¿No es un lugar común el concepto de que el germen de la democracia está en el evangelio? Lo que la iglesia ha

combatido siempre ha sido el Estado que absorbe y asume todos los poderes, el Estado entendido como fin y no como medio, el Estado como ahora lo conciben precisamente los fascistas. Su adversario en el orden burgués ha sido el liberalismo, no la democracia. Porque el liberalismo –aparte su filiación protestante y librepensadora- es una doctrina, mientras la democracia es, más bien, un método. Y, concretamente, la democracia con la cual la iglesia se aviene, y concilia, es la democracia burguesa, vale decir, el capitalismo (...) El capitalismo con su compósito patrimonio de liberalismo, protestantismo, materialismo, etc.; no la filosofía escolástica ni la tradición romana”¹⁷². Y hablando sobre esta reconciliación asevera: *“Desde hace algún tiempo se debate la posibilidad de reunir en una sola a todas las iglesias cristianas y se constata que las causas de su enemistad y de su concurrencia se han debilitado*. El libre examen asusta a los católicos mucho menos que en los días de lucha contra la Reforma. Y, al mismo tiempo, el libre examen parece menos combativo, menos cismático que entonces”¹⁷³. De esto saca su conclusión de que “comunismo y capitalismo pueden coexistir mucho tiempo como han coexistido y coexisten catolicismo y protestantismo”, porque, dada ciertas condiciones, “Amenazadas por el proletariado, la aristocracia y la

¹⁷² MARIÁTEGUI, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 140-143.

¹⁷³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, T. I, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 108.

burguesía se reconcilian. La sociedad medioeval y la sociedad capitalista se funden y se identifican”¹⁷⁴.

El conflicto católico-protestante no es nuevo, sino un viejo problema de varios siglos, aunque existe el esfuerzo por resolverse en varias partes del mundo en términos de convivencia y cooperación y a través del diálogo interreligioso, conocido en el ambiente religioso con el nombre de movimiento ecuménico, todavía sigue expresándose con virulencia y de manera aguda en los países oprimidos; donde los resabios feudales no han sido barridos, sino simplemente puestos al servicio del imperialismo. Esos conflictos siguen aparentando ser un problema religioso, pero que en el fondo son problemas económicos y políticos. Ese viejo problema sigue manifestándose bajo nuevas modalidades.

Tanto el catolicismo como el protestantismo constituyen dos formas de expresión concreta de una misma creencia y organización religiosa: el cristianismo, en nuestros países. El primero, que llegó y se implantó con la conquista y el colonialismo, actualmente busca su bastión y feligresía que la mayor parte se encuentra en los países oprimidos, particularmente en América Latina y el Caribe. Mientras el segundo, en sus inicios un elemento foráneo a los pueblos latinoamericanos, se instala a través de sociedades misioneras apelando a la

¹⁷⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Signos y obras*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 78 y *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, P. 207.

“tarea evangélica”. El advenimiento del protestantismo en nuestros pueblos, ciertamente, ha significado la universalización de esta otra variante del cristianismo como parte de la universalización del capitalismo que devino imperialista, pero, a su vez, implicó la disminución del poderío del catolicismo, en el que ambos conviven cumpliendo su papel de sostén del viejo orden social.

14. Cuando la profunda crisis del capitalismo imperialista empujó a la burguesía buscar su salvación en el fascismo, la iglesia se alió totalmente con éste, abriendo paso a un permanente lazo de unión con la contrarrevolución. Mariátegui, atento a todo acontecimiento de su tiempo, analiza la alianza entre la iglesia y el fascismo, partiendo de la biografía y la biología del fascismo en Italia. Antes de que el fascismo se constituyera en un movimiento mundial de la ofensiva del capital que busca conjurar y derrotar a la revolución proletaria mundial en ascenso, Mariátegui avanzó en tipificar y caracterizar todo lo que este fenómeno significa en la historia mundial. Consciente de que el fascismo es el poder del propio capital financiero, aunque su actuar se reviste en los distintos países formas diferentes, expone de cómo éste adapta su demagogia a las características nacionales, pero siempre presentándose un “movimiento revolucionario” dirigido

contra “la burguesía en nombre de toda nación” para “salvar a la nación”. Basta recordar la marcha de Mussolini sobre Roma, de Pilsudski sobre Varsovia y la “revolución nacionalsocialista” de Hitler en Alemania para reconocer el feroz carácter reaccionario y contrarrevolucionario del fascismo.

Sobre el por qué del surgimiento y cuál es el papel del fascismo manifiesta que *“asustada por los chances de la revolución, la burguesía armó, abasteció y estimuló solícitamente al fascismo*. Y lo empujó a la persecución truculenta del socialismo, a la destrucción de los sindicatos y cooperativas revolucionarias, al quebrantamiento de huelgas e insurrecciones. El fascismo se convirtió así en una milicia numerosa y aguerrida (...) El fascismo, en cambio, tomó posición en la lucha de clases. Y, explotando la ojeriza de la clase media contra el proletariado, la encuadró en sus filas y la llevó a la batalla contra la revolución y contra el socialismo. Todos los elementos reaccionarios, todos los elementos conservadores, más ansiosos de un capitán resuelto a combatir contra la revolución que de un político inclinado a pactar con ella, se enrolaron y concentraron en los rangos del fascismo”¹⁷⁵. Resaltando y recalcando algunos aspectos del fascismo en plena formación, en su condición de testigo presencial, anota: *“Ahora significa una ofensiva de las clases burguesas contra ascensión de las clases proletarias*. Las clases burguesas aprovechan

¹⁷⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 15, 19-20.

del fenómeno 'fascista' para salir al encuentro de la revolución. Cansadas de la nerviosa espera de la ofensiva revolucionaria, abandonan su actitud defensiva. Anticipan la reacción al hecho revolucionario. Las fuerzas conservadoras están seguras de frustrar definitivamente la revolución, atacándola antes de que se ponga en marcha a la conquista del poder político (...) El 'fascismo' es la acción ilegal de las clases conservadoras, temerosas de la insuficiencia de la acción legal del Estado, en defensa de la subsistencia de éste. *Es la acción ilegal de la burguesía contra la posible acción ilegal socialista: la revolución*"¹⁷⁶.

Los sucesos posteriores confirman¹⁷⁷ cada uno de los rasgos puntualizados y atestiguados por Mariátegui. Donde la iglesia no podía faltar a esta cita concertada y en esta acción ilegal contra la revolución: "La conquista de Roma y del poder agravó el equívoco fascista. *Los fascistas se encontraron flanqueados por elementos liberales, democráticos, católicos, que ejercitaban sobre su mentalidad y su espíritu una influencia cotidiana enervante*. En las filas del fascismo se enrolaron, además, muchas gentes seducidas únicamente por el éxito. La composición del fascismo se tornó espiritual y socialmente más heteróclita (...) El futurismo ha renegado, sobre todo, sus antecedentes anticlericales e

¹⁷⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Cartas de Italia*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 117.

¹⁷⁷ Cf. DIMITROF, J., *Problemas del Frente Único y del Frente Popular*, Ediciones Europa-América, París-México-New York, 1939.

iconoclastas. Antes, el futurismo quería extirpar de Italia los museos y el Vaticano. Ahora, los compromisos del fascismo lo han hecho desistir de este anhelo. *El fascismo se ha mancomunado con la monarquía y con la iglesia.* Todas las fuerzas tradicionalistas, todas las fuerzas del pasado, tienden necesaria e históricamente a confluir y juntarse”¹⁷⁸.

Prosiguiendo su estudio en lo referente a los nexos especiales entre el fascismo y la Iglesia, Mariátegui, manifiesta: “Las divagaciones de los teóricos del fascismo, cuando atribuyen a esta facción una mentalidad medieval y católica, podrían extraviarnos o desorientarnos un poco si, al manifestarnos su odio a la reforma, el renacimiento y el liberalismo, no nos condujesen, después de un capcioso rodeo, a la constatación de que *el ánimo anticristiana del fascismo se siente filocatólica porque encuentra en la Iglesia Católica rasgos evidentes y profundos del romanismo.* El renacimiento es responsable, ante los teóricos fascistas, de haber engendrado la idea liberal, calificada por ellos de idea disolvente. La idea liberal ha destruido el antiguo poder de la jerarquía y de la autoridad, consideradas por los teóricos fascistas como bases perennes del orden social. Y *el fascismo se propone la reconstrucción de la jerarquía y la autoridad. Por ello, halla en Roma, en la civilización latina, sus raíces espirituales. El fascismo, en cuya mentalidad flotaba al principio el*

¹⁷⁸ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 29 y 189.

anticlericalismo de los manifiestos futuristas, se ha aproximado luego a la Iglesia católica, no por lo que tiene de cristiana sino de romana. La Iglesia católica no sólo es para el fascismo, una ciudad, la del principio de jerarquía y del principio de autoridad. Es, además, una organización conquistadora e imperialista que mantiene y difunde en el mundo, a través de su doctrina, el poder de Roma. Mussolini le ha saludado hace tres años, en un discurso político como una fuerza potente y única de expansión de la italianidad. Pero no es éste el único hecho que acredita la tendencia de la reacción a refugiarse en la ideología de la civilización latina. Otro hecho del mismo sentido histórico es el esfuerzo de la reacción por restablecer en la instrucción las normas y los estudios clásicos. La reforma Gentile, que ha reorganizado en Italia la enseñanza sobre estas bases, ha sido llamada por Mussolini 'la más fascista de todas las reformas fascistas'. *El fascismo, por medio de esta reforma y de otros actos de su política educacional, quiere restaurar en la enseñanza la influencia de la iglesia católica y el espíritu del imperio romano*"¹⁷⁹.

La adhesión de los católicos al fascismo se ha producido en masa, porque no representaba ninguna rebeldía contra la iglesia; mas por el contrario el fascismo encontraba en ella la jerarquía y la autoridad que imitar para poder realizar sus objetivos. Seducidos por el triunfo del fascismo, ante la capitulación del liberalismo

¹⁷⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 123-124.

y la democracia, ante su avance, “una parte de los demócratas cristianos han desertado de las filas de Don Sturzo para enrolarse en las de Mussolini (...) Mas tarde, el conflicto entre la mentalidad democrática y la mentalidad fascista, que ningún compromiso podía sofocar, empezó a manifestarse. *Los fascistas anunciaban su intención de sustituir el Estado demoliberal por un Estado fascista. Este estado fascista no era claramente definido por sus teóricos. Se le asignaba, vagamente, un mecanismo sindical. Pero, en todo caso, se le atribuía un carácter esencialmente anti-democrático y anti-parlamentario.* Sin embargo, *larvada, confusa, caótica, la teoría fascista* no impresionaba demasiado a la enervada democracia italiana, más sensible, sin duda, a la praxis fascista, asaz tudente y categórica. La cachiporra, el hacha del lictor y el aceite de ricino extirpaban, más eficaz y precisamente que cualquier argumento, todo equívoco sobre la función y el espíritu del fascismo. El grueso del partido popular, conducido e inspirado por Don Sturzo, se pronunció contra el fascismo”¹⁸⁰.

Ante la promesa del fascismo de aniquilar y sustituir toda la vieja fauna política, incluso el Papa, sin ningún escrúpulo, afirmó que “el fascismo duraría mucho tiempo en el poder”¹⁸¹. A pesar del rechazo de la mayoría del partido católico, el fascismo impuso su

¹⁸⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, T. I., Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 77 y 143.

¹⁸¹ *Ibíd.*, P. 123.

dinámica al permitir una reconciliación entre el Vaticano y la monarquía. *“El fascismo, sobre todo, -aunque sus gregarios hayan creído necesario muchas veces administrar una buena dosis de aceite de ricino o de cachiporrazos a los mítines demasiado ardorosos e intransigentes del partido católico-, desenvuelve en el gobierno una política de simpatía y de amistad a la Iglesia.* Bien se puede afirmar que el fascismo, en materia religiosa, -actitud del Estado ante la Iglesia-, ha realizado el programa del partido popular o católico fundado hace siete años por Don Sturzo en defensa de los intereses de la religión. Lo ha realizado a tal punto que ha hecho inútil la existencia de un partido católico. ‘El Papa puede despedir a Don Sturzo’, escribía hace dos años y medio Mario Missiroli constatando el *clericalismo de la política gubernamental de Mussolini.* Y los hechos han venido a demostrar que no se equivocaba en esta afirmación que a no pocos pudo parecer entonces excesiva. El *acercamiento del fascismo a la Iglesia,* por otra parte, no sólo se ha operado en el orden práctico, mediante una restauración más o menos política del catolicismo en la escuela, antes irreductiblemente laica. *También ha habido una remarcable aproximación en el orden teórico.* Los intelectuales fascistas, de Gentile a Pellizzi, se han complacido en el *elogio de la Iglesia* (...) Y, más recientemente, otros teóricos del fascismo, afanosamente empeñados en la destilación de una doctrina fascista, *han encontrado en el tomismo los fundamentos filosóficos de esta doctrina*” a pesar que el *“conflicto espiritual y filosófico entre el nacionalismo fascista y el*

universalismo cristiano es demasiado patente. Lo es también la oposición entre la violencia fascista y el evangelio de Jesús”¹⁸². La misma necesidad que exige a la lucha de clases hace que el fascismo y la Iglesia concuerden y colaboren en un mismo objetivo. “El hecho es, sin embargo, que, -doctrina y praxis aparte-, *el Estado fascista trata de apoyarse en el catolicismo*. Y que, de acuerdo con este interés, actúa un programa de restauración de catecismo y del culto católicos que ya le ha ganado la adhesión de ortodoxos doctores de la Iglesia. Todo lo cual confiere, en verdad a Mussolini una aptitud única para afrontar la famosa ‘cuestión romana’”¹⁸³.

La acción conjunta y convergente del fascismo y de la iglesia, representando a la anti-revolución o la contrarrevolución, es hartamente conocida. Sus posteriores acciones aliadas confirman plenamente los hechos señalados por Mariátegui. El fascismo se impuso con el apoyo y aval de la iglesia católica romana, porque concedió a ésta “*el reconocimiento de su soberanía territorial en los palacios papales*”¹⁸⁴ por medio de los Acuerdos de Letrán. En gratitud a este servicio, la iglesia comparte con el fascismo sus experiencias, logros y fundamentos doctrinales. Parte de esta gratitud es el concordato entre Alemania y Santa Sede firmado el 9 de

¹⁸² MARIÁTEGUI, José Carlos, *Figuras y aspecto de la vida mundial*, T. II, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 25-26.

¹⁸³ *Ibíd.*, P. 27.

¹⁸⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Cartas de Italia*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 138-140.

julio de 1933, donde el catolicismo pacta con el nacional-socialismo bajo la justificación de “una leal cooperación” de todos los católicos con el nuevo Estado. Una vez estallada la segunda guerra mundial, la iglesia conforme a su teología moral que distingue entre guerras santas y guerras no santas, asume la guerra fascista como suya.

Es en la Conferencia Episcopal de Fulda, celebrada del 22 al 24 de agosto de 1939, donde se legitima la cooperación leal entre el fascismo y la iglesia católica bajo el siguiente pronunciamiento: “En esta hora decisiva alentamos y exhortamos a nuestros soldados católicos, en obediencia al Führer, para que cumplan con su deber y estén dispuestos al sacrificio de la propia vida. Llamamos a los fieles a unirse en ardientes plegarias a fin de que la divina providencia pueda llevar esta guerra al bendito éxito y paz para la patria y el pueblo alemán”¹⁸⁵. El mismo Papa Pío XII, aunque trató de aparentar una neutralidad, en los hechos se puso al lado del fascismo: “La guerra actual debe contemplarse como una manifestación de la providencia de Dios, como la voluntad del Padre Eterno que siempre cambia lo malo en bueno”, a la que añade con tono marcial, “como luchadores bajo la bandera de su país, combatieran también por la Iglesia”¹⁸⁶. Esta aseveración es clara que no merece ninguna explicación, porque el Papa y el Vaticano se comportan como una institución política que

¹⁸⁵ *Gemeinsames Wort der Deutschen Bischöfe* publicado en Martinus-Blatt No. 38, 17 de septiembre de 1939.

¹⁸⁶ Carta Pastoral *Asperis Commoti Anxietatibus*, 8 de diciembre de 1939.

en verdad sirven a los fines del absolutismo, el fascismo y otros engendros de las clases dominantes. Aunque tratan de justificarse que por ser una institución religiosa no tienen un poder equiparable a los económicos y políticos, en los hechos desenvuelven un trasnochado, flagrante e irresponsable poder sin límites. Bajo un aparente desinterés por la política, en el “discernimiento de los problemas socio-políticos”, llegan a idolatrizar la política, la jerarquía y la autoridad. El llamado “totalitarismo” que tanto critican, en realidad, forma parte de su existencia y acción. La razón es que no se han desojado del “poder absoluto” de los grandes imperios de la antigüedad.

Por otra parte, la declaración del obispo de Salamanca, Enrique Pla I Daniel, es totalmente expresiva: “Nuestra guerra no es una guerra civil, ni una guerra de partidos, ni una guerra de pronunciamiento. *Es una cruzada, la cruzada de los hombres que creen en Dios (...)* Sí la guerra es una guerra religiosa. *Nosotros, todos los que combatimos, cristianos y musulmanes, somos soldados de Dios y no luchamos contra otros hombres, sino contra el ateísmo y el materialismo*”¹⁸⁷. Así, la iglesia no permanece neutral ante las acciones funestas del fascismo, sino que participa activamente en forma resuelta y permanente en la guerra contrarrevolucionaria. No es nada casual ni fortuito que el mismo Hitler reconozca a la iglesia romana como la primera fuerza mundial en la lucha contra la revolución: “*Hasta ahora*

¹⁸⁷ Carta Pastoral *Las Dos Ciudades*, 30 de septiembre de 1936.

*no ha habido algo más grande que la jerárquica organización de la Iglesia católica. Transferí mucha de esta organización a mi partido. Estoy personalmente convencido del gran poder y significado de la cristiandad y no permitiré que ninguna otra religión sea promovida*¹⁸⁸.

Una vez que estableció la biografía y la biología del fascismo, Mariátegui, con justa razón, desbroza el derrotero del fascismo para presentar su esencia: “El fascismo, heredero de muchos elementos del futurismo, *era originariamente anticlerical, irreligioso e iconoclasta. Y ahora se torna creyente y cristiano.* Devuelve la escuela a la iglesia. Persigue la literatura voluptuosa, mórbida y estupefaciente. Florece una paradojal estirpe católica, que ha reclutado sus prosélitos en los rangos del ateísmo, del paganismo y del naturalismo modernos”¹⁸⁹. El fascismo adopta las herramientas, las técnicas y la concepción del mundo del catolicismo.

¹⁸⁸ Citado por CHICK, Jack T. en su libro *Cortinas de Humo*, Publicaciones Chick, USA, 1984. Para un mayor y mejor conocimiento de este asunto conviene leer: YALLOP, David, *In God's name*, Jonathan Cape, Inglaterra, 1984; LEWY, Guenter, *La iglesia católica y la Alemania Nazi*, Editorial Grijalbo, México, 1965; HOCHHUTH, Rold, *El Vicario*, Editorial Grijalbo, México, 1964; YOTUEL, Alan, *Guerra revolucionaria y comunismo*, 4 Tomos, Editorial La Mandrágora, Buenos Aires, 1961; FALCIONELLI, Alberto, *Sociedad occidental y guerra revolucionaria*, Editorial La Mandrágora, Buenos Aires, 1962; CHAO REGO, José, *La iglesia y el Franquismo*, Ediciones Felmar, Madrid, 1976; MOURIN, Maxime, *El Vaticano y la URSS*, Editorial Grijalbo, México, 1967.

¹⁸⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 106.

15. Mariátegui reconoce que existe una gran variedad de religiones, lo que en el lenguaje común y cotidiano se conoce con el nombre de “pluralidad religiosa”. En sus diversos escritos hace alusión, aparte del cristianismo en sus tres vertientes (el catolicismo, el protestantismo y la ortodoxa), al judaísmo, el islam, el budismo y otras religiones orientales. No ha quedado fuera de su consideración las religiones que se conocen hasta el presente. Es cierto que prestó mayor atención al catolicismo y el protestantismo, dos expresiones del cristianismo de profundo raigambre en las entrañas del capitalismo, reconociendo su lugar y papel de cada uno en la historia.

Reconociendo la diversidad de las creencias y doctrinas religiosas e instituciones eclesiásticas emite una opinión irrefutable. Su posición no da lugar a dudas, ambigüedades ni reticencias: **“Y a la pluralidad de nacionalidades, se suma la pluralidad de religiones.** Hay en Polonia católicos, ortodoxos, protestantes e israelitas. **Predomina, naturalmente, la masa polaca y católica, que constituye una gran mayoría”**¹⁹⁰. Esta aseveración de Mariátegui se encaja totalmente a la realidad religiosa, social y política de los países oprimidos del mundo en general, y de los pueblos latinoamericanos en particular. No se puede hablar de una sola creencia, doctrina y práctica religiosa, porque tal cosa no existe en los hechos,

¹⁹⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, T. II, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 77.

aunque todas comparten elementos en común que la caracterizan como ideología. Sus diversas formas de manifestación y expresión hacen que el “el factor religioso” sea un conjunto abigarrado de grupos y familias que conviven, se enfrentan y se entrecruzan. La práctica religiosa es variada, porque obedece a la base material a la que se subordina y a la clase social que la sostiene.

El reconocimiento de “la pluralidad de religiones”, para Mariátegui, en ningún momento o circunstancia, implica el reconocimiento de que alguna religión en particular sea superior o inferior que las demás. Desde el punto de vista del materialismo histórico y dialéctico, *todas las religiones*, no importando el porcentaje de la población mundial sea su practicante, *son iguales por su contenido y papel social de opio del pueblo*. Por supuesto, cada creencia religiosa y cada organización eclesiástica, afirma ser la única y verdadera. Estas diversas religiones coexisten no en forma armónica, sino en una permanente lucha y contradicción, buscando cada cual sobreponerse sobre las demás. Cada religión busca ganar más adeptos y constituirse en la religión predominante de una sociedad y nación determinada. Hay hegemonía de alguna creencia religiosa e institución eclesiástica en ciertas zonas y regiones del mundo. A pesar que, constantemente, predicán “la cooperación”, “el ecumenismo” o el “diálogo interreligioso”, pesan más sus enfrentamientos y diferencias que en vez de unir las dividen cada día más. Su llamada “unidad cristiana”

y “su consejo ecuménico” queda postergada y hasta negada por la realidad de la lucha de clases. No obstante, todas las religiones e instituciones eclesiásticas, asumen como tarea común y prioritaria la lucha contra el proletariado, la revolución y la construcción de una nueva sociedad sin clases so pretexto de la lucha contra “el ateísmo y el materialismo”¹⁹¹. La iglesia cristiana, en cualquiera de sus tres vertientes, al igual que toda doctrina religiosa e institución eclesiástica, en tiempos de definición siempre optará estar al lado de los poderosos, de las clases dominantes.

Por otra parte, Mariátegui, dentro de su posición de la “pluralidad de las religiones”, considera que las religiones orientales “mantienen intactas su mentalidad y psicología. Hasta hoy siguen frescas y vitales las raíces milenarias del islamismo y el budismo. El hindú vive todavía su viejo khaddar. El japonés, el más saturado de occidentalismo de los orientales, guarda algo de su esencia samuray (...) Movidos por una curiosidad febril y nueva, los occidentales se internan apasionadamente en las costumbres, la historia y las religiones asiáticas”¹⁹². Al tratar el binomio dialéctico de la fuerza-amor y de la fuerza-alma como cuestión central de estas religiones,

¹⁹¹ Para constatar es suficiente revisar las *encíclicas papales* de la iglesia católica de los últimos 50 años, los *pronunciamientos* de los máximos dirigentes del protestantismo en sus diversas vertientes y las *declaraciones* de los altos representantes de las demás religiones que hoy existen en el mundo.

¹⁹² MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 190-191.

considera que actualmente son utilizadas por “la aristocracia y la burguesía” para sabotear el “camino de la insurrección” que conduce a una solución “para su esclavitud y para su hambre” de los pueblos asiáticos; porque “la teoría de la no cooperación” es una ilusión, el “temperamento moralista” es una traba y la “no violencia” es “sufrir la violencia” y poner “el espíritu y la inteligencia” a las “órdenes de la fuerza”¹⁹³.

Particular trato recibe la religión islámica y es comparada con la vida occidental: “Nos hallamos en presencia de una de las transiciones más veloces de la historia. El alma turca parecía absolutamente adherida al Islam, totalmente consustanciada con su doctrina. *El Islam, como bien se sabe, no es un sistema únicamente religioso y moral sino también político, social y jurídico*. Análogamente a la ley mosaica, *El Corán da a sus creyentes normas de moral, de derecho, de gobierno y de higiene. Es un código universal, una construcción cósmica*. La vida turca tenía fines distintos de los de la vida occidental. Los móviles del occidental son utilitarios y prácticos; los del musulmán son religiosos y éticos. En el derecho y las instituciones jurídicas de una y otra civilización se reconocía, por consiguiente, una inspiración diversa. El Califa del islamismo conservaba, en Turquía, el poder temporal. Era Califa y Sultán. Iglesia y Estado constituían una misma institución (...) Pero el

¹⁹³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 193-199; *Figuras y aspectos de la vida mundial*, T. III, pp. 145-203.

Corán continuaba dirigiendo la sociedad turca. Los representantes de la ciencia otomana creían, generalmente que la nación se desarrollaría dentro del islamismo” y que, después de la primera guerra mundial y la revolución derrotada, “la iglesia quedó separada del Estado. La religión y la política turcas cesaron de coincidir y confundirse. Disminuyó la autoridad del Corán sobre la vida turca, con la adopción de nuevos métodos y conceptos jurídicos (...) La vuelta a la monarquía teocrática no será materialmente posible. La civilización occidental y la ley mahometana son inconciliables”¹⁹⁴. Aquí tenemos los juicios y los elementos básicos para comprender la vida y el porvenir de los pueblos orientales, especialmente de las naciones que se encuentran bajo el dominio del islam.

Con relación al judaísmo, en una síntesis inusual, explica su condición, sus tendencias y su rol social a partir de lo que es el pueblo judío: “Si alguna misión actual, moderna, tiene el pueblo judío es la de *servir*, a través de su actividad ecuménica, *al advenimiento de una civilización universal*. Si puede creer el pueblo judío en una predestinación, tiene que ser en la de *actuar como levadura internacional* de una sociedad nueva. He aquí cómo, a mi juicio, se plantea ante todo la cuestión. El pueblo judío que yo amo, no habla exclusivamente hebreo ni yiddish; es políglota, viajero, supranacional. A fuerza de identificarse con todas las razas, posee los

¹⁹⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 203-208.

sentimientos y las artes de todas ellas. Su destino se ha mezclado al de todos los pueblos que no lo han repudiado (y aún al de aquellos que lo han repudiado como huésped odioso, cuyo nacionalismo debe en gran parte su carácter a esta clausura). El máximo valor mundial de Israel está en su variedad, en su pluralidad, en su diferenciación, dones por excelencia de un pueblo cosmopolita. Israel no es una raza, una nación, un Estado, un idioma, una cultura; es la superación de todas estas cosas a la vez en algo tan moderno, tan desconocido, que no tiene nombre todavía. Dando una nueva acepción a este término, podemos decir que es un complejo. Un complejo supranacional, la trama elemental, primaria, suelta aún de un orden ecuménico (...). Israel *ha dado ya todo su tributo a la civilización capitalista*. La feudalidad negó a los judíos el acceso a la agricultura, a la nobleza, a la milicia. *No sabía que, obligándolos a servicios de artesano, los empujaba a la Industria, y obligándolos a servicios de prestamista y de mercaderes, los preparaba para la Banca y el Comercio, o sea que les entregaba el secreto de los tres grandes factores del capitalismo, vale decir el orden que la había de destruir y suceder*. El judío, con estas herramientas, se abrió a la vez que las puertas de la política, del Estado, otras puertas mantenidas oficialmente cerradas para él: las de la Ciencia y el Saber (...). Los judíos han contribuido, en la época revolucionaria y organizadora del nacionalismo, a la afirmación de varias nacionalidades. Han empleado en la obra de crear varios Estados la energía que se les propone emplear, -ahora que el mundo

capitalista está definitivamente distribuido entre algunos Estados-, en establecerse, a su imagen y semejanza, como Estado judío (...). *El judaísmo debe a la cristiandad la universalización de sus valores*. Su ostracismo ha sido el agente más activo de su expansión y de su grandeza. Es a partir del instante en que viven sin patria que los judíos juegan un gran rol en la civilización occidental. Con Cristo y Saulo, ascienden al plano más alto de la historia. Palestina los habría localizado en Asia, limitando mezquinamente sus posibilidades de crecimiento. Israel, sin la cristiandad: no sería hoy más que Persia o el Egipto. Sería mucho menos (...) La cristiandad obligó, más tarde, a Israel a renovar su esfuerzo. Gracias a la cristiandad, sus antepasados lo son también en Occidente y la Biblia no es hoy el libro sagrado de un pequeño país asiático. El judaísmo ganó al perder su suelo, el derecho a hacer su patria de Europa y América. **En Asia**, después de los siglos de ostracismo creador, *el judío es hoy más extranjero* que en estos continentes, si en ellos se puede decir que lo sea (...) Israel, en veinte siglos, ha ligado su destino al de occidente (...) Entre Israel y occidente ha habido una interacción fecunda. Si Israel ha dado mucho a occidente, también mucho ha adquirido y transformado. El judío permanece fiel a su filosofía de acción condensada en esta frase del rabino italiano: *l'uomo conosce Dio oprando*"¹⁹⁵. Estas afirmaciones no necesitan aclaración ni comentario alguno.

¹⁹⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Figuras y aspectos de la vida mundial*, T. III, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 32-36.

Otros aspectos del judaísmo, especialmente la lucha entre el semitismo y el antisemitismo, dinámica que perduró a lo largo del siglo XX, son planteados por Mariátegui. Con relación *al semitismo* declara que es “una resurrección del pueblo de Israel. El pueblo eterno del gran éxodo se siente designado, de nuevo, para un gran rol en la historia (...) El sionismo no constituye sino uno de sus aspectos, una de sus corrientes (...) *La revolución burguesa, por consiguiente, se nutrió en parte de la savia judía. Y en la formación de la economía capitalista les tocó a los judíos, comerciantes e industriales expertos, un rol principal y lógico (...) El capital financiero, que tejía por encima de las fronteras una sutil y recia malla de intereses, encontraba en los judíos, en todas las capitales del occidente, sus más activos y diestros agentes (...) El renacimiento judío no se presenta como el renacimiento de una nacionalidad. No se presenta tampoco como el renacimiento de una religión.* Pretende ser, más bien, el renacimiento del genio, del espíritu, del sentimiento judío. El sionismo -la reconstrucción del hogar nacional judío- no es sino un episodio de esta resurrección. El pueblo de Israel, ‘el más soñador y el más práctico del mundo’, como lo ha calificado un escritor francés, no se hace exageradas ilusiones respecto a la posibilidad de reconstituirse como nación, después de tantos siglos, en el territorio de Palestina (...) El renacimiento judío, en verdad, existe y vale, sobre todo, como obra espiritual e intelectual de sus grandes pensadores, de sus grandes artistas, de sus grandes luchadores”.

Mientras el segundo aspecto, *el antisemitismo*, es considerado como consecuencia del primero: “El renacimiento del judaísmo ha provocado en el mundo un renacimiento del antisemitismo. A la acción judía ha respondido la reacción antisemita (...) El fascismo húngaro lanza periódicamente sus legiones contra los judíos (...) En Alemania, donde la revolución suscitó una acre fermentación antijudía, el antisemitismo no domina sino en dos partidos: el Deutsche National y el fascista¹⁹⁶”. Estas palabras de Mariátegui confirman el desenlace del movimiento semita en su variante sionista con la formación del Estado judío concluida la segunda guerra mundial, asimismo la persecución y la matanza de los judíos durante el fascismo en el poder. También a partir de esta tesis de Mariátegui es que podemos explicar los acontecimientos que suceden en el Medio Oriente y la guerra permanente entre palestinos e israelitas. El movimiento semita, en sus dos vertientes, sionismo y antisionismo, es tan antiguo.

16. Todas las misiones religiosas contemporáneas, cualesquiera sea su contenido doctrinal, su forma de organización eclesiástica, su tarea evangelístico-pastoral y el país de procedencia, constituyen siempre una avanzada

¹⁹⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 208-218.

del imperialismo para el mayor sometimiento de los pueblos y naciones oprimidas. Si los modos de producción anteriores al capitalismo florecieron bajo el calor y la legitimación del hecho religioso, si el feudalismo logró su dominación a través de la religión, también la revolución burguesa fue posible gracias a la concurrencia de la religión, especialmente del protestantismo. De igual forma, el proceso de la colonización, la penetración imperialista y los sucesos de recolonización de los países oprimidos se concreta merced a las tareas de gran envergadura religiosa y política. Sabemos con seguridad absoluta que la colonización y la recolonización de pueblos y naciones de Asia, África y de América Latina se forjan y se materializan ocultos con el ropaje evangelizador. Es decir, la tarea misionera es la punta de lanza de la penetración imperialista y un elemento esencial en el proceso de la colonización. El semicolonialismo y el neocolonialismo de hoy opera acompañado de la labor misionera. La dominación imperialista, que no renuncia al colonialismo, sino que adopta una nueva forma, por la desintegración del colonialismo de viejo tipo, se ha visto en la necesidad de explotar y oprimir a través de agentes seleccionados y preparados por él, donde se destacan las diversas organizaciones religiosas y entre ellos las disímiles entidades eclesiásticas del protestantismo. Con la “ayuda” de las misiones religiosas continúa haciendo de los países oprimidos un mercado para sus mercancías, fuentes de materias primas y esferas de exportación de

capitales. De esta manera saquea las riquezas de los pueblos y naciones oprimidas, y chupa la sangre de sus pueblos. Basta recordar el Congreso de Panamá de 1916, donde se plantea la necesidad de llevar *una intensa actividad misionera evangélica subordinada y dependiendo del poder político estadounidense*¹⁹⁷; porque detrás de “salvar almas” está el buscar riquezas, mercados, materias primas, comercio y mano de obra barata. Las misiones religiosas, hoy como ayer, son verdaderos baluartes de las agresiones militares, económicas y, sobre todo, culturales sobre los pueblos y naciones subyugadas. Esta es la forma más traicionera y siniestra del colonialismo de nuevo tipo.

Los que pretenden hacer pasar a Mariátegui como místico y allegado al idealismo, ocultan o pretenden ignorar, su planteamiento con relación a las famosas misiones religiosas actuales: “Hoy día, el influjo religioso no deja de ser un factor importante de sometimiento de

¹⁹⁷ Cf. WEINBERG, A. K., *Manifest Destiny: A study of nationalist expansionism in American history*, Quadrangle Books, Chicago, 1963; *Annual Report of the American Baptist Home Mission Society, 1898-1933*; COLE, Stewart G., *The history of fundamentalism*, N. y Richar Smith, Inc., 1931; DESTLER, C. M., *American radicalism 1865-1901*, Quadrangle Books, Chicago, 1966; DIVINE, Robert A., *American foreign policy: a documentary history*, Meridian Books, New York, S. D.; FAULKNER, R. N., *Politics reform and expansion 1890-1900*, Harper, New York, 1959; GREENE, T. P., Health and Co., Lexington, 1955; HUDSON, Winthrop S., *The great tradition of the American churches*, S. D.; *Nationalism and religion in America*, Harper and Row, New York, 1970; LARSON, D. L. (editor), *The puritan ethics in U. S. Foreign policy*, Van Nostrand Co., Princeton, 1966; LITTELL, Franklin H., *The origins of sectarian Protestantism*, MacMillan, New York, 1964; WARREN SWEET, William, *The story of religion in America*, Harper, New York, 1939.

los indios a las 'autoridades' civiles y religiosas con la diferencia de que la torpeza de éstas, habiéndolas hoy día elevado al campo del robo descarado, de las puniciones corporales, de los comercios más vergonzosos, ha logrado dar inicio a un sentimiento de repulsión para el cura, además para el juez, sentimiento que se hace cada día más evidente y que ha estallado más de una vez en revueltas sangrientas. Un gran sector de los curas, aliados a las burguesías nacionales, sigue empleando sus armas, basado en el fanatismo religioso que varios siglos de propaganda han logrado hacer arraigar en los espíritus sencillos de los indios. Sólo una conciencia de clase, sólo el 'mito' revolucionario con su profunda raigambre económica, y no una infecunda propaganda anti-clerical, lograrán substituir los mitos artificiales impuestos por la 'civilización' de los invasores y mantenidos por las clases burguesas, herederas de su poder. *El imperialismo inicia a su vez, en la América Latina, una tentativa para dar también en este sentido una base sólida y más amplia a su poderío nefasto. Las misiones metodistas y anglicanas, los centros deportivos moralizadores de la YMCA, han logrado penetrar hasta en las sierras del Perú y Bolivia, pero con éxito absolutamente despreciable y sin posibilidad de extender su acción.* Un enemigo encarnizado que esa penetración encuentra, es el mismo cura de la aldea, quien ve de manera peligrosa mermar su influencia espiritual y los consecuentes réditos pecuniarios. Hubo casos en que el cura aldeano logró obtener el apoyo de las autoridades civiles y desterrar definitivamente a la misión protestante

‘anticatólica’. *Otros factores ligados al carácter social de los explotados han sido empleados por el coloniaje y continuados por un gran sector de la burguesía y el imperialismo*¹⁹⁸. La nueva fase del capitalismo, el imperialismo, hace uso de la hegemonía protestante de los países anglosajones para impulsar su política expansionista, anexionista y colonialista. Es decir, las misiones religiosas protestantes son la “fase de coronamiento” de las formas nuevas de explotación colonial. A través de las misiones religiosas, el imperialismo, sigue empuñando las palancas del control económico y político de los países de Asia, África y América Latina.

Al observar una fuerte orientación pronorteamericana del protestantismo, en el Prólogo al libro de Valcárcel, Mariátegui, con insistencia, menciona que estas misiones cumplen la punta de lanza de la penetración imperialista, porque va aparejada con la nueva situación colonial y semicolonial: “En la cuarta parte, la sierra amanece grávida de esperanza. Ya no habita una raza unánime en la resignación y el renunciamiento. Pasa por la aldea y el agro serranos una ráfaga insólita. Aparecen los ‘indios nuevos’: aquí el maestro, el agitador; allá el labriego, el pastor, que no son ya los mismos que antes. *A su advenimiento no ha sido extraño el misionero adventista, en la apreciación de cuya obra no acompaño sin prudentes reservas a*

¹⁹⁸ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Ideología y política*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 58-59.

Valcárcel por una razón: el carácter de avanzadas del imperialismo anglosajón que, como lo advierte, Alfredo Palacios, pueden revestir estas misiones¹⁹⁹. Esta consideración es completada y reafirmada con estas palabras: “El protestantismo no consigue penetrar en la América Latina por obra de su poder espiritual y religioso sino de sus servicios sociales (YMCA, misiones metodistas de la sierra, etc.). Este y otros signos indican que sus posibilidades de expansión normal se encuentran agotadas. ***En los pueblos latinoamericanos, las perjudica además el movimiento antiimperialista, cuyos vigías recelan de las misiones protestantes como de tácticas avanzadas del capitalismo anglosajón: británico o norteamericano***”²⁰⁰.

Las misiones religiosas en la era del imperialismo y de la revolución proletaria mundial, siguen el mismo curso de las potencias imperialistas: las juntas misioneras se dividen el territorio de los países oprimidos²⁰¹. Si Inglaterra y los Estados Unidos de América llevaban la delantera en la revolución industrial, la expansión

¹⁹⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, **Prologo** a *Tempestad en los andes*, Luis E. Valcárcel, Editorial Universo, Lima, 1972.

²⁰⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 192-193.

²⁰¹ Cf. BROWN, Arthur J., *One Hundred Years*, Fleming h. Revell Co., New York, 1936; McLOUGHLIN, William G., y BELLAH, Robert N. (editors), *Religion in America*, Beacon Press, Boston, 1968; HOFSTADTER, Richard, *La tradición política Americana*, Seix Barral, Barcelona, 1979; HUDSON, Winthrop S., *The great tradition of the American churches*, Harper and Brother, New York, 1953; HASTING, James (editor), *Encyclopedia of religion and ethics*, Scribner's, New York, 1963.

comercial, la acumulación capitalista y la exportación del capital a gran escala, también lo son en la exportación de la ideología puritana ya vaciada de su contenido original y de las más disímiles misiones religiosas.

17. Utilizando y apoyándose en las investigaciones realizadas por los mismos intelectuales burgueses, Mariátegui sostiene que Jesús no existió y que es una leyenda que levanta pasiones. Muchos teólogos, filósofos y pensadores de todas las tendencias ideológico-políticas sostienen que es imposible establecer la historicidad de Jesús. Hay un gran debate entre la intelectualidad sobre la existencia histórica de Jesús²⁰². Ubicándose en esta perspectiva,

²⁰² Cf. GOGUEL, Maurice, *Jesus the Nazareth: Myth of history?*, Watts Co., London, 2008; PUENTE DE OJEDA, Gonzalo, *El mito de Cristo*, Ediciones Siglo XXI, España, 2000; DREWS, Arthur, *El mito de Jesús*, Tántalo Editorial, 1988; BRANDES, Georg, *El mito de Jesús*, Ediciones Ibéricas, 1925; FREKE, Timothy y GANDY, Peter, *Los misterios de Jesús: el origen oculto de la religión cristiana*, Creative Commons Compartir, 1999; WEAVER, Walter P., *The historical Jesus in the twentieth century 1900-1950*, Trinity, Harrisburg, 1999; GRAHAM, Loyd, *Engaños y mitos en la Biblia*, 2000; ZINDLER, Frank R., *¿Existió Jesús?*, American Atheist, 1998; RODRÍGUEZ, Pepe, *Mentiras fundamentales de la iglesia católica*, Ediciones B, Barcelona, 1997; JACKSON, Juan G., *Los orígenes paganos del mito de Cristo*, 1941; COUCHOUD, P. L., *La creación de Cristo*, 1934; BAYET, A., COUCHOUD, P. L. y ALFARIC, Prospe, *El problema de Jesús y los orígenes del cristianismo*, S. D.; THIERING, Bárbara, *La religión de la mentira: la vida de Jesús de acuerdo a los rollos del Mar Muerto*, Biblioteca de Referencias, Chiuultun, 2010; *Jesús el hombre: nueva interpretación de las volutas de Mar Muerto*, Simon y Schuster, New York, 2006; ROBERTSON, J. M., *Cristos Paganos*, S. D.; WHELESS, Joseph, *Falsificación en el cristianismo*, S. D.

Mariátegui señala: *“Todos los que antes y después de Renán han pretendido explorar el misterio de Jesús, con método de historiador, han confesado ya la imposibilidad de asir netamente al personaje histórico.* En Jesús, lo divino asume una realidad contrastable que lo humano. Jesús Dios es más evidente que Jesús hombre”²⁰³. Varios autores tanto marxistas como no marxistas comparten esta opinión. Tal vez los teólogos de la escuela crítica literaria y de la exégesis histórico-crítica, al descartar de sus análisis los hechos sagrados, sean los más defensores de la tesis de que “la historia de Cristo no reposa más que sobre una leyenda”. Las diversas autoridades en la historia de las religiones, procedentes de las diversas escuelas y corrientes de pensamiento, asumen esta posición.

En la defensa de la historicidad de Jesús salen intelectuales y teólogos “idealistas impenitentes”, cuyo fin no es hacer obras científicas, sino seguir defendiendo las supercherías, las ambiciones de poder y las aventuras violentas que sustentan y acompañan a la cristiandad y sus organizaciones eclesiales. Jamás han podido rebatir las posturas externadas por Schiller de que el “papado es el más artificial de los edificios” y por Goethe de que la “la iglesia es Babilonia, madre de tanto engaño y de tanto error”. Planteamientos confirmados por el periodo del nacimiento de los dogmas, siglos I-V, y la larga trayectoria histórica de la iglesia hasta nuestros días. A

²⁰³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Signos y obras*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 43-44.

decir del obispo Strossmayer es imposible justificar ante la verdad histórica: “La historia no es católica, ni anglicana, ni calvinista, ni luterana, ni arminiana, ni griega cismática, ni ultramontana. Es lo que es, es decir, algo más poderoso que todas las confesiones de fe, que todos los cánones de los concilios ecuménicos. ¡Escribid contra ella si osáis hacerlo! Mas no podréis destruirla, como sacando un ladrillo del Coliseo podréis hacerlo derribar. *Si he dicho algo que la historia pruebe ser falso, enseñadme con la historia*”²⁰⁴. Algunos de los teólogos, ante la evidencia que no pueden refutar, tratan de “depurar la religión cristiana” con el fin de hacer más atrayente a las masas con un dios humanizado en contraposición al hombre-dios.

Una atenta lectura de los evangelios muestra que sus autores presentan a un Jesús bastante pintoresco y una anecdótica biografía. La posición de Kautsky es bastante claro al respecto: “Hay en verdad pocas cosas que pueden señalarse en los Evangelios, con un cierto grado de admisibilidad, como hechos reales de la vida de Cristo. Su nacimiento y muerte; dos hechos que, en verdad, si pudieran ser probadas, demostrarían que Jesús vivió realmente y no fue meramente una figura mítica, pero que no arrojan luz alguna sobre los elementos más importantes de una personalidad histórica: las actividades de esta persona entre el nacimiento y la muerte. El almodrote de máximas morales y hechos

²⁰⁴ STROSSMAYER, obispo de Bosnia y Sirmia, *Discurso pronunciado en el Primer Concilio Vaticano I*, 1870.

milagrosos ofrecidos por los Evangelios, como un informe de estas actividades, está lleno de materiales imposibles y obviamente inventados, y tiene tan poco que pueda apoyarse en otras evidencias, que no puede usarse como una fuente”²⁰⁵.

18. La navidad es una fiesta cristiana que refleja los resabios del imperio romano y que en la actualidad constituye un elemento catalizador de la circulación de mercancías. Por cierto, fue establecida en los albores de la producción generalizada de mercancías que determina el carácter general de todos los procesos sociales y las demás instituciones. Mariátegui, como buen marxista-leninista, no pasa por alto un hecho ampliamente difundido en el pueblo y manifiesta: “La humanidad, que tan rápidamente se internacionaliza, no tiene todavía una día de fiesta universal, ecuménica. Navidad es una fiesta del mundo cristiano, del mundo occidental. El año nuevo es una fiesta de los pueblos que usan el calendario gregoriano (...) El año nuevo, por ende, parece destinado a universalizarse, pero el año nuevo carece de contenido espiritual. Es una fiesta de símbolo, una fiesta del calendario, una fiesta nacida de la necesidad de medir el tiempo. Es una efemérides anónima. No es una efemérides cristiana como Navidad. *Navidad es*

²⁰⁵ KAUTSKY, Carlos, *El cristianismo: sus orígenes y fundamentos*, Ediciones Frente Cultural, México, 1939, P. 393.

festejada como una efemérides cristiana (...) Hoy navidad es, sobre todo para los europeos, la fiesta de la familia, la fiesta del hogar, la fiesta del home. Es la fiesta de los niños, entre otras cosas, porque en los niños se renueva, se prolonga y retoña la familia. Navidad ha adquirido, entre los europeos, una importancia sentimental, extrareligiosa. Creyentes y no creyentes celebran navidad. Navidad, por eso, tiene en Europa mucha más trascendencia y vitalidad que las fiestas nacionales (...) La costumbre establece que la cena de navidad reúna, sin que falte uno solo, a cada familia. Los empleados y obreros que tienen a sus familias en pueblos lejanos, se ponen en viaje anticipadamente para arribar a sus hogares antes de la noche de navidad (...) Navidad por su carácter, no es, consiguientemente, una fiesta de la calle sino una fiesta íntima. Navidad se festeja en el hogar”.

“El veinticuatro de diciembre, los bazares y las tiendas rebozan de compradores. Todo el mundo se provee de golosinas y de juguetes para sus niños. Los escaparates aladinescos, pletóricos, resplandecientes; los nacimientos, los árboles de navidad y los viejos Noel cargados de bombones; la muchedumbre que hace sus compras; los hoteles y los restaurantes de lujo que se engalanan para la cena de la nochebuena; he ahí los únicos aspectos callejeros de la navidad (...) Y de los niños sin hogar se ocupa la generosidad de los espíritus filantrópicos. Abundan instituciones que regalan juguetes, trajes y dulces a los huérfanos (...) Y así en los

demás países de Europa, lo mismo que en los Estados Unidos, la fiesta de navidad es celebrada con verdadera efusión familiar (...) La clásica nochebuena limeña es bulliciosa y callejera. La cena íntima, hogareña, carece aquí de prestigio y de la significación que en otros países. Y, por esto, navidad no representa para nosotros lo que representa espiritualmente para el europeo, para el norteamericano: la fiesta del hogar”²⁰⁶.

La expresión “como una efemérides cristiana” plantea que, para Mariátegui, la navidad no es una fiesta propiamente cristiana. El análisis histórico muestra que es la superación y la continuación de la fiesta agraria romana: el natalis solis invicti, la del solsticio de invierno. Sobre esta fiesta no hay ninguna referencia en la práctica del cristianismo primitivo. Nuestros pueblos han heredado esta fiesta como parte de su “cristianización” forzada y obligada. Y para nadie es desconocido el profundo consumismo que esta fiesta implica y conlleva actualmente. El capitalismo, en esta fiesta, ha encontrado su mejor realizador de sus mercancías. La navidad, en cierta medida, es un elemento contrarrestante de la sobreproducción de mercancías; por cuanto permite que la circulación de éstas sea fluida y a gran escala. Por ello, se puede decir, que la navidad, para los capitalistas, es la realización de la conversión de las mercancías en dinero. Este es un hecho indiscutible e incuestionable.

²⁰⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La novela y la vida*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 112-119.

19. Las religiones, desde hace mucho tiempo, enfrentan una situación de decadencia progresiva y el proceso de secularización.

Mariátegui, sin ninguna vacilación, al constatar la persistencia de las religiones tradicionales y el surgimiento de nuevas formas religiosas, afirma: *“La decadencia de las religiones tiene un origen demasiado visible en su creciente alejamiento de la experiencia histórica y científica.* Y sería absurdo pedirle a una concepción política, eminentemente moderna en todos sus elementos, como el socialismo, indiferencia por este orden de consideraciones. Todos los movimientos políticos contemporáneos, a comenzar por los más reaccionarios, se caracterizan, como lo observa Benda en su *Trahison des Clercs*, por su empeño en atribuirse una estricta correspondencia con el curso de la historia (...) La táctica marxista es, así, dinámica y dialéctica como la doctrina misma de Marx: la voluntad socialista no se agita en el vacío, no prescinde de la situación preexistente, no se ilusiona de mudarla con llamamientos al buen corazón de los hombres, sino que se adhiere sólidamente a la realidad histórica, mas no resignándose pasivamente a ella; antes bien, reaccionando contra ella siempre más enérgicamente, en el sentido de reforzar económica y espiritualmente al proletariado, de acentuar en él la conciencia de su conflicto con la burguesía”²⁰⁷.

²⁰⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 67-68.

Para Mariátegui el hecho de que el capitalismo se encuentra en “franca decadencia”, en una “crisis global”, todo que lo contiene y todo lo que ha generado también se hallan en crisis y decadencia. No es una decadencia parcial, regional, sino global y total. La crisis traspasa todos los ámbitos, aspectos y niveles de la sociedad actual. La religión que es uno de los elementos espirituales que acompañó el crecimiento de los modos de producción fundados sobre la propiedad privada, actualmente por el surgimiento de un nuevo orden social que busca superar el viejo orden, ya carece de fuerza y vitalidad²⁰⁸. La religión, en sus diversas variantes y expresiones, producto histórico con múltiples efectos sociales que, desde tiempos remotos, se ha extendió hasta la actualidad, ha entrado en aletargamiento, depuración y proceso de reestructuración para seguir coexistiendo con la sociedad actual dinámica de innovación continua. Porque muchos de sus componentes que sí tenían sentido en otras épocas, ahora ya no lo tienen y muchos de sus valores ya no corresponden a la forma de vida actual, sus

²⁰⁸ Cf. GUYAU, M., *La irreligión del porvenir*, Daniel Jorro Editor, Madrid, 1911; TORRES QUEIRUGA, A., *La constitución moderna de la razón religiosa*, Editorial Verbo Divino, Estella, 1992; DÍAZ-SALAZAR, Rafael, GINER, Salvador y VELASCO, Fernando (editores), *Formas modernas de religión*, Alianza Editorial, 1994; CAMPBELL, C., *Hacia una sociología de la irreligión*, Editorial Tecnos, Madrid, 1977; ESCOBAR, Samuel, *Decadencia de la religión*, Ediciones Certeza, Buenos Aires, 1972; CORBÍ, Mariano, *Proyectar la sociedad: reconvertir la religión*, Editorial Herder, 1992; MARDONES, J. M., *Postmodernidad y cristianismo. Un debate sobre la sociedad actual*, Razón y Fe No. 1557, 1986; PIETE, A., *Les religiosités séculières*, PUF, París, 1993; LARRAÑAGA, Ignacio, *La fuerza de la decadencia*, Ediciones San Pablo, 2005.

mensajes se han envejecido y se han vuelto anticuados, y algunos de sus aspectos que respondían al momento histórico de su surgimiento ahora se han tornado en obstáculos, a pesar de su enorme poder de adaptabilidad que la caracteriza. La religión, sin duda, tiene un crecimiento evolutivo, pero su existencia y adaptación se da dentro de la fijación y la regresión.

Por doquier se constata la crisis, la decadencia y el desgaste de la religión, especialmente de las instituciones eclesiásticas tradicionales, pero, a su vez, hay un resurgimiento de nuevos movimientos religiosos. Pero no estamos ante una crisis y decadencia generalizada, sino en ciertas capas y estratos de la población donde la religiosidad ya está ausente de su vida cotidiana. Es decir, las religiones institucionalizadas ya han perdido su eficacia, cediendo su vitalidad a la política. La decadencia de la religión obedece fundamentalmente a tres razones:

- Las transformaciones sociales que han permitido el paso de un modo de producción a otro han venido castrando, minando y restando la fuerza y la energía de la religión.
- El avance de la ciencia, el predominio del conocimiento científico y el enorme desarrollo de las fuerzas productivas han desplazado, aunque no derrotado, las tradiciones y las supersticiones ya anacrónicas. La llamada “racionalización secular progresiva” y la “educación en una atmósfera de secularismo racional creciente” han

contribuido a la “quiebra de la religión”. Pero, a su vez, han dado lugar al surgimiento de nuevos movimientos religiosos con vehemencia proselitista, en su intento por reordenar el contexto irreligioso que comienza a generalizarse.

- Las contradicciones internas de las creencias, doctrinas e instituciones religiosas.

Estos tres hechos, en el campo eclesiástico-religioso, se manifiestan en lo que se conoce como la secularización, la desacralización, la irreligiosidad y la desjerarquización, aunque no plenamente, pero sí de modo evidente. “Está fuera de discusión el hecho de que la religiosidad institucional se halla en una profunda crisis, aunque la naturaleza y los motivos de esa crisis pueden formularse en términos diametralmente opuestos. Algunos dirán que la palabra ‘crisis’ es demasiado suave para explicar la situación real en que se encuentra la religión; *colapso*, entendiendo por tal una quiebra funcional o una irrelevancia existencial, expresaría mejor la situación. Si bien no hay acuerdo en cuanto al grado y la persistencia de este colapso, es significativa la coincidencia de los psicólogos, sociólogos, filósofos y teólogos de las más importantes tradiciones religiosas al describirlo. Estoy de acuerdo con los que ven la religión es un estado de colapso; sólo con ese trasfondo adquiere sentido la necesidad del esfuerzo que preconizo en esta obra. A pesar de que valoro negativamente la actual situación religiosa, espero que mi proyecto se

entienda como un esfuerzo positivo. Mi hipótesis, dicho de un modo rotundo y sencillo, es que sólo una religiosidad reconstruida desde sus cimientos podrá hacer que la religión sobreviva y preste un servicio al hombre. Podría decirse incluso que esto equivale a una redundancia, ya que no puede haber una supervivencia significativa que no sea al mismo tiempo un servicio a la humanidad”²⁰⁹.

Por esa razón, los defensores de la religión, sus practicantes y sus apoyantes, buscan una readecuación y adaptación de las tradiciones culturales-religiosas a la nueva situación para no perecer ni desaparecer. Es decir, buscan un nuevo reacomodo y un nuevo proceso de revitalización; porque la universalidad cultural y religiosa que venía de la cristiandad medieval y de la reforma protestante, sostenidos en un tiempo como intocables e insustituibles, ya no solamente corresponden a los parámetros y paradigmas de la vida contemporánea, sino que incluso están constantemente cuestionadas y alejadas. El clímax de la decadencia de la religión se manifiesta en la crisis general del sistema social vigente. Puede lograrse una revitalización momentánea como parte del reimpulso también momentáneo de la economía, pero su suerte y destino final está atado al régimen capitalista. Cada día más se

²⁰⁹ FONTINELL, E., *Toward a reconstruction of a religion*, Garden City, New York, 1970, P. 19. Cf. COGLEY, J., *Religion in a secular age*, New York, 1968; GREELEY, A. M., *Religion in the year 2000*, New York, 1969; LENSKI, G., *The religion factor*, Garden City, New York, 1966; MARTIN, D., *The religious and the secular*, New York, 1969.

constata el debilitamiento progresivo y hasta acelerado de la religión. En vista que no hay posibilidad alguna para restaurar la vitalidad y la capacidad del capitalismo, tampoco hay para lograrlo con la religión. Si la base que la sustenta se encuentra en crisis, es obvio que todos los elementos que conforman la superestructura también lo estén. Sufre no sólo de crisis de legitimidad, sino también de su capacidad de validar su rol integradora. Ambos sucesos muestran su crisis de autenticidad, porque se enfrenta a una concepción del mundo enemiga de la religión y a una práctica transformadora de un nivel superior que supera lo existente.

20. *El comunismo debe asumirme, defenderse y construirse con la misma pasión y entrega de quienes se entregan a la religión.* Esto no quiere decir que el fanatismo, las supersticiones y las irrationalidades que son características siempre visibles del fenómeno religioso, en el campo de la mística y el ideal de clase del proletariado también se constituyan en guía. Este planteamiento de Mariátegui es el más discutido en el ambiente político e intelectual de sus oponentes. Para Mariátegui es importante la definición del sentido y la orientación de la práctica, porque la constitución de un código que explique y justifique el pensar y sentir, el interpretar y transformar, el conocer y el actuar, es necesaria e imprescindible. Bajo esta visión es que plantea su tesis novedosa: “Hoy sabemos mucho

más que en su tiempo sobre la religión como sobre otras cosas. *Sabemos que una revolución es siempre religiosa. La palabra religión tiene un nuevo valor, un nuevo sentido. Sirve para algo más que para designar un rito o una iglesia.* Poco importa que los soviets escriban en sus afiches de propaganda que ‘la religión es el opio de los pueblos’. *El comunismo es esencialmente religioso.* Lo que motiva aún equívocos es la vieja acepción del vocablo”²¹⁰.

Esta nueva acepción que da Mariátegui al término religión causa escándalo entre los que no entienden lo que es una pasión, una mística, un ideal; porque cegados por el tradicionalismo de la vieja estirpe religiosa o por el dogmatismo de los pseudomarxistas, desconocen que la *“lucha por el socialismo eleva a los obreros, que con extrema energía y absoluta convicción toman parte en ella, a un ascetismo, al cual es totalmente ridículo echar en cara su credo materialista, en el nombre de una moral teorizantes y filósofos.* Luc Durtain, después de visitar una escuela soviética, preguntaba si no podría encontrar en Rusia una escuela laica, a tal punto le parecía religiosa la enseñanza marxista. *El materialista, si profesa y sirve su fe religiosamente, sólo por una convención del lenguaje puede ser opuesto o distinguido del idealista (...)* El trabajador, indiferente a la lucha de clases, contento con su tenor de vida, satisfecho de su bienestar material, podrá llegar a una mediocre moral burguesa,

²¹⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 263-264.

pero no alcanzará jamás a elevarse a una ética socialista”²¹¹. La forma de acercamiento a la ideología del proletariado es fundamental para Mariátegui. El modo de asumir, defender y aplicar el marxismo-leninismo (hoy el marxismo-leninismo-maoísmo) tiene importancia decisiva. Cuando Mariátegui habla de “profesar su fe religiosamente” se refiere a *cómo viven* los comunistas y los revolucionarios su ideal de clase. El problema no es únicamente aceptar una ideología, sino de encarnar cotidianamente en una realidad concreta, aplicando y desarrollando creadoramente. Sin duda, existen varias formas de acercarse y aceptar el ideal y la ideología del proletariado.

Hay quienes asumen el marxismo-leninismo-maoísmo sólo racionalmente. Otros en cambio aceptan y asumen de manera emocional, voluntarista y aventurera. Pero son pocos los que asumen, aceptan y viven racional, espiritual y emocionalmente. El *primer caso* es propio de los intelectuales, quienes se dedican a especular y discutir como corresponde tácitamente a una mentalidad y espíritu habituado al academicismo. A éstos Mariátegui les recuerda y describe de esta manera: “Pasa, sobre todo, que *a la revolución no se llega sólo por la vía fría y conceptual* (...) Su adhesión a la revolución fue un acto intelectual más bien que un acto espiritual”²¹². Mientras

²¹¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 60.

²¹² MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 155-167.

el segundo caso es la realidad de quienes seducidos por el éxito de la revolución proletaria se acercan al ideal comunista llenos de euforia, activismo y dinamismo pletóricos, siempre con la intención de sacar alguna ventaja y beneficio; pero una vez que se presentan las dificultades las embestidas del enemigo, pronto claudican, se vuelven tráfugas y algunos se enrolan no sólo en las filas del oportunismo y el revisionismo reptantes, sino también se allegan a las propias filas de la contrarrevolución. A ellos Mariátegui les tiene la siguiente apreciación: *“La revolución no es una idílica apoteosis de ángeles del renacimiento, sino la tremenda y dolorosa batalla de una clase por crear un orden nuevo. Ninguna revolución, ni la del cristianismo, ni de la reforma, ni de la burguesía, se ha cumplido sin tragedia. La revolución socialista, que mueve a los hombres al combate sin promesas ultraterrenas, que solicita de ellos una extrema e incondicional entrega, no puede ser una excepción en esta inexorable ley de la historia. No se ha inventado aún la revolución anestésica, paradisiaca, y es indispensable afirmar que el hombre no alcanzará nunca la cima de su creación, sino a través de un esfuerzo difícil y penoso en el que el dolor y la alegría se igualarán en intensidad”*²¹³.

En cambio, *los que se sitúan en el tercer caso*, son los llamados a aplicar, defender y asimilar la ideología del proletariado en toda circunstancia sin ambages,

²¹³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 167.

reticencias ni condicionamientos. Firmes en sus ideales, sólidos en sus posiciones, certeros en sus objetivos, jamás arreean la bandera. Trabajan inteligentemente por cumplir la misión histórica que les asigna la dialéctica histórica, avanzan hacia la meta, no pierden el rumbo, no temen los cercos y contracerco de los enemigos y se dedican en forma resuelta a la construcción de un nuevo orden social. Templados en el crisol de la lucha de clases y acerados por el fuego purificador de la lucha cotidiana y práctica contra los enemigos, se constituyen en hombres de acción, imbuidos de una nueva mística y guiados por la teoría revolucionaria. Sus órganos mentales, físicos y espirituales, dotados de aptitudes únicas para un trabajo revolucionario, les permiten lanzarse a la realización concreta y definitiva de sus ideales de clase²¹⁴. Todo esto no es otra cosa que vivir religiosamente la única doctrina que sustenta científicamente la emancipación total y definitiva de la humanidad. Lo cual, en ningún momento, quiere decir que esta doctrina debe asumirse dogmática ni fanáticamente, sino realista, consciente y desinteresadamente.

Todos los elementos que consideramos anteriormente, *constituyen la parte central*, pero no la totalidad, de la crítica de la religión desarrollada por Mariátegui. Como primer marxista-leninista de nuestro continente, la originalidad de su pensamiento y

²¹⁴ Para comprender la única forma verdadera y valedera de asumir, encarnar y vivir el ideal comunista es fundamental **leer todas las obras** de Mariátegui.

planteamiento radica en haber puesto las primeras piedras del socialismo latinoamericano; donde una teoría política, que se levanta sobre la base del materialismo histórico y dialéctico, no puede pasar por alto la crítica de la religión, por ser un hecho social que forma parte de la realidad humana. Mariátegui realiza, desenvuelve y desarrolla esta crítica desde el único punto de vista válido, correcto y científico: el punto de vista de clase del proletariado tal como lo hicieron Marx, Engels y Lenin. Mariátegui vivió, pensó y actuó en función de la realización del ideal comunista, en defensa de los intereses del proletariado y como parte de la lucha por crear un nuevo orden: el orden socialista.

En la crítica mariateguiana de la religión vemos con toda claridad un manejo genial de la ciencia materialista de la historia, del método dialéctico y de la teoría revolucionaria, no sólo para reconocer los hechos o para reafirmarlo, sino, sobre todo, para transformarlo como cuestión clave-correlativa de la interpretación. De esta manera, Mariátegui, nos lleva a no repetir mecánica y dogmáticamente el marxismo-leninismo, sino por el contrario a aplicar creadoramente; porque lo importante no es cuánto se sabe del marxismo o cuántos textos de los clásicos se ha leído o se conoce, sino en qué medida en el proceso de la encarnación, defensa, aplicación y desarrollo de la teoría revolucionaria se permanece fiel al espíritu de los clásicos. Si realmente queremos comprender los juicios y el pensamiento de Mariátegui en torno a la cuestión religiosa, adscritos al máximo

legado de la ciencia que nos han dejado los fundadores del socialismo científico, tenemos que reivindicarla en todas sus partes. Para comprender la postura de Mariátegui sobre el factor religioso, es imprescindible e insustituible, entender las tres partes y las tres fuentes del marxismo. Tenemos que reconocer, a pesar de los embates constantes de la reacción disfrazados de amigos²¹⁵, Mariátegui con una profunda sabiduría, comprendió a cabalidad el factor religioso y su significado en la lucha de clases a partir del análisis de las leyes que rigen la producción fundada en el capital.

La experiencia histórica de los últimos tiempos ha confirmado la crítica mariateguiana de la religión. Lo importante es proseguir esa crítica, pero siempre desde la concepción del mundo del proletariado; porque abundan estudios que presentan a Mariátegui como el precursor de la “teología de la liberación” y hasta como iniciador de “una nueva teología”. Para continuar la obra de Mariátegui es fundamental aprehender y aplicar con firmeza su método, su instrumento teórico y su posición de clase.

²¹⁵ Cf. DUSSEL, Enrique, *Las metáforas teológicas de Marx*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1993; ELLACURÍA, Ignacio y SOBRINO, Jon, *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, UCA, San José, 1992; CASTAÑEDA, Jorge, *La utopía desarmada*, Editoria Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1993; LÓPEZ OLIVA, Enrique, *Los católicos y la revolución latinoamericana*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1970; WALKER GOGOL, Eugene, *Mariátegui y Marx: la transformación social en los países en vías de desarrollo*, CECYDEL, UNAM, México, 1994; LÖWY, Michael, *El marxismo en América Latina (de 1900 a nuestros días)*, Ediciones Era, México, 1982.

Capítulo IV

EL MITO DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Al lado de la crítica de la religión que desarrolla Mariátegui, encontramos su visión y planteamiento *del mito de la revolución social como un elemento sustancial de su teoría política: el socialismo científico*. Mariátegui es partidario del factor fundamental de la ideología en la historia, particularmente en la transformación del orden social existente. Su preocupación central ha sido una constante en lo que se refiere el salto de la teoría a la práctica, aunque no es menos importante el salto de la práctica a la teoría.

Esta forma de plantearse el proceso del conocimiento en Mariátegui es tipificado por sus enemigos y detractores como “el discurso mítico” o el “misticismo de Mariátegui”. Jorge Núñez Valdivia, al igual que otros intelectuales, se apoya precisamente en esto para decir lo siguiente: “Mariátegui, socialista, no había superado definitivamente el encendido idealismo del primer periodo de su vida intelectual. ¿Mariátegui, marxista, es decir, materialista dialéctico? Avanza del

idealismo al materialismo, pero no hunde su empeño socialista hasta los últimos estrados de la dialéctica materialista (...) Mariátegui no desarrolló expresamente el materialismo dialéctico de los fundadores del socialismo científico. La supervivencia idealista es patente en los siguientes juicios: 'la revolución más que una idea es un sentimiento. Más que un concepto es una pasión'"²¹⁶. A la que añade Quijano: "No hay, pues, duda de que Mariátegui ensambló en su formación intelectual, una concepción del marxismo como 'método de interpretación y de acción' y una filosofía de la historia de explícito contenido metafísico y religioso"²¹⁷. El primero no nos dice en qué consisten "los últimos estrados de la dialéctica materialista" y el segundo desconoce que el socialismo científico es resultado de la síntesis de lo mejor logrado por la humanidad.

Hay otra consideración sobre Mariátegui que no se puede pasar por alto. Es la caracterización que Löwy hace a las posiciones de Mariátegui como "heterodoxo", "romántico" e "idea herética del marxista peruano": "Acerca de la religión, como acerca de otros tantos temas, *Mariátegui es un heterodoxo*. En el corazón de su heterodoxia marxista, de la singularidad de su discurso filosófico y político, se encuentra un momento irreductiblemente *romántico* (...) Esta temática del

²¹⁶ NÚÑEZ VALDIVIA, Jorge, *José Carlos Mariátegui y el materialismo dialéctico en Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, selección de José Aricó, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1980, pp. 302-303.

²¹⁷ QUIJANO, Aníbal, *Introducción a Mariátegui*, Ediciones Era, México, 1982, P. 69.

carácter a la vez religioso y secular, «místico» y «terrenal» del socialismo está presente en varios otros textos de Mariátegui; *es obviamente herética en relación a la tradición marxista dominante*, pero tiene sus equivalentes en Europa en estos años, en Sorel, Ernst Bloch y en el mismo joven Gramsci”²¹⁸.

Mariátegui comprende que es imperativo emprender ampliamente la revolucionarización ideológica. Tarea que jamás entenderán los impenitentes antisocialistas y los sostenedores del viejo orden de opresión y explotación. Mariátegui siempre ha asumido, declarado y aplicado la dialéctica revolucionaria marxista como un arma ideológica afilada, precisamente haciendo un análisis científico del desarrollo de la lucha de clases en el Perú y América Latina. Por medio de este análisis guía la lucha revolucionaria del proletariado y de las masas populares que aspiran a la emancipación. Mariátegui jamás ha defendido el pensamiento burgués ni ha tratado de cubrir con un velo la percepción de la realidad social. Fue un combatiente de primera línea contra la ideología burguesa y todas las producciones utópicas.

Hay que diferenciar, de manera clara y contundente, entre utopía y mito, entre mito y religión, entre mito y milenarismo. Identificar dichos términos como sinónimos lleva a elucubraciones subjetivas e interpretaciones carentes de sentido. *El pensamiento de Mariátegui no es utópico, pero sí es mítico*. Es aquí donde surge el problema, porque hay una ruptura de prejuicios, supersticiones y tradiciones tan arraigados entre la intelectualidad atiborrada de consejos fantásticos

²¹⁸ LÖWY, Michel, *Mística revolucionaria: José Carlos Mariátegui y la religión*, CNRS, París, pp. 2-3, CEME, Chile, 2003-2008.

más que en conocimiento directo y seguro de los hechos. Mariátegui, por su condición de curioso del saber y observador atento, al fundirse en el seno de un ideal sublime, abre en América una lucha tenaz contra la autoridad de lo dado y lo establecido. Al situarse en una sensibilidad nueva, hace despertar la capacidad para el asombro y la imaginación.

Sin duda, en nuestro ambiente viciado por las más variadas creencias religiosas, el mito se entiende en términos peyorativos. En términos generales, se identifica con el pensamiento primitivo, estancado y petrificado. Ante dicha situación, Mariátegui con su espíritu escudriñador vuela libre de trabas y disponiéndose a leer por su propia cuenta el gran libro del mundo, concede al mito un significado y papel positivo. Incorpora a su corpus discursivo y a su práctica revolucionaria. Es él quien logra introducir con eficacia este término dentro de la teoría marxista. Hecho que causó y sigue causando un amplio estupor en quienes ven el progreso social determinado únicamente por el desarrollo de las fuerzas productivas²¹⁹ y no así en el poder creador de las masas y en la invencibilidad de la ideología del proletariado. Además, tanto en el tiempo de Mariátegui como en los momentos actuales, algunos se han rasgado y continúan rasgándose sus vestiduras en supuesta defensa del marxismo. Pero también hay quienes ven en este planteamiento de Mariátegui la oportunidad de conciliar el materialismo con el

²¹⁹ El desarrollo de las fuerzas productivas como generador del progreso o el papel determinante de la tecnología es una tesis revisionista.

idealismo; llegando al extremo de sostener que se hundió en el misticismo irracional y la espiritualización del marxismo.

Para entender adecuadamente el planteamiento de Mariátegui, es necesario proceder a explicar lo que es el mito y qué papel desempeña en la movilización de las masas y en los grandes cambios sociales. *Sólo las inteligencias despiertas con ese poderoso esfuerzo imaginativo que vencen al doble enemigo: la ignorancia y el prejuicio supersticioso admiten que el mito es un ingrediente importante de toda civilización. Las ideas convencionales son incapaces para explicar el lugar, la dimensión y el porvenir del mito.* Asiando firmemente el método dialéctico y el materialismo histórico se puede entender y explicar el gran fenómeno histórico que se llama mito, desde dos presupuestos básicos: *el desarrollo orgánico y su sustitución en cada época histórica.* Estos presupuestos nos permiten analizar y reconocer que toda civilización, toda cultura y todo régimen social discurren entre la fijeza-conservadurismo y la movilidad-transformación²²⁰. La interacción de estos dos aspectos de la misma realidad genera las nuevas relaciones sociales y muestran que ningún conocimiento parte de cero. Hay una ruptura y una continuidad entre lo antiguo y lo nuevo, entre el pasado y el presente, como datos básicos de la condición humana, para atisbar el futuro.

²²⁰ Hasta los sociólogos burgueses reconocen estos aspectos para el conocimiento de todo fenómeno social. Cf. NISBET, Robert, *Social change in history*, New York, 1969; *The social bond*, New York, 1970.

Mariátegui para analizar el mito utiliza un lenguaje especial que podemos llamar metafórico y simbólico propio de su producción literaria, medio por el cual expresa una posición ideológica, filosófica, política e histórica definida. Al respecto, uno de sus mejores herederos manifiesta: *“hay momentos en que los hombres recurrimos a hablar en símbolos, en metáfora o en forma no tan directamente intelectuales, sino que, preferimos que nuestro conjunto de seres comunistas hablen por nosotros directa y ampliamente”*²²¹. En el uso tan singular del lenguaje recurre a símbolos, usos, costumbres y expresiones de las masas que incorpora a la elaboración de su teoría y doctrina. Dicha elaboración realiza adoptando un lenguaje común con las más extensas masas a quienes busca arrastrar a la lucha revolucionaria del proletariado. El mismo Mariátegui aclara sobre el particular: “Yo no olvido durante mis lecciones que este curso es, ante todo, un curso popular, un curso de vulgarización. Trato de emplear siempre un lenguaje sencillo y claro y no un lenguaje complicado y técnico. Pero, con todo, al hablar de tópicos políticos, económicos, sociales no se puede prescindir de ciertos términos que tal vez no son comprensibles a todos. Yo uso lo menos que puedo la terminología técnica; pero en muchos casos tengo que usarla, aunque siempre con mucha parquedad. Mi deseo es que esta clase sea accesible no sólo a los iniciados en ciencias sociales y

²²¹ PRESIDENTE GONZALO, *Sobre los tres capítulos de nuestra historia*, Conferencia nacional ampliada, 3 de diciembre de 1979.

ciencias económicas sino a todos los trabajadores de espíritu atento y estudioso. Y, por eso, cuando uso léxico oscuro, lo hago con mucha medida”²²². De esta manera, supo hablar a las masas no en el lenguaje abstracto y fórmulas librescas, sino en el lenguaje corriente que todos pueden comprender al ver reflejados sus necesidades, sus pensamientos, sus problemas, sus aspiraciones y sus sentimientos. En el uso del lenguaje y en la aplicación del marxismo-leninismo siempre toma en cuenta la situación concreta. El contexto de su elaboración teórica y la realización de su praxis revolucionaria nos muestran, de manera clara, cómo él se compenetra profundamente con la historia. Aunque no conoció el texto, tuvo presente la advertencia de Marx y Engels: “No se les ocurrió a ninguno de estos filósofos el preguntarse cuál era la relación entre la filosofía alemana y la realidad alemana, la relación entre su propia crítica y su propio medio ambiente”²²³.

Es así cómo Mariátegui abandona los hábitos pedantes y librescos tradicionales del lenguaje político y filosófico, haciendo de la ideología del proletariado un arma afilada en las manos de las masas. A los habituados a pensar en las aulas y esotéricamente en la filosofía y la política, les cuesta mucho (o no quieren) comprender las particularidades del balance histórico reflejando todas las

²²² MARIÁTEGUI, José Carlos, *Historia de la crisis mundial*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 41.

²²³ MARX, Carlos y ENGELS, Federico, *La ideología alemana*, Editorial Grijalbo, México.

circunstancias y rasgos específicos de la sociedad peruana que realiza Mariátegui. Este balance necesariamente genera un nuevo lenguaje y nuevos términos, resuelve nuevos problemas teóricos y prácticos, como consecuencia de la asimilación y la aplicación creadora del marxismo. Dentro de esta perspectiva es que hay que entender el planteamiento de Mariátegui sobre el mito.

No se puede comprender a la humanidad sin la cultura y sin significaciones. En la entraña del progreso social se encuentra el mito como expresión, instrumento y correlato de la existencia biológica y social. La cultura tiene su manifestación en los símbolos significativos, siendo el mito uno de ellos, mediante el cual comunicamos, desarrollamos y transformamos nuestras ideas, actitudes y acciones. El mito por ser un esquema cultural y sistema de significado históricamente desarrollado sirve para ordenar, orientar y dirigir la vida social. El mito es una fuente intrínseca de información que permite organizar, desarrollar y transformar la sociedad. Es decir, el mito es una forma particular de formalización conceptual de la realidad objetiva.

1. El mito es la fe y la esperanza colectiva o de las grandes muchedumbres que brota de la historia, pero realizable en el tiempo y espacio con la transformación del orden social existente

y con la implantación de una nueva sociedad sin clases. El mito es el mapa que guía los procesos históricos por las zonas de las posibilidades, de la incertidumbre y de la factibilidad. A decir de Long “indica la forma concreta en que el mundo es accesible al hombre”²²⁴. Al tener su expresión, el mito, en un conjunto de relatos presenta el significado íntimo del mundo y de la vida, permitiendo al ser humano moverse libremente en distintos niveles y momentos de la realidad. Dicho de otro modo, el mito simboliza lo específico de la situación en un momento y espacio determinados. Dejemos que Mariátegui exponga sobre este asunto: “La vida, más que pensamiento, quiere ser hoy acción, esto es combate. *El hombre contemporáneo tiene necesidad de fe.* Y la única fe, que puede ocupar su yo profundo, es una fe combativa. No volverán, quién sabe hasta cuándo, los tiempos de vivir con dulzura. La dulce vida prebélica no generó sino escepticismo y nihilismo. Y de la crisis de este escepticismo y de este nihilismo, nace la ruda, la fuerte, la perentoria necesidad de una fe y de un mito que mueva a los hombres a vivir peligrosamente”²²⁵. Postulado que es complementado de esta forma: “Todas las investigaciones de la inteligencia contemporánea sobre la crisis mundial desembocan en esta unánime conclusión: *la civilización burguesa sufre de la falta de un mito, de una fe, de una esperanza.* Falta

²²⁴ LONG, C., *Alpha: Myths of creation*, New York, 1963, P. 13.

²²⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 17-18.

que es la expresión de su quiebra material”²²⁶. Remacha a esta postura con estas palabras: “El hombre contemporáneo siente la perentoria necesidad de un mito”²²⁷ y “sin un mito los hombres no pueden vivir fecundamente”²²⁸.

La fe y la esperanza del que habla Mariátegui, categorías teológicas que retoma no al estilo escolástico ni cristiano, no son ciegas, abstractas y ultraterrenas, sino concretas y presentes en la vida cotidiana de las grandes masas. Tampoco son la expresión de la religiosidad del pueblo, sino elementos necesarios e importantes que acompañan al ritmo de todo proceso revolucionario en el desarrollo, el crecimiento y el cumplimiento de las tareas fijadas hasta alcanzar la meta propuesta. *La fe y la esperanza son los elementos configurantes del mito y como tales forman parte insustituible e indispensable de las premisas subjetivas del y para el triunfo de la revolución proletaria.* El mito, a través de la fe y la esperanza, se convierte en un ideal y en una mística que emerge de las profundidades de la historia y expresa los grandes anhelos de las masas: “No es un ideal arbitrario, no es un ideal absurdo de unos cuantos soñadores y de unos cuantos utopistas. Es aquel ideal que Hegel y Marx definen como la nueva y superior realidad histórica que, encerrada dentro de las vísceras de la realidad actual, pugna por actuarse y que, mientras no está actuada,

²²⁶ Ibídem, P. 18.

²²⁷ Ibídem, P. 20.

²²⁸ Ibídem, P. 26.

mientras se va actuando, aparece como ideal frente a la realidad envejecida y decadente. *Un gran ideal humano, una gran aspiración humana no brota del cerebro ni emerge de la imaginación de un hombre más o menos genial. Brota de la vida.* Emerge de la realidad histórica. Es la realidad histórica presente. La humanidad no persigue nunca quimeras insensatas ni inalcanzables; *la humanidad corre tras de aquellos ideales cuya realización presente cercana, presente madura y presente posible.* Con la humanidad acontece lo mismo que con el individuo. El individuo no anhela nunca una cosa absolutamente imposible. Anhela siempre una cosa relativamente posible, una cosa relativamente alcanzable. Un hombre humilde de una aldea, a menos que se trate de un loco, no sueña jamás con el amor de una princesa ni de una multimillonaria lejana y desconocida, sueña en cambio con el amor de la muchacha aldeana a quien él puede hablar, a quien él puede conseguir. Al niño que sigue a la mariposa puede ocurrirle que no la aprese, que no la coja jamás; pero para que corra tras ella es indispensable que la crea o que la sienta relativamente a su alcance. Si la mariposa va muy lejos, si su vuelo es muy rápido, el niño renuncia a su imposible conquista. La misma es la actitud de la humanidad ante el ideal. Un ideal caprichoso, una utopía imposible, por bellos que sean, no conmueve nunca a las muchedumbres. *Las muchedumbres se emocionan y se apasionan ante aquella teoría que constituye una meta próxima, una meta probable;* ante aquella doctrina que no es sino la revelación de una nueva realidad en marcha, de una

nueva realidad en camino. Veamos, por ejemplo, cómo aparecieron las ideas socialistas y por qué apasionaron a las muchedumbres”²²⁹.

Lo que quiere decir que el mito pone a la humanidad, y de manera especial a las grandes multitudes, que marchan a la nueva sociedad, en contacto con la realidad. No es como piensan algunos que el mito “narra una historia sagrada” o “un acontecimiento primordial que tuvo lugar al comienzo del tiempo, ab initio”²³⁰. Tampoco es un relato de lo que sucedió, de lo manifestado y lo acontecido, sino que es la experiencia hecha conciencia en la realidad presente que se expresa poéticamente, donde sus protagonistas no son dioses, sino seres humanos que imbuidos de un ideal y de una meta trascienden el estado actual de cosas y se lanzan a conquistar el futuro. No es un acto ordenador de la confusión y el caos ni llega a ser una verdad apodíctica, *sino el enlace o el puente* entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la destrucción y la construcción, entre la apertura y el cierre, entre el ser esencial del ser humano y

²²⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Historia de la crisis mundial*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 156-157.

²³⁰ Cf. ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1967; *Tratado de historia de las religiones*, Varios Tomos, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1974; CAMPBELL, J., *The Hero with a Thousand faces*, New York, 1949; VARIOS, *El pensamiento prefilosófico*, México, 1954; PERICOT, L., *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*, Madrid, 1957; BLAZQUEZ, José María, *Imagen y mito*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1977; SÁNCHEZ, Elena, *Utopía y praxis*, Editorial Trillas, México, 1980; CAPPELETTI, A. J., *Utopías antiguas y modernas*, Editorial Cajica, México, 1966; LEVINAS, E., *Totalidad e infinito*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1977.

su existencia histórica. Por lo que, el mito, es una perspectiva total de la realidad.

2. El mito es la manifestación del espíritu, del estado de ánimo y del sentimiento de una época histórica. Mariátegui es muy claro sobre este punto: “Lo que diferencia a los hombres de esta época no es tan sólo la doctrina, sino sobre todo, el sentimiento”²³¹. Se refiere a la etapa conocida como la nueva era, la era del imperialismo y de la revolución proletaria mundial. Una era marcada por la agonía, la descomposición y el declive del capitalismo monopolista parasitario por un lado, y por el otro, por el triunfo y avance de la revolución proletaria, cualesquiera sean las dificultades que afrontar y sus posibles reveses temporales; donde el mito, sin duda, es una forma de resolver el problema del ser social en un determinado modo de producción rebasando la realidad fáctica y alzándose sobre la propia condición. No es sueño ni una ilusión como la utopía.

Así, el mito, aunque tiene una variedad de formas y manifestaciones, es un fenómeno común a todas las sociedades, a todas las culturas. No hay pueblo ni civilización sin mito. Siempre acompaña a todo proyecto de sociedad. Mariátegui es preciso al respecto: “*Un pueblo, una época han menester siempre de una*

²³¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 13.

mitología"²³². Cada sociedad, cada época, por supuesto, ha estructurado y ejercitado su mito de acuerdo a sus condiciones particulares de existencia. Cada época histórica e incluso cada generación produce su propio mito para acicatear y legitimar su acción. Ante una cantidad inmensa de mitos que hay en el mundo²³³, a manera de ejemplo podemos citar algunos mitos. Pueden ser que no sean mitos significativos, pero ilustran al presentar imágenes y actores que singularizan ciertos acontecimientos y fenómenos.

Desde los tiempos muy remotos ha predominado y hoy todavía sigue manifestándose el mito cósmico y de todo el universo: la declaración de lo que hicieron los dioses en el comienzo del tiempo al ordenar el universo y crear al hombre. Aparte de los habitantes de Mesopotamia, India y China que formularon mitos diversos, los griegos también generaron una serie de mitos, siendo el más universal el mito de Sísifo condenado a subir eternamente una enorme piedra a la cima, desde la que siempre cae hasta su reinicio periódico; proceso permanente que se repite sin tener un final. El mito de los esquimales trata sobre la separación de los animales marinos y terrestres por la diosa Sedna. Esta diosa vive en las profundidades del mar, quien es

²³² MARIÁTEGUI, José Carlos, *El artista y la época*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 76.

²³³ Cf. RICOEUR, Paul, *The symbolism of evil*, Boston, 1967; LEVI-STRAUSS, C., *El pensamiento salvaje*, México, 1964; WATTS, A. W., *The two hands of God*, New York, 1963; SEBECK, T. A. (editor), *Myth: A symposium*, Bloomington, 1958.

madre de los animales marinos y odia profundamente a los animales terrestres. Los esquimales creen que Sedna es verdad válida para ellos y por lo que no pueden contrariar.

América Latina, particularmente el Perú, no es ajeno a la presencia activa del mito. El mito siempre expresa fechas, símbolos y ritos con que atrae y une a grandes masas. En el caso de la sociedad peruana, se tiene al mito inkarrí que explica cómo “la conquista habría cercenado la cabeza del Inca que desde entonces estaría separado de su cuerpo; cuando ambos se encuentren, terminará ese periodo de desorden, confusión y oscuridad que iniciaron los europeos y los hombres andinos (los runas) recuperarán su historia”²³⁴. El mito genera y produce una variedad de expresiones artísticas, porque es el elemento dinamizador del surgimiento y el desarrollo de la cultura.

El mito, por su esencia, contenido y función, es totalmente diferente de la leyenda, la fábula y el cuento. La validez del mito radica en que combina la información y la formación, el sistema de conceptos y la descripción de la realidad, el nivel de inteligibilidad y el grado de la experiencia. Al integrar todas las partes de un sistema

²³⁴ FLORES GALINDO, Alberto, *Buscando un inca: Identidad y utopía en los andes*, Casa de las Américas, La Habana, 1986, P. 18. Para mayor comprensión del mito andino se recomienda: OSORIO, Juan, *Ideología mesiánica del mundo andino*, Editorial Gráfica Morson, Lima, 1973; MOROTE, Efraín, *Aldeas sumergidas*, CERBC, Cusco, 1987; PEASE, Franklin, *El dios creador andino*, Editorial Mosca Azul, Lima, 1973.

cultural capta en una sola mirada todo el cuadro de la realidad histórica. Siempre a partir de una perspectiva bidimensional, la lucha de los contrarios, sitúa al ser social en el proceso de dar respuestas a las cuestiones que plantean la lucha del ser humano contra la naturaleza, con sus semejantes y consigo mismo. Lo cual indica que *la marcha de la historia es inseparable del mito por ser éste un elemento inspirador del pensamiento, la actividad y la experiencia*. Está inserto en el sentimiento y en la conciencia colectiva. Es un poderoso lenguaje que comunica y revela lo que contiene el universo, la sociedad y el pensamiento. Por cierto, cada época pone sumo cuidado en construir y desenvolver su mito. Hecho que expresa, con toda nitidez, que el ser humano se encuentra incompleto y deficientemente equipado para hacer frente a los “graves problemas históricos”. Sin el mito no aciertan a dar respuesta a estos problemas.

En la época actual, la era iniciada en 1917 que todavía no ha dado paso a una nueva, hay dos mitos contrapuestos: el mito de la burguesía y el mito del proletariado. Es la época donde se han producido las más grandes transformaciones sociales, los grandes avances de la ciencia y las grandes luchas que sacudieron hasta sus cimientos las bases de la sociedad contemporánea. El mito de la burguesía: la libertad, la democracia y la igualdad ya no tienen fuerza, sino que reflejan la desilusión, la decadencia y el pesimismo. Ya no puede liberar las energías humanas para tareas superiores. Mientras el mito del proletariado es la revolución social

que conduce a éste a una meta: la sociedad sin clases sociales. Mariátegui precisa sobre este caso: “La crisis de la civilización burguesa apareció evidente desde el instante en que esta civilización constató su carencia de un mito (...) la civilización burguesa ha caído en el escepticismo (...) los mitos de la revolución liberal: la Libertad, la Democracia, la Paz” ya no pueden reanimar espiritualmente el orden que tramonta; porque “la burguesía no tiene ya mito alguno. Se ha vuelto incrédula, escéptica, nihilista. El mito liberal renacentista, ha envejecido demasiado. El proletariado tiene un mito: la revolución social. Hacia ese mito se mueve con una fe vehemente y activa”²³⁵.

3. *El mito es la expresión concreta de la necesidad de lo trascendente y lo heroico del ser humano como integrante de una determinada clase social que tiene sus propios intereses, aspiraciones y proyecciones al futuro.* El mito es la representación del momento histórico en función de la construcción de un futuro real. El mito es la visión del futuro no en términos de perfección, sino en términos de progreso y construcción por etapas. Ese futuro hay que conquistarlo y construirlo haciendo que desaparezca “la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo” y superando plenamente el

²³⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editorial Amauta, Lima, 1978, pp. 19-22.

“estrecho horizonte del derecho burgués”²³⁶. Por eso, Mariátegui explica este punto en forma muy específica: “Pero ni la Razón ni la Ciencia pueden ser un mito. Ni la Razón ni la Ciencia pueden satisfacer toda la *necesidad de infinito que hay en el hombre*. La propia Razón se ha encargado de demostrar a los hombres que ella no les basta. Que *únicamente el Mito posee la preciosa virtud de llenar su yo profundo* (...) Pero *el hombre*, como la filosofía lo define, *es un animal metafísico. No se vive fecundamente sin una concepción metafísica de la vida*”²³⁷.

¿Esto quiere decir que Mariátegui es idealista y heterodoxo? De ninguna manera, porque no inmoviliza el tiempo ni encierra un espacio y tampoco busca la eternización de un régimen social. Es realista como lo son todos los grandes dirigentes del proletariado. *Cuando hace referencia a lo trascendente, “la necesidad de infinito”, alude al sentido último de la vida humana no en términos escatológicos o teleológicos de una creencia y esperanza ultraterrestres o sobrenaturales, sino en términos de una realización histórica de un ideal de clase*. Este planteamiento lanza en contraposición al pragmatismo y el positivismo antihistóricos que se sustentan en especulaciones filosóficas, en el más burdo determinismo económico y en una pura mecánica de causalidad fenomenológica. Es una respuesta

²³⁶ Cf. Marx, Carlos, *Crítica del programa de Gotha*.

²³⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 18-19.

contundente e irrefutable a la acusación de que el marxismo carece de “todo sentimiento humano” y que es “amoral y antiético”. Su postura condensa de esta manera: “El *socialismo*, tan motejado y acusado de materialista, *resulta*, en suma, desde este punto de vista, *una reivindicación, un renacimiento de los valores espirituales y morales, oprimidos por la organización y los métodos capitalistas*. Si en la época capitalista prevalecieron ambiciones e intereses materiales, la época proletaria, sus modalidades y sus instituciones se inspirarán en intereses e ideales éticos”²³⁸.

El mito, en este sentido, adquiere una “humildad epistemológica” frente a las “arrogancias pseudocientíficas”. Para Mariátegui, lo trascendente y lo heroico, lo infinito y lo histórico, la proyección y lo factible, son elementos que concurren y se conjugan en la producción “de los grandes valores espirituales”²³⁹, con los que el proletariado debe generar una elevada “moral de productores por el propio proceso de la lucha anticapitalista”²⁴⁰. Son las condiciones necesarias en la “capacitación espiritual e intelectual del proletariado” para cumplir su misión histórica “a través de la lucha de clases”²⁴¹. Sin esta capacitación espiritual, donde el mito constituye la base y la savia, los revolucionarios no

²³⁸ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 94.

²³⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 103.

²⁴⁰ *Ibíd.*, P. 57.

²⁴¹ *Ibíd.*, P. 67.

podrían soportar los sufrimientos, los sacrificios, las torturas y los maltratos. En el mito se conjuga la mística, la rebelión y un cierto tipo de martirologio.

El mito del proletariado es la base para captar de forma viva y concreta la realidad histórica y para dar sentido y orientación a la lucha por la transformación del orden capitalista. El mito es la sabia que nutre el esfuerzo y el trabajo exclusivo “por la revolución y para la revolución. Esta preparación para la revolución no es como se comprende, una preparación material. Es una preparación espiritual”²⁴². De esta manera, Mariátegui muestra que el marxismo, demasiado materialista para unos y demasiado técnico para otros, al estar cimentado en la ciencia, en cada proceso, en cada acto y en cada palabra *“tiene un acento de fe, de voluntad, de convicción heroica y creadora, cuyo impulso sería absurdo buscar en un mediocre y pasivo sentimiento determinista”*²⁴³.

4. *El mito da origen y lugar a sujetos heroicos que actúan en y sobre la historia encarnando un ideal, cumpliendo una misión, alcanzando una meta e instaurando un nuevo orden social.* Es decir, el mito no sólo tiene un campo de acción y materialización, sino agentes y sujetos que la concretan.

²⁴² MARIÁTEGUI, José Carlos, *Cartas de Italia*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 99.

²⁴³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 69.

El mito en la nueva era que estamos viviendo no es el deseo de algunos, sino que es una exigencia del antagonismo de clases sociales; donde los sujetos protagonistas son las masas, las multitudes, que personifican e immortalizan un modelo de conducta, una referencia, un proyecto y una actuación dignas de ser imitadas, defendidas y expandidas. Mariátegui lo sienta con firmeza esta afirmación sustantiva: “El mito mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico. *La historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por una creencia superior, por una esperanza super-humana*; los demás hombres son el coro anónimo del drama (...) Los pueblos capaces de la victoria fueron los pueblos capaces de un mito multitudinario (...) La misma filosofía que nos señala la necesidad del mito y de la fe, resulta incapaz generalmente de comprender la fe y el mito de los nuevos tiempos. ‘Miseria de la filosofía’, como decía Marx. Los profesionales de la inteligencia no encontrarán el camino de la fe; lo encontrarán las multitudes”²⁴⁴.

Según Mariátegui el mito de los tiempos actuales es un mito multitudinario. No es de héroes ni de intelectuales, sino del pueblo y de las masas. Las muchedumbres, las multitudes, las grandes mayorías, son los forjadores y los sujetos del mito que aparecen cumpliendo múltiples tareas, emergen ejecutando obras extraordinarias, se presentan luchando con ardor siempre

²⁴⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 19-23.

logrando la victoria y tienen la fuerza física y espiritual excepcionales. Las masas son los verdaderos héroes con inmenso poder creador. El heroísmo revolucionario despliegan las masas inclusive hasta derrocharlo. Precisamente es el mito, cual fermento del mundo espiritual del ser humano, que los prepara para actos heroicos. Atreverse a luchar y conquistar la victoria demanda una alta moral, una disciplina férrea y un entusiasmo inagotable por el nuevo orden social. Por esa razón, Mao Tsetung, posteriormente, establece un principio fundamental: *“mientras exista el partido y las masas todos los milagros serán hechos”*²⁴⁵. En el centro de esta doctrina y acción de las masas aparecen siempre figuras que sobresalen dirigiendo y encausando sus luchas, *pero una figura es el que se destaca por encima de los demás, con autoridad y capacidad probadas, que sintetiza todo el proceso del movimiento y así inmortaliza una causa heroica y victoriosa*²⁴⁶.

Pero no se trata de élites entendidas y definidas “como una aristocracia de pensadores y filósofos”, sino de dirigentes revolucionarios que “operan sobre la historia revolucionando la conciencia de una época (...) A ninguno de estos críticos, se le ocurre, por supuesto,

²⁴⁵ TSETUNG, Mao, *Sobre el libro blanco de los EE. UU.*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968, p. 50.

²⁴⁶ Cf. ROLDÁN, Julio, *Gonzalo el mito*, CONCYTEC, Lima, 1990; DIMITROF, J., *Problemas del Frente Único y del Frente Popular*, Ediciones Europa-América, 1939; CHUN-CHIAO, Chang, *Acerca de la dictadura omnimoda sobre la burguesía*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975; PCCH, *Viva el leninismo 1870-1960*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1960.

reparar en que *una revolución es siempre la obra de una 'élite', de un equipo, de una falange de hombres heroicos y superiores*; ni en que, por consiguiente, el problema de la 'élite', existe también como problema interno para el proletariado, con la diferencia de que éste, en su lucha, en su ascensión, va templando y formando dentro de un ambiente místico y pasional, y con la sugestión de mitos vivos, sus *cuadros directores*. Históricamente, hay mucho más posibilidad de que el genio creador surja en el campo del socialismo que en el campo del capitalismo”²⁴⁷.

5. *El mito se objetiva en un cuerpo de símbolos y signos con significados concretos, a través de los cuales sus protagonistas, al interpretar y transformar el mundo, encuentran un sentido al compartir sus intereses, organizar sus tareas y actuar disciplinadamente en la construcción de la nueva sociedad.* Es el mito que los empuja a las masas, especialmente al proletariado, a pensar y construir un mundo nuevo y una nueva identidad. Lo que permite comprender que no existe la separación ni la distancia entre “los tiempos de acción de los tiempos de espera”²⁴⁸. Por el contrario, en vez de

²⁴⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 41-44.

²⁴⁸ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 118.

discernimiento, sería reducir “la idea revolucionaria” a una serie de “emociones o efusiones líricas”, donde la acción y la esperanza en lugar de converger en una misma dirección se superponen y marchan de manera contrapuesta.

Los símbolos y los signos representan algo, comunican mensajes, indican el camino a seguir, contienen un compromiso, transmiten ideas, resaltan el deber y afirma conocer lo que es posible realizar. Dicho en otra forma, los símbolos, las fechas, los ritos y los signos, la estructura y la constelación de simbologías, llegan a ser el medio por los cuales los seres humanos, unidos por un mismo interés y un ideal superior, cohesionan sus relaciones sociales²⁴⁹. Todo ello responde a la necesidad del hombre de expresar sus anhelos y perspectivas. Parte de la explicación de los orígenes y los fundamentos de su cotidianidad, porque está llamado a comprender, vivir y crear la historia. Para la cual necesita despojarse de todo pasadismo, esa nostalgia por lo que fue, y desterrar prejuicios y supersticiones que no le permiten mirar hacia el futuro. Mariátegui es partidario de la reconstrucción histórica de nuestras raíces con el fin de ver con claridad la perspectiva que nos depara y a la cual marchamos: *“La capacidad de comprender el pasado es solidaria de la capacidad de sentir el presente y de inquietarse por el porvenir. El hombre moderno no es sólo el que más ha avanzado en la reconstrucción de lo*

²⁴⁹ Cf. Para entender las formas de expresión del mito en los momentos actuales puede consultarse: ROLDÁN, Julio, *Gonzalo el Mito*, Lima, 1990.

que fue, sino también el que más ha avanzado en la previsión de lo que será"²⁵⁰. Es decir, el mito del proletariado es profundamente prospectivo, anticipativo y con alto grado de prognosis, por el hecho de que es partidario de la planificación: la única forma de superar la anarquía de la producción capitalista y los grandes desequilibrios en el desarrollo social.

El mito presenta al ser humano como un ser histórico, en devenir, que actúa, trabaja y construye la historia. El proletariado como la clase productora por excelencia siempre está en contra de la ociosidad y la vagancia. De donde, con justa razón, emerge la complementariedad entre el trabajo y la lucha, entre la emancipación y la comunidad de bienes, entre el derrocamiento del viejo orden y la construcción de la nueva sociedad sin clases. Así, toda la historia humana aparece no sólo como el campo de batalla de la lucha de clases, sino también como un proceso de trabajo y transformación permanentes. "La historia de la humanidad es la historia del continuo desarrollo del reino de la necesidad al reino de la libertad. Este proceso no tiene término"²⁵¹. Es un proceso continuo que nos conduce a una vida más compleja y una construcción más rica. Es el comienzo de la nueva historia.

²⁵⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Peruanicemos al Perú*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 23.

²⁵¹ PCCH, *Citas del Presidente Mao Tsetung*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1974, P. 216.

6. El mito, mantiene, indudablemente, una relación estrecha y dialéctica con la tradición, hecho que lo diferencia claramente de la utopía, el milenarismo y del mesianismo. El mito es diametralmente opuesto a la razón utópica, porque jamás busca establecer el nexo entre el sistema actualmente existente y el sistema institucional perfecto. El mito no es producto de la fantasía como lo es la utopía, no es una ilusión de un mundo imaginario donde la perfección prevalece en todos los ámbitos de la vida ni es una creencia en un mesías redentor; porque al proponer lo trascendente combate el inmovilismo que obstaculiza el camino hacia la sociedad sin clases. Al contrario, es un permanente accionar en la organización y la materialización de la esperanza. Esto es totalmente contrario a lo que vienen difundiendo los que identifican mito y utopía, mito y milenarismo, mito y religión, mito y mesianismo²⁵². La utopía, el milenarismo y el mesianismo tienen una base teológica, mientras el mito

²⁵² Cf. VARIOS, *Utopías y pensamiento utópico*, Ediciones Espasa-Calpe, Madrid, 1982; VARIOS, *Crítica de la utopía*, UNAM, México, 1971; VARIOS, *Perú: una luz en el sendero*, Distribuciones Fontamara, México, 1988; MELGAR, Ricardo y BOSQUE, María Teresa (compiladores), *Perú contemporáneo: El espejo de las identidades*, UNAM, México, 1993; VIDALES, Raúl y RIVERA, Luis (editores), *La esperanza en el presente de América Latina*, DEI, San José, 1983; VARIOS, *Hacia el nuevo milenio*, 2 Tomos, UAM-Editorial Illicaña, México, 1986; INCIARTE, Esteban, *Los mitos del hombre sobre sí mismo*, Premia Editora, México, 1983; ARANZADI, Juan, *Milenarismo Vasco*, Taurus Ediciones, Madrid, 1982; VARIOS, *Religión y sociedad en el Perú*, Revista Cristianismo y Sociedad No. 106, México, 1990; DESROCHE, Henri, *Sociología de la esperanza*, Editorial Herder, Barcelona, 1976.

tiene un fundamento racional (podemos decir científico). El papel primordial de un mito es exponer el significado de una práctica y el de inspirar los acontecimientos históricos de transformación social.

Por esa razón, el mito siempre hace referencia al pasado histórico, pero sin descuidar la consideración de las luchas del presente que conducen a un futuro cierto y real. Retoma todo lo positivo del pasado, lo recrea y luego lo proyecta al futuro. La referencia al pasado la confiere la legitimidad histórica y sienta las bases para su continuidad y desarrollo a través de una paciente y progresiva acumulación de experiencias, conocimientos, formas de organización y de lucha. Asciende a nuevas realidades, fluye a nuevas dimensiones, por ser parte de las fuerzas de aspiración de “traer el cielo a la tierra”. Por ser una imaginación constituyente, sostiene la tenaz labor por materializar el ideal de clase y mantiene su constancia. Mariátegui precisa así: “El episodio necesita terminar; *la historia es siempre una continuación y un comienzo. La revolución está hecha de muchos episodios* como el de Los de Abajo; pero está hecha también y *sobre todo, de un gran caudal de anhelos e impulsos populares* y, después de mucho estrellarse y desbordarse, se abrió el hondo cauce por el cual corre ahora (...) Sin duda, *una revolución continúa la tradición de un pueblo*, en el sentido de que *es una energía creadora de cosas e ideas que incorpora definitivamente en esa tradición enriqueciéndola y acrecentándola*. Pero la revolución trae siempre un orden nuevo, que habría sido imposible ayer.

La revolución se hace con materiales históricos; pero, como diseño y como función, corresponde a necesidades y propósitos nuevos”²⁵³.

El mito toma al pasado y a la tradición como puntos de referencia y apoyo de donde partir para insertarse en el porvenir. Mariátegui, de nueva cuenta, precisa: “Porque *la tradición es*, en contra lo que desean los tradicionalistas, *viva y móvil*. La crean los que la niegan para renovarla y enriquecerla. La matan los que la quieren muerta y fija, prolongación de un pasado en un presente sin fuerzas, para incorporar en ella su espíritu y para meter en ella su sangre (...) Hablo, claro está, de *la tradición entendida como patrimonio y continuidad histórica*. ¿Es cierto que los revolucionarios la reniegan y la repudian en bloque? Esto es lo que pretende quienes se contentan con la gratuita fórmula: revolucionarios iconoclastas (...) Toda doctrina revolucionaria actúa sobre la realidad por medio de negaciones intransigentes que no es posible comprender sino interpretándolas en su papel dialéctico. *Los verdaderos revolucionarios, no proceden nunca como si la historia empezara con ellos. Saben que representan fuerzas históricas, cuya realidad no les permite complacerse con la ultraísta ilusión verbal de inaugurar todas las cosas*. Marx extrajo del estudio completo de la economía burguesa, sus principios de política socialista. Toda la experiencia industrial y financiera del capitalismo, está en su doctrina

²⁵³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 87-93.

anticapitalista (...) *No hay identificar a la tradición con los tradicionalistas*. El tradicionalismo –no me refiero a la doctrina filosófica sino a una actitud política o sentimental que se resuelve invariablemente en mero conservantismo– es, en verdad, el mayor enemigo de la tradición. Porque se obstina interesadamente en definirla como un conjunto de reliquias inertes y símbolos extintos. Y en comprenderla en una receta escueta y única. La tradición, en tanto, se caracteriza precisamente por su resistencia a dejarse aprehender en una fórmula hermética (...) No existe, pues, un conflicto real entre el revolucionario y la tradición, sino para los que conciben la tradición como un museo o una momia. El conflicto es efectivo sólo con el tradicionalismo. *Los revolucionarios encarnan la voluntad de la sociedad de no petrificarse en un estadio, de no inmovilizarse en una actitud. A veces la sociedad pierde esta voluntad creadora, paralizada por una sensación de acabamiento o desencanto. Pero entonces se constata, inexorablemente, su envejecimiento y su decadencia*”²⁵⁴.

Por consiguiente, el mito de las multitudes es enemigo declarado del conservadorismo y del tradicionalismo: *“Ser revolucionario o renovador es, desde este punto de vista, una consecuencia de ser más o menos imaginativo*. El conservador rechaza toda idea de cambio por una especie de incapacidad mental para concebirla y para aceptarla. Este caso es, naturalmente, el

²⁵⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Peruanicemos al Perú*, Empresa Editorial Amauta, Lima, 1978, pp. 117-119.

del conservador puro, porque la actitud del conservador práctico, que acomoda su ideario a su utilidad y a su comodidad, tiene, sin duda, una génesis diferente. El tradicionalismo, el conservatismo, quedan así definidos como una simple limitación espiritual. El tradicionalista no tiene aptitud sino para imaginar la vida como fue. El conservador no tiene aptitud sino para imaginarla como es. El progreso de la humanidad, por consiguiente, se cumple malgrado al tradicionalismo y a pesar del conservadorismo (... La historia les da siempre razón a los hombres imaginativos (...). Esta es la historia de todos los grandes acontecimientos humanos. El progreso ha sido realizado siempre por los imaginativos. La posteridad ha aceptado, invariablemente, su obra. El conservatismo de una época, en una época posterior, no tiene nunca más defensores o prosélitos que unos cuantos románticos y unos cuantos extravagantes”²⁵⁵.

7. El mito que arrastra a las grandes mayorías a la causa revolucionaria, aunque su concreción se realiza en un ámbito nacional, tiene un carácter y dimensión universal. El mito del proletariado supera el localismo y el nacionalismo estrechos; porque implica trascender las fronteras nacionales para “presentar al pueblo la realidad contemporánea, explicar al pueblo que está viviendo una

²⁵⁵MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 36-37.

de las horas más trascendentales y grandes de la historia, contagiar al pueblo de la fecunda inquietud que agita actualmente a los demás pueblos civilizados del mundo”²⁵⁶. Este es el rasgo principal del mito del proletariado, de los comunistas, de las masas populares.

Mariátegui dedica un espacio importante a la dimensión universal del mito; porque el mito del proletariado, al poner de manifiesto el poder de su mente, desencadena la fuerza de la voluntad y la audacia de la imaginación. Revestido de cierto misterio, pone en juego la victoria de la inteligencia y la libertad para construir el futuro en un ámbito global y mundial. “La historia contemporánea nos enseña a cada paso que la nación no es una abstracción, no es un mito; pero que la civilización, la humanidad, tampoco lo son. La evidencia de la realidad nacional no contraría, no confuta la evidencia de la realidad internacional. *La incapacidad de comprender y admitir esta segunda y superior realidad es una simple miopía, es una limitación orgánica*. Las inteligencias envejecidas, mecanizadas en la contemplación de la antigua perspectiva nacional, no saben distinguir la nueva, la vasta, la compleja perspectiva internacional. La repudian y la niegan porque no pueden adaptarse a ella (...) El nacionalismo aprehende una parte de la realidad; pero nada más que una parte. La realidad es mucho más amplia, menos finita. En una palabra, el nacionalismo es válido como

²⁵⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Historia de la crisis mundial*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 15.

afirmación, pero no como negación (...) El internacionalismo no es únicamente una idea, un sentimiento; es, sobre todo, un hecho histórico. La civilización occidental ha internacionalizado, ha solidarizado la vida de la mayor parte de la humanidad. Las ideas, las pasiones, se propagan veloz, fluida, universalmente (...) El internacionalismo no es una corriente novísima. Desde hace un siglo, aproximadamente, se nota en la civilización europea la tendencia a preparar una organización internacional de la humanidad. Tampoco es el internacionalismo una corriente exclusivamente revolucionaria. Hay un internacionalismo socialista y un internacionalismo burgués, lo que no tiene nada de absurdo ni de contradictorio. Cuando se averigua su origen histórico, el internacionalismo resulta de una emanación, una consecuencia de la idea liberal”²⁵⁷. Este internacionalismo se hace más patente hoy con el llamado proceso de la “globalización”.

La dimensión cósmica, ecuménica y universal del mito se levanta sobre ciertas condiciones materiales. Dentro de la vida social tejida de continuos conflictos e inventos permanentes se erige el mito. Tiene como base a lo que el hombre ha creado y sigue creando. Mariátegui observa este caso con cuidado y agudeza: “Sobre todo, la civilización capitalista ha internacionalizado la vida de la humanidad, ha creado entre todos los pueblos lazos

²⁵⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 50-53.

materiales que establecen entre ellos una solidaridad inevitable. El internacionalismo no es sólo un ideal; es una realidad histórica. El progreso hace que los intereses, las ideas, las costumbres, los regímenes de los pueblos se unifiquen y se confundan”²⁵⁸.

8. *Cada clase social, conforme a la posición que ocupa en el proceso productivo, estructura, desarrolla y materializa su mito en momentos de decadencia de la sociedad que la cobija, para luego acicatear el cambio social y posteriormente consolidar las conquistas de la clase triunfante.* En la lucha entre lo viejo y lo nuevo es cuando el mito se hace patente con mayor vigor y eficacia. En el capitalismo en su actual fase imperialista (monopolista, parasitario y agonizante), las dos clases antagónicas: la burguesía y el proletariado tienen su propio mito. Sin duda, el mito de la burguesía que sirvió en su lucha contra el feudalismo, hoy es anticuado y caduco como corresponde a un modo de producción decrepito y en descomposición. En vista que la burguesía hace tiempo ya dejó de ser revolucionaria, también su mito ha perdido fuerza y vitalidad. Ya no encanta ni seduce a las masas. La ideología totalmente carcomida de la burguesía ya no tiene perspectivas. Además, su

²⁵⁸ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Historia de la crisis mundial*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 16-17.

modelo de mercado de competencia perfecta, su mundo imaginario de equilibrio óptimo, jamás ha funcionado. Al castrar y atrofiar los anhelos espirituales del ser humano, especial y particularmente de la clase obrera, trató y trata de llenar ese vacío creado con el hedonismo, el consumismo, las supercherías religiosas, los vicios y con diversas formas de degeneración. Mariátegui puntualiza al respecto con un lenguaje profético: *“Cada cual tiene su personalidad bien marcada, pero todos se asemejan en la falta de escrúpulos. Son gente materialista, dominada por el sexo y el estómago, cuyo fin único parece ser la prosperidad económica. A unos los sorprendemos emborrachándose discretamente; a otros, cohabitando detrás de las cortinas; a otros estafando al prójimo sin salir de la ley. Los abogados viven de chanchullos, los banqueros seducen a sus secretarias, los policías se dejan sobornar y los médicos hacen abortar a las actrices. Los más decentes son los que atracan las tiendas con pistola de pega”*²⁵⁹. A la que añade con el mismo tono y énfasis: *“La burguesía, en tanto, es cada vez menos dueña de su propio espíritu. Están muy relajados los resortes de su mecanismo mental*. Le es humanamente difícil retener en sus rangos a los individuos de mayor impulso. *Una clase que ha cumplido su misión histórica, y a la que ninguna empresa heroicamente creadora promete ya su futuro, no dispone de los elementos intelectuales y psicológicos necesarios para preservarse de una superproducción de 'no conformismo'*. El ‘no conformismo’ en tiempos de

²⁵⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Signos y obras*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 153.

regular crecimiento capitalista, prestaba a la salud burguesa servicios de reactivo. Tenía por objeto estimular su energía moral e intelectual como una secreción excitante”²⁶⁰.

La mitología, la piedad y la moral burguesa han sufrido un descalabro sin precedentes. La burguesía es incapaz de reinterpretar su propia tradición mítica, porque ya no puede asociarse a la política progresista y a la actividad social de envergadura. La razón radica, según Mariátegui, en un solo hecho: “La civilización burguesa ha caído en el escepticismo. La guerra pareció reanimar los mitos de la revolución liberal: la Libertad, la Democracia, la Paz (...) *Lo que más neta y claramente diferencia en esta época a la burguesía y al proletariado es el mito*. La burguesía no tiene ya mito alguno. Se ha vuelto incrédula, escéptica, nihilista. El mito liberal renacentista, ha envejecido demasiado”²⁶¹. No sólo el mito de la burguesía está en desuso y rotundo fracaso, sino también de sus apoyantes y acompañantes; aunque tratan de reafirmar como una verdad existencial válida para la situación de incertidumbre que aqueja a la humanidad. Por eso, al criticar el papel nefasto del revisionismo, como avanzada de la burguesía en las filas del proletariado, señala: “Mas *la burocracia del Partido Socialista y de los sindicatos obreros* estaba compuesta de mesurados ideólogos y de prudentes funcionarios,

²⁶⁰MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 185.

²⁶¹Ibídem, pp. 19-22.

impregnados de la ideología de la clase burguesa. El proletariado creía ortodoxamente en los mismos mitos que la burguesía: la Razón, la Evolución, el Progreso. El magro bienestar del proletariado se sentía solidario del pingüe bienestar del capitalismo. El fenómeno era lógico. La función reformista había creado un órgano reformista. La experiencia y la práctica de una política oportunista habían desadaptado, espiritual e intelectualmente, a la burocracia del socialismo para un trabajo revolucionario”²⁶².

Estamos, pues, ante la incapacidad del mito de la burguesía para competir con el mito del proletariado. Está disgregado el mito de la burguesía. El mito de la burguesía hoy es totalmente conservador y reaccionario que no puede ya simbolizar la realidad capitalista. Su incapacidad y su irracionalidad se expresan en un exasperante anticomunismo, en la agresión desenfrenada. Carece de impulso necesario y por eso se opone a toda transformación social. El sistema institucional creado por la burguesía constituye una instancia inapelable. Situación que indica que el capitalismo ha llegado a su vejez. Su mundo es sólo un mundo de embrutecimiento, enajenación, aburrimiento, tedio y de muerte. Aquí ya no hay pasiones ni anhelos hacia fines superiores. *El régimen burgués de producción ha buscado rejuvenecer su mito para movilizar, cohesionar y dotar de energía a la reestructuración y el*

²⁶² MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 142-143.

reimpulso de su economía. Aunque ha logrado una reactivación momentánea, superficial y pasajera con el descubrimiento de nuevos rubros de producción, siendo los más relevantes la informática, la biogenética y el narcotráfico, aunado a las viejas actividades económicas como el contrabando, la trata de personas y la industria militar no puede resolver sus contradicciones insalvables.

De modo que, esto nadie puede negar, el desarrollo de las fuerzas productivas que ha desencadenado por mucho tiempo, ya no puede seguir desarrollándose con la misma intensidad, sino es en otro nuevo y distinto orden social: *“Este orden social declina y caduca porque no cabe ya dentro de él el desenvolvimiento de las fuerzas económicas y productivas del mundo. Estas fuerzas económicas y productivas aspiran a una organización internacional que consienta su desarrollo, su circulación y su crecimiento.* Esa organización internacional no puede ser capitalista porque el Estado capitalista, sin renegar de su estructura, sin renegar de su origen, no puede dejar de ser Estado nacionalista”²⁶³. Es cierto que el capitalismo trata, busca y cree eternizarse. Ya no cuenta con un mito consistente que puede ayudar a enfrentar con el problema doloroso, terrible y escalofriante de la decadencia y el ocaso. “Toda cultura ha tenido sus características económicas, políticas, estéticas y morales

²⁶³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Historia de la crisis mundial*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 162.

absolutamente propias. Toda cultura se ha alimentado de su propio pensamiento y de su propia fantasía. *Toda cultura, sin embargo, ha tenido como la nuestra, la ilusión de su eternidad.* Esta ilusión, por otra parte, ha constituido siempre un elemento moral indispensable para su desarrollo y de su vitalidad. Y, *si empieza a flaquear en nuestra civilización*, socavada por el pensamiento relativista, *es porque nuestra civilización se aproxima a su ocaso*"²⁶⁴.

9. La revolución social es el mito del proletariado mundial. Una clase social que aspira a crear un nuevo orden social, para comprender el papel del principio de la construcción y protegerse de los reveses, tiene que recurrir al mito que mejor refleja, explica y moviliza su misión histórica. Es el mito de la revolución social que confiere al proletariado las dimensiones necesarias con las cuales forjará el futuro. Al mismo tiempo, este mito, al representar una fuerza de transformación incontenible, ante la inminente decadencia del sistema capitalista, produce una gran ruptura en todos los ámbitos de la vida social. Concede al proletariado la esperanza, la alegría y la confianza en el futuro que le corresponde. Por este mito, el proletariado, sabe quién es, para qué vive y a dónde va. Mariátegui, con finura y contundencia, plantea sobre este particular:

²⁶⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Signos y obras*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 79.

“El proletariado tiene un mito: la revolución social. Hacia ese mito se mueve con una fe vehemente y activa. La burguesía niega; el proletariado afirma. La inteligencia burguesa se entretiene en una crítica racionalista del método, de la teoría, de la técnica de los revolucionarios. ¡Qué incompreensión! La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es la fuerza del Mito. La emoción revolucionaria, como escribí en un artículo sobre Gandhi, es una emoción religiosa. Los motivos religiosos se han desplazado del cielo a la tierra. No son divinos; son humanos, son sociales”²⁶⁵.

Con su mito, el proletariado, destierra de su vida el desánimo, la frustración, la apatía y la indiferencia. Se dota de una alta dosis de pasión revolucionaria, desborda el optimismo e irradia una atmósfera de libertad. Por ello, está en condiciones de vivir en las condiciones más adversas: “El prestigio popular de un condottiere se forja en la prisión mejor que en otras fraguas inocuas. *Hoy como ayer, no se puede cambiar un orden político sin hombres resueltos a resistir la cárcel o el destierro*”²⁶⁶. El mito de la revolución social está unido a la ideología y la ciencia del proletariado. *Opera estrictamente en términos políticos y es inseparable de la toma del poder y el establecimiento de una sociedad sin clases.* No es una

²⁶⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 22

²⁶⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 173.

elaboración fantasiosa de los hechos oscuramente emergidos desde un remoto pasado arquetipo, sino de las luchas del proletariado como única y última clase revolucionaria que abolirá la propiedad privada de los medios de producción, las clases sociales y el Estado. Por lo tanto, el mito de la revolución social es una creación heroica de las grandes multitudes en la dura brega por sus derechos, reivindicaciones y la construcción de su propio destino. Expresado de otra forma, *el mito de la revolución social es la convicción y la aspiración del proletariado de transformar el universo según su concepción del mundo*; donde la revolución y las guerras revolucionarias son inevitables para derrocar a las clases dominantes y dar saltos en el desarrollo social.

El mito del proletariado no se manifiesta ni se realiza plácida y cómodamente. Mariátegui pone en evidencia este aspecto del mito de la revolución social: “Pero el presente es la vida. Y la vida es la fuente de la fantasía y del arte. *Y mientras la reacción es el instinto de conservación, el estertor agónico del pasado, la revolución es la gestación dolorosa, el parto sangriento del presente* (...) Una revolución no puede ser predicha a plazo fijo. Sobre todo, una revolución no es un golpe de mano. Es una obra multitudinaria. Es una obra de la historia. Los comunistas lo saben bien. Su teoría y su praxis se han formado en la escuela y en la experiencia del materialismo histórico. No es probable, por ende, que se alimenten de ilusiones (...) No es posible entregarse a medias a la Revolución. *La revolución es una obra*

política. Es una realización concreta. Lejos de las muchedumbres que la hacen, nadie puede servirla eficaz y válidamente. La labor revolucionaria no puede ser aislada, individual, dispersa. Los intelectuales de verdadera filiación revolucionaria no tienen más remedio que aceptar un puesto en una acción concreta (...) Una revolución representa un grande y vasto interés humano. Al triunfo de ese interés superior no se oponen nunca sino los prejuicios y los privilegios amenazados de una minoría egoísta. Ningún espíritu libre, ninguna mentalidad sensible, puede ser indiferente a tal conflicto (...) La revolución más que una idea, es un sentimiento. Más que un concepto, es una pasión. Para comprenderla se necesita una espontánea actitud espiritual, una especial capacidad psicológica (...) *La política es hoy la única actividad creadora. Es la realización de un inmenso ideal humano.* La política se ennoblece, se dignifica, se eleva cuando es revolucionaria. *Y la verdad de nuestra época es la Revolución.* La revolución que será para los pobres no sólo la conquista del pan, sino también la conquista de la belleza, del arte, del pensamiento y de todas las complacencias del espíritu”²⁶⁷. Este planteamiento de Mariátegui, a pesar que fue expresado en espacio y tiempo diferentes, concuerda con lo que enseña Mao Tsetung: “Hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede

²⁶⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 21, 135, 153-158.

ser tan elegante, tan tranquila y delicada, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. Una revolución es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual una clase derrota a otra”²⁶⁸. Esto quiere decir que “la revolución no se hace, desgraciadamente, con ayunos. *Los revolucionarios de todas las latitudes tienen que elegir entre sufrir la violencia o usarla*. Si no se quiere que el espíritu y la inteligencia estén a órdenes de la fuerza, hay que resolverse a poner la fuerza a órdenes de la inteligencia y del espíritu”²⁶⁹.

La razón es que, ambos marxista-leninistas, dedicados plenamente a la organización y la dirección de los obreros y campesinos con carácter netamente clasista, vivieron en países oprimidos. Si bien separados por la distancia, estaban vinculados por la ideología del proletariado y cada quien se abocó a aplicarlo a las condiciones concretas de su país.

10. Los factores objetivos y subjetivos de una revolución quedan unidos, aquilatados y engranados dialécticamente por el mito del proletariado. El mito se constituye en el aliento vivo del pensar y el quehacer político. Donde la voluntad, la pasión y la aspiración hacia un fin superior, pero de

²⁶⁸ PCCH, *Citas del Presidente Mao Tsetung*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1974, pp. 12-13-

²⁶⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 198-199.

alcances terrenales, mueve a los revolucionarios. El mito es el que da fuerza, mística y valor colocando la existencia de los revolucionarios en una lucha y vigilancia permanentes. Constituye el élan para avanzar hacia el futuro. No propone un fin ultraterrestre, sino puramente humano y una empresa totalmente realizable en el curso de la vida. *Para su existencia y operatividad exige una doctrina, un proyecto, un programa, una teoría y una organización.* En torno a estos elementos se unen y luchan los revolucionarios. Así, y no de otra manera, la revolución social, en todo momento, es objeto de fe y esperanza. *Antes de que se lleve a cabo, los revolucionarios creen en ella, la contemplan, la estudian, la preparan, la aman, la difunden, la defienden y la realizan.* Dicho mejor, la revolución social se reviste “de un gran caudal de anhelos y de impulsos populares” para tomar un cauce y curso amplio como “un arroyo que baja de la sierra”²⁷⁰.

La revolución social como el derrocamiento de una clase por otra a través de la violencia revolucionaria, como el reemplazo de un orden social por otro, como la creación de una sociedad nueva, antes, en el curso y después de triunfar es un objeto de fe. Exige que los revolucionarios no sólo creen en ella, sino fundamentalmente se entreguen sin reservas a ella, se adhieran sin condición alguna y constituyan en su única razón de ser. Sólo de esta manera y en esta medida

²⁷⁰MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 87.

permite a los revolucionarios forjar una organización capaz de convertirse en una fuerza invencible y desencadenar la fuerza creadora y transformadora de las masas. Porque en el mito del proletariado las masas hacen la historia, las masas construyen la nueva sociedad sin clases, las masas son los agentes de un acontecimiento que adquiere el privilegio del advenimiento.

Es que la revolución social puede y debe realizarse de manera violenta, vale decir, con la violencia revolucionaria. No hay otra forma de hacer la revolución; porque su fin no es el cambio de algunos aspectos de la vieja sociedad, sino la transformación total tanto de la base económica como de la superestructura. La misma vieja sociedad, en este caso el capitalismo, crea las condiciones y armas que le han de dar muerte y a los hombres que los van a empuñar. El capitalismo crea a sus propios sepultureros, prepara y germina en sus entrañas el régimen que lo derrocará.

Mariátegui es sumamente expresivo en este caso: *“Y la historia nos enseña que todo nuevo estado social se ha formado sobre las ruinas del estado social precedente.* Y que entre el surgimiento del uno y el derrumbamiento del otro ha habido, lógicamente, un periodo intermedio de crisis (...) *El proletariado industrial, eje de la revolución proletaria, se encuentra, pues, en minoría.* El proletariado agrícola, la clase media agrícola, predomina absolutamente. Y, como es sabido, el proletariado agrícola no tiene la suficiente saturación socialista, la

suficiente educación clasista para servir de base al régimen socialista. El instrumento de la revolución socialista será siempre el proletariado industrial, el proletariado de las ciudades”²⁷¹.

La política y la cultura son imposibles sin el mito. Es el mito que impulsa a los seres humanos a pertenecer a una organización revolucionaria y participar directamente en una causa heroica y victoriosa. Sólo el mito del proletariado libera al ser humano de las ataduras que la adormecen y alienan, para empujarlos a la realización de sus tendencias al heroísmo único y cósmico. Condición fundamental es recordar y contar la historia. Sin ello es imposible lanzarse al futuro. Porque según el mito del proletariado, el futuro emerge del presente. El mito es el portador y constructor de un nuevo orden. Coloca a la conciencia de clase en el lugar y el momento oportuno y exacto de la praxis resaltando su condicionamiento sobre el proceso histórico. Permite sobrepasar el pasivo determinismo, galvanizar la voluntad de acción y genera un alto grado de heroísmo.

11. El mito del proletariado es incomprensible para la burguesía y sus ideólogos. Al contener lo trascendente y lo extraordinario, el mito de la revolución social, cuestiona radicalmente al sistema imperante que

²⁷¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Historia de la crisis mundial*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 24-25 y 77.

trata de autodeificarse e inmortalizarse. Al cohesionar la razón y la voluntad, la razón y el deseo, llega a ser una *identidad social* de una clase que comprende su razón de ser y su misión histórica. Por esa razón, el mito de los comunistas es para las masas populares, es para el pueblo, y no para las clases opresoras y la intelectualidad atiborrada de liberalismo, pedantes y librescos. Los furibundos y embrutecidos académicos y plumíferos de la reacción jamás entenderán lo que es el mito de la revolución social del cual habla Mariátegui. Tampoco lo comprenderán los revisionistas y los oportunistas, ni mucho menos los socialcristianos, quienes confunden mito y utopía, mito y milenarismo, mito y mesianismo; porque “son adversos al pathos de la revolución”²⁷². Son enemigos de la transformación del mundo y en su intento por perpetuar el orden social prevaleciente despliegan con vehemencia la violencia reaccionaria, el autoritarismo, el militarismo y la represión.

Quienes se ubican dentro del campo contrarrevolucionario, quienes defienden a capa y espada el sistema capitalista: “*El partido, el clero, el ejército, están simultáneamente en causa. Los tres aparatos de la política conservadora*, se presentan descompuestos, detonantes; los tres han roto con el estilo clásico de un conservadurismo que siempre ha abundado en rectores ortodoxos y en latinistas arcádicos”²⁷³, sin duda, no

²⁷² MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 105.

²⁷³ *Ibíd.*, P. 153.

lograrán comprender el mito del proletariado. La incompreensión procede de las limitaciones que fija su economía siempre en crisis. Con justa razón, Mariátegui, aclama: “Los profesionales de la inteligencia no encontrarán el camino de la fe; lo encontrarán las multitudes. A los filósofos les tocará, más tarde, codificar el pensamiento que emerja de la gran gesta multitudinaria”²⁷⁴. Esta incompreensión reside en que *“Su alma está vacía; su vida está desierta. Les falta un mito, un sentimiento, una mística, capaces de fecundar su obra y su inspiración. Les preocupa el instrumento; no les preocupa el fin”*²⁷⁵. Es decir, la miseria espiritual e intelectual de la burguesía es la causa de su oposición frontal y furibunda al mito del proletariado. El miedo de perder sus intereses y privilegios le lleva a perseguir al mito del proletariado buscando su aniquilación y desaparición.

12. El mito de la revolución social del proletariado llama a cada comunista a vivir peligrosa y heroicamente, pero asumiendo la jornada que corresponde para cumplirlo íntegramente. No es sólo el aspirar a la grandeza y el éxito ni es poner una fe ciega en el futuro. Es sobre todo,

²⁷⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 23.

²⁷⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 185.

estar preparado espiritualmente, estar convencido y activado, para la sociedad sin clases. Para ello se requiere el vigor y la fuerza invencibles. El proletariado, el combatiente, el comunista, imbuido de un mito superior tiene que cumplir su misión que le asigna la dialéctica histórica; porque él representa el movimiento global que niega y supera por completo la vieja sociedad, y marcha hacia la emancipación definitiva de la humanidad.

El proletariado desempeña su papel y materializa su misión en su calidad de realizador de la afirmación definitiva de la esperanza. Exhorta a no caer en el pesimismo, el desencanto, el aburrimiento, la claudicación y la desesperación. Invita a abrazar el ideal de clase de manera vehemente y combativa. Conduce de la realidad al ideal, de lo inmediato a lo futurible, de la razón a la emoción, de la pasión a la acción. *Así, la vida de un revolucionario, aparece una conciencia organizada y armonizada.* El mito lleva a superar lo fáctico, lo inmediato, colocando a quienes lo asumen en lo prospectivo y futurible en las entrañas de la vieja sociedad. Igualmente advierte de no caer en el activismo estéril, en el profesionalismo sin generalización científica y el revolucionarismo sin ideología. Con certeza total invita a manifestar un optimismo de clase y un aguerrido comportamiento. Estas son las virtudes para suscitar la decisión y la definición, la elección y la dignidad, la aptitud y la capacidad, la acción y la vigilancia, la experiencia y la expresión. En este sentido, el mito, es el motor secreto de la historia, el dinamismo que hacer

surgir y avanzar el progreso social. Es el portador de una nueva visión, un nuevo entusiasmo y de una nueva propuesta. Como portador de la nueva pasión y un nuevo mensaje aglutina a las fuerzas renovadoras alrededor de una figura central, carismática y guía rector. De esta manera, el mito se patentiza como un conjunto de imágenes, valores y grandes motivaciones que inspiran las acciones y confieren sentido a las luchas y a los sacrificios.

Mariátegui, como es una característica de él, anota con realismo y cierto grado de romanticismo: *“La vida, más que pensamiento, quiere ser hoy acción, esto es combate. El hombre contemporáneo tiene necesidad de fe. Y la única fe, que puede ocupar su yo profundo, es una fe combativa (...) Se trata, efectivamente, de la lucha final de una época y de una clase.* El progreso –o el proceso humano– se cumple por etapas. Por consiguiente, la humanidad tiene perennemente la necesidad de sentirse próxima a una meta. La meta de hoy no será seguramente la meta de mañana; pero, para la teoría humana en marcha, es la meta final. El mesiánico milenio no vendrá nunca. El hombre llega para partir de nuevo. No puede, sin embargo, prescindir de la creencia de que la nueva jornada es la jornada definitiva. Ninguna revolución prevé la revolución que vendrá después, aunque en la entraña porte su germen. Para el hombre, como sujeto de la historia, no existe sino su propia y personal realidad. No le interesa la lucha abstractamente sino su lucha concretamente. *El proletariado*

revolucionario, por ende, vive la realidad de una lucha final (...) La revolución proletaria es, sin embargo, una consecuencia de la revolución burguesa. La burguesía ha creado, en más de una centuria de vertiginosa acumulación capitalista, las condiciones espirituales y materiales de un orden nuevo”²⁷⁶.

Para Mariátegui sólo los hombres que tienen un mito son audaces e intrépidos; porque asumen al marxismo-leninismo-maoísmo como una guía para la acción y jamás usan cual dogma para recitar. Son educados por los hechos. Por ello, los que no prescinden de la fe y la esperanza son los que viven fecundamente y participan en las nuevas fuerzas de la vida que son las fuerzas renovadoras y constructoras. Es la conciencia, el espíritu, la mística, el gran ideal y la aspiración de los creadores de la historia, los futuristas y los revolucionarios.

13. *El mito del proletariado cobra el valor de un símbolo, una bandera y de un proyecto históricamente posible.* Quienes asumen este mito no vacilan en las épocas de crisis ni muestran una falta de resolución en las grandes tormentas de la historia. Tienen mucha energía y por eso se mantienen firmes. Son enemigos declarados del fanatismo, la triste y miserable

²⁷⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 17-25.

insulsez y el pesimismo de la burguesía. Llevan la milicia en sus corazones y se mueven en la misma dirección de la marcha de la historia. Es el mito del proletariado que les hace hablar el lenguaje de los comunistas. Donde el único principio involucrado es el problema de la lucha de clases, la lucha entre la burguesía y el proletariado, la lucha entre el marxismo-leninismo-maoísmo y el revisionismo. Vale decir, la lucha entre la concepción del mundo de la burguesía y la concepción del mundo del proletariado, la lucha entre la ideología burguesa y la ideología del proletariado, entre el pensamiento burgués y el pensamiento materialista dialéctico.

Asumir el mito del proletariado es crear opinión pública y hacer un trabajo ideológico. Negar su valor y pretender suprimirlo equivale a vetar el futuro de la humanidad, significa obstaculizar la realización del ideal socialista, implica oponerse a la imaginación creadora de las masas y denota desconocer la identidad y la continuidad del movimiento revolucionario. Lo cual no significa que el mito sea el resultado de los deseos e ilusiones de unos o las fantasías de algunos. El mito es la expresión consciente de las condiciones objetivas.

La fuerza del mito del proletariado radica en la preparación espiritual, psicológica e ideológica para luchar. La simple condena frontal de los males del capitalismo no es suficiente para el mito del proletariado. Es forzoso transformar mediante el acto revolucionario y llevar esta revolución hasta el fin. Es decir, *la potencia*

política de los revolucionarios tiene que manifestarse en todo su esplendor y amplitud. La palabra-acción clave y sustancial es lucha y combate. Para la doctrina marxista, la fuerza del mito del proletariado, se resume en ¡La rebelión se justifica! *La política y su alta expresión, la guerra, a juicio de Mariátegui es inseparable del mito:* “Los pueblos capaces de la victoria fueron los pueblos capaces de un mito multitudinario”²⁷⁷. Precisamente es el mito que forja a la militancia de los movimientos revolucionarios en alto grado de heroísmo y entrega. Es el mito que los ilumina y les da fortaleza para enfrentarse a la contrarrevolución. El mito obra útil y activamente en la mente y el corazón de las masas y de los revolucionarios.

14. El valor y la fuerza del mito del proletariado si mide por su capacidad de movilización de las masas y por el grado de integración que logra realizar entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la ciencia y la ideología, entre la voluntad y la pasión revolucionarias, entre la teoría y la praxis, en el proceso de la transformación de la caduca sociedad de opresión y explotación. Se manifiesta en el poder de los principios y los impulsos de la acción. Cohesiona e integra la doctrina y el programa, la razón y la emoción,

²⁷⁷ Ibídem, P. 19.

la pasión y la voluntad dentro del plan estratégico de la revolución. *El mito representa la voluntad revolucionaria y su papel es hacer emerger la energía, la emoción, el heroísmo y la convicción en el desarrollo de la revolución hasta alcanzar la victoria.* Asienta bien la ideología y pone los pies en la materia al encerrar “todas las posibilidades de ascensión espiritual, ética y filosófica”²⁷⁸ del socialismo. La presencia y la concurrencia del mito en los procesos revolucionarios, indudablemente, generan preguntas, iras y simpatías. *Toda revolución es ininteligible sin el mito.* Para comprenderlo hay que buscar dentro del socialismo científico y su desarrollo y no en los exóticos epítetos que la reacción grita a los cuatro vientos. Calificar a un partido comunista, a una organización revolucionaria, de mesiánica, dogmática e irracional, es desconocer totalmente el valor y la fuerza del mito que anima y corre por su savia.

Mariátegui resalta que la “experiencia de los últimos lustros ha comprobado que *los mitos revolucionarios o sociales pueden ocupar la conciencia profunda de los hombres con la misma plenitud* que los antiguos mitos religiosos”²⁷⁹. A esto agregamos como una forma de síntesis sobre el valor, el papel y el lugar del mito en una revolución la siguiente afirmación: “*en la*

²⁷⁸ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Ideología y política*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 250.

²⁷⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 264.

política hay que soltar el alma para que la pasión, el profundo sentimiento, impulse nuestra voluntad; en esas circunstancias habla el corazón como se dice, creo que sale la pasión revolucionaria que es indispensable para la guerra"²⁸⁰. El valor y la fuerza del mito es sintetizado por Mariátegui en un gran principio: "*optimismo de la acción*"²⁸¹, porque "*el verbo necesita hacerse carne. El valor histórico de las ideas se mide por su poder de principios o impulsos de acción*"²⁸². De esta manera, Mariátegui, nos invita a abrazar el mito del proletariado.

El mito de la revolución social no es la explicación de las causas primarias, de la génesis del mundo y de la historia, de las fuerzas invisibles y últimas que han dominado y dominan a la humanidad. Tampoco es la idealización y la personificación de las fuerzas ciegas de la naturaleza o de la sociedad. Por el contrario, es la afirmación y la adhesión en todo momento y circunstancia a los principios justos y luchar incansablemente por construir la nueva sociedad sin clases. Es la voluntad de conocer y transformar la realidad, el mundo, en base a la ciencia, donde los actores y protagonistas son las grandes multitudes sensibles, organizadas y guiadas por una ideología. La acción disciplinada, organizada y combatiente de estas

²⁸⁰ PCP, *Entrevista al Presidente Gonzalo*, 1989, P. 135.

²⁸¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 82.

²⁸² MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 42.

multitudes engendran el nuevo orden social derrumbando el viejo orden de opresión y explotación.

De lo anterior se desprende que, el mito de la revolución social, significa trascender la situación del presente para ver cómo será la historia de aquí a décadas, siglos y milenios. *Es mirar el presente desde el futuro a través de la imaginación revolucionaria.* “Los hombres imaginativos” de los que habla Mariátegui son precisamente quienes traspasan los muros y los siglos de la realidad histórica para hacer nacer una nueva civilización, una nueva sociedad. Son hombres que no están atados ni casados con el sistema social vigente. *El mito de la revolución social, por consiguiente, es una forma de pensar, sentir, hablar y de actuar sobre la realidad transformándola.* Une la necesidad y la voluntad, el individuo y las masas.

Esta capacidad de recorrer un trayecto opuesto al sistema imperante, expresa la capacidad no sólo teórica del proletariado, sino también su capacidad orgánica dotada de autoridad, voluntad y poder que desencadena la acción transformadora de las masas en el escenario histórico de la lucha de clases. Contrario a considerad la transformación de la sociedad como un asunto de juicios de valor o de orden moral, propone que esta transformación es cuestión de juicios de hecho sobre medios y fines. Reconoce una única divinidad a la que se debe invocar: *las masas* son las que crean la historia. Por lo tanto, el mito del proletariado, no puede ser

confundido con el intento precientífico de explicar las leyes físicas del universo ni con una forma de la superestructura de la prehistoria.

El mito de la revolución social, el mito del proletariado internacional, *descansa sobre una auténtica comunidad de ideas* que clarifica a sus protagonistas qué es lo nuevo y qué es lo viejo. Esto es importante, porque lo viejo al ser derrumbado y derrotado busca retornar y restablecerse de mil formas en lo nuevo. Ante semejante situación, el mito del proletariado, combina la prédica con el lenguaje de la acción, la definición con la decisión, la ideología con el programa, la esperanza con la misión histórica como justo y fiel reflejo de la realidad. Reconoce que el hecho, la acción, es primero y luego la idea que lleva a la acción cada vez nueva y más alta. Al extraer el impulso de la voluntad de reconocer la compleja realidad, una vez extraída las leyes del cambio social, lo conduce a una práctica revolucionaria que derrumba los muros de la caduca sociedad burguesa y despliega la aurora del porvenir comunista. Para esta tarea, el mito del proletariado, desarraiga el veneno de la traición y la cobardía. En su lugar exige una voluntad resuelta, mente clara y pasión inextinguible.

Otro hecho importante que contiene y expresa el mito del proletariado, según Mariátegui, *es la inseparabilidad de la lucha por la conquista del poder*. Sin esta conquista no se puede hablar de la instauración de un nuevo régimen social, lo cual haría que el mito sea

una simple ilusión. La concepción del proletariado internacional se convierte en mística, se materializa, se plasma en la realidad únicamente a través de la lucha. Sin lucha el mito no tiene sentido ni razón de ser. Esta lucha se realiza venciendo el pesimismo y desarrollando al más alto nivel la imaginación y la creatividad.

El mito de la revolución social mueve el yo profundo, la conciencia y la voluntad de los revolucionarios, cuya práctica revela la presencia vital del ideal de clase por el cual dar la vida, el único tesoro que poseen. Este mito actualmente se expresa en ciertas consignas que agitan y movilizan a las masas: ¡Salvo el Poder todo es ilusión!, ¡La rebelión se justifica!, ¡Dar la vida por el partido y la revolución! entre otras. Estas consignas muestran que el mito del proletariado no surge y se materializa en cualquier tiempo y en cualquier lugar, sino en donde las condiciones históricas tanto objetivas como subjetivas le permiten. Se mueve en la dialéctica de apertura y cierre, de inicio y conquista. Apertura un nuevo horizonte, nuevo porvenir, nuevas formas de organización y lucha, nuevas acciones, nuevas decisiones y, finalmente, un nuevo orden social. Al mismo tiempo cierra una etapa, un periodo, dejando atrás el pasado. Cierra lo hecho y lo alcanzado, lo dado y lo obtenido, para luego lanzarse a nuevas conquistas y logros. Por lo que, su avance y su perspectiva, se mueve en medio de grandes tempestades que sacuden hasta lo más íntimo del ser, forjando y templando hombres nuevos que demandan la revolución y la construcción de la nueva

sociedad sin clases. De esta manera, convulsiona, conmociona y remueve totalmente los cimientos sobre los que se levanta la vieja sociedad. Dicho mejor, el mito es el fundamento del corazón vivo y pulsante de la lucha anticapitalista, donde cada combatiente está permeado por cuatro fuerzas presentes en el universo: la cósmica, la biológica, la cultural y la personal. Concurre reflexivo y consciente, se siente insertado en el todo y vinculado a las energías que comunican e irradian el entusiasmo.

La materialización del mito del proletariado se da en términos de un movimiento socio-político, cuyo objetivo es el poder y su meta es la sociedad comunista. Alcanzar el objetivo no es simple, demanda una lucha prolongada marcada por victorias y reveses, avances y recodos, triunfos y derrotas conocidos como la gran ley de la lucha de clases. Precisamente, a través de una serie de derrotas y victorias finalmente se impone el triunfo. El trecho que media entre el objetivo y la meta está sellado por *la dialéctica destrucción-construcción*, siendo la construcción la principal y determinante. Todo este proceso hace que los protagonistas del mito de la revolución social se mueven en *la dialéctica temor-valor*, pero superando el temor con la ideología, transformando el temor en valor y convirtiendo el valor en heroísmo. Esto como la expresión concreta de la lucha entre la vida y la muerte, entre las fuerzas renovadoras y las fuerzas conservadoras, entre las fuerzas destructoras y las fuerzas constructoras. El mito, pues, es el símbolo de la trascendencia, de la aventura espacial, del ser cósmico,

que siempre está presente en cada revolucionario, en cada comunista. El comunista, el revolucionario, como un ser libre, están abiertos al infinito, a lo novedoso y a la búsqueda de los espacios infinitos para hacer realidad su ideal de clase. No se hallan limitados espacial ni temporalmente porque su ideología, su concepción, cual principios y dimensiones del ser, hace percibir y comprender que todo está naciendo y todo viene cargado de posibilidades y potencialidades. Estas posibilidades y potencialidades se activan dentro de la realidad concreta. El mito, precisamente, permite ver que a la realidad pertenece la posibilidad, que llegará a concretarse indudablemente. La realidad es siempre abierta, algo realizado y hecho, pero también algo que tiene que hacerse y realizarse. Contiene una promesa, un proyecto y una esperanza. El mito tiene su valor y sentido en la factibilidad de la realización de un futuro esperado, pero que se construye con los materiales que se disponen en lo inmediato. El mito es parte de la realidad, emerge de la realidad presente, proporcionando la facultad de formar imágenes que sobrepasan a la realidad y abren un horizonte viable para los problemas de la humanidad.

Finalmente, para Mariátegui, la sociedad contemporánea está traspasada por las pugnas y las contradicciones mitológicas irreconciliables: por un lado, están los mitos de la contrarrevolución añorando los mejores tiempos y buscando eternizar a la sociedad que ya llegó a su ocaso, y por el otro lado, el mito del proletariado. Los mitos de la burguesía ya dejaron de

funcionar y perdieron su fuerza. En cambio, el mito del proletariado, se yergue majestuoso anunciando el amanecer en esta época tan difícil y a la vez heroica que nos ha tocado vivir. El mito del proletariado está presente en la lucha cotidiana de las masas y se potencia con las luchas revolucionarias que cambiarán definitivamente el curso de la historia humana, llevando a la humanidad al reino de la libertad, a la sociedad de la gran armonía.

En síntesis, el mito del proletariado es un estado de conciencia, un nivel de maduración de clase, un grado de control voluntario de los procesos históricos y una manifestación del potencial humano. Surge como un esfuerzo por centrar el pensamiento y la acción, el deseo y la voluntad, el ideal y la experiencia, la conciencia y la identidad, como una estrategia de adiestramiento para realizar la gran tarea de la transformación social. Dicho de otro modo, el mito del proletariado es la unión de la necesidad con la voluntad, de la concepción del mundo con la dirección correcta, de la línea ideológica y política con la realización de la revolución en el momento adecuado y en el lugar preciso.

Capítulo V

EL ATEÍSMO DE MARIÁTEGUI

Partiendo de la universalidad de la ley de la contradicción, hecho que demuestra la historia a cada paso, encontramos que no hay el idealismo sin su correlato el materialismo, ni la religión sin su exclusión recíproco el ateísmo. Sin duda, no hay nada en común entre ellos, sino una lucha irreconciliable. Su unidad como contrarios es una relación y no una identidad. Por lo tanto, la intersección de estos contrarios está vacía. Solamente los oportunistas piensan que puede haber una síntesis o fusión de estos contrarios en uno. El advenimiento del marxismo primeramente, luego el marxismo-leninismo y actualmente del marxismo-leninismo-maoísmo, nos enseña que la contradicción desaparece al final de la destrucción de uno de los términos por el otro: en este caso el triunfo definitivo del materialismo dialéctico, no del materialismo mecanicista y vulgar, sobre el idealismo a nivel mundial. Para ello se tiene que barrer completamente “los prejuicios teológicos que actúan como residuo en mentes que se imaginan liberadas de superados dogmatismos”, “todas las supersticiones espirituales (...) del fariseísmo universal”,

“la apologética de la burguesía como clase”, “el espíritu adiposamente parlamentario, positivista, demoburgués”, “el punto de vista escolástico”, “el recuerdo caricioso de las cortes medioevales”, “el pensamiento monarquista utopista y subjetivo”, “el pensamiento liberal y orgánicamente conservador”²⁸³, entre otros.

¿Mariátegui es idealista como piensan algunos intelectuales que adoptan “una actitud agorera, pesimista”? ¿Trató de conciliar el materialismo con el idealismo? *Mariátegui estaba definido ideológica y políticamente*. De esto no cabe duda alguna. Pero, antes de proseguir en la consideración del ateísmo de Mariátegui, es necesario aclarar en qué consiste ser materialista y dialéctico. Ser materialista es reconocer que la base económica, la práctica y las fuerzas productivas ocupan el lugar dominante con relación a la superestructura (política, derecho, filosofía, religión, arte, etc.). Conforme a las enseñanzas de los grandes maestros del proletariado, la base económica, en última instancia, determina la superestructura. Es el aspecto principal y condicionante. *No basta ser materialista, sino también hay que ser dialéctico*. Lo que equivale a decir no ser mecanicista, sino captar toda la realidad objetiva en su incesante movimiento, contradicción y cambio. No es cuestión solamente de aprehender el estado y su aspecto principal de las cosas, sino su tendencia y su perspectiva

²⁸³ Cf. MARIÁTEGUI, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978; *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978; *Peruanicemos al Perú*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978.

histórica. Ser dialéctico significa considerar las cosas desde el punto de vista del futuro en el interior mismo del presente.

Aclarada lo que significa ser materialista y dialéctico, de manera irrefutable, constatamos que *Mariátegui lo es en toda la extensión, significado e implicancias de estos términos*. Pero no por ser ateo es marxista-leninista, sino por el contrario *por ser marxista-leninista consecuente es ateo militante*. El ateísmo de Mariátegui es la consecuencia lógica e inmediata de su posición de clase al asumir, defender y aplicar la ideología del proletariado y su método dialéctico²⁸⁴. *La razón es que no se puede ser marxista-leninista sin ser ateo*. En caso contrario no sólo reflejaría la contradicción vivencial e insalvable de Mariátegui, sino, sobre todo, la separación y la mutilación de la doctrina de los clásicos.

Lenin sobre este hecho particular es bastante enfático: “La socialdemocracia basa toda su concepción del mundo en el socialismo científico, es decir, en el marxismo. *La base filosófica del marxismo*, como declararon repetidas veces Marx y Engels, *es el materialismo dialéctico*, que hizo suyas plenamente las tradiciones históricas del materialismo del siglo XVIII en Francia y de Feuerbach (primera mitad del siglo XIX) en Alemania, *del materialismo incondicionalmente ateo y decididamente hostil a toda religión* (...) Se deduce que

²⁸⁴ Cf. MARX, Carlos y ENGELS, Federico, *Manifiesto del Partido Comunista*; ENGELS, Federico, *Principios del comunismo*.

la propaganda atea de la socialdemocracia debe estar subordinada a su tarea fundamental: el desarrollo de la lucha de clases de las masas explotadas contra los explotadores. *Es posible que quien no haya reflexionado sobre las bases del materialismo dialéctico, es decir, de la filosofía de Marx y Engels, no comprenda* (o, por lo menos, no comprenda en seguida) *esta tesis* (...) Es necesario proporcionar a dichas masas el más variado material de propaganda atea, llegar a ellas de una u otra manera, a fin de interesarlas, de sacudirlas en todos los aspectos, de despertarlas de su letargo religioso, empleando para ello los medios más diferentes”²⁸⁵.

Si queremos definir el pensamiento, la posición de clase y la actuación de Mariátegui basta estudiar sus diversos escritos, para darnos cuenta sobre su condición de militante revolucionario, de auténtico marxista-leninista, de comprender la filosofía de los clásicos y la doctrina del proletariado. Se identifica plenamente y se alinea sin reservas a la doctrina “maximalista, anticolaboracionista, revolucionaria” (el bando de los que quieren realizar el socialismo y construir la sociedad sin clases conquistando íntegramente el poder político para el proletariado) en contra de la posición y carácter “reformista, colaboracionista, evolucionista” (el bando de los que buscan divinizar la sociedad burguesa y quieren realizar el socialismo colaborando políticamente con la burguesía); donde *“la existencia de estos dos bandos*

²⁸⁵ LENIN, V. I., *Lenin y la religión*, Editorial Grijalbo, México, 1977, pp. 69-75 y 147.

proviene de la existencia de dos concepciones diferentes, de dos concepciones opuestas, de dos concepciones antitéticas del actual momento histórico"²⁸⁶.

Mariátegui, como buen materialista y dialéctico, ante las dos concepciones del mundo opuestas que existen, se define por la concepción del proletariado internacional. *Desde el momento en que se adhiere al marxismo-leninismo, no sólo es enemigo acérrimo del idealismo en todas sus formas de manifestación, sino también del revisionismo, luchando radicalmente contra los "viejos dogmas, de desacreditados prejuicios y de arcaicas supersticiones"*²⁸⁷. En ningún momento de su vida trasluce el eclecticismo, la heterodoxia y la ambigüedad; porque estas son características de hombres "reformistas desengañados" y "desilusionados". De igual forma, combatió a todos los "que provocan escisiones y disidencias, en el nombre de principios abstractos, sin importar nada al estudio y a la solución de estos problemas concretos" y "que traicionan consciente o inconscientemente la causa proletaria"²⁸⁸.

A partir de su lucha contra el idealismo sienta su inconfundible postura de clase bajo el principio de unir y diferenciar: *"Soy revolucionario. Pero creo que entre hombres de pensamiento neto y posición definida es fácil*

²⁸⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Historia de la crisis mundial*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 19.

²⁸⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El proletariado y su organización*, Editorial Grijalbo, México, 1970, P. 61.

²⁸⁸ *Ibíd.*, P. 64.

entenderse y apreciarse, aun combatiéndose. Sobre todo, combatiéndose. Con el sector político con el que no me entenderé nunca es el otro: el del reformismo mediocre, el del socialismo domesticado, el de la democracia farisea. Además si la revolución exige violencia, autoridad, disciplina, estoy por la violencia, por la autoridad, por la disciplina. La acepto, en bloque, con todos sus horrores, sin reservas cobardes"²⁸⁹. En otro lugar recalca esta misma posición: "No vale el grito aislado, por muy largo que sea el eco; vale la prédica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento (...) *En la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos espectadores ni inventar un tercer término*"²⁹⁰.

Así, Mariátegui, es claro en su posición. No existe ni admite un término medio: "El duelo, el conflicto entre la idea conservadora y la idea revolucionaria, ignora y rechaza un tercer término. *La política, como todas las cosas, tiene únicamente dos polos. Las fuerzas que están haciendo la historia contemporánea son también solamente dos*"²⁹¹. Obviamente, entre estos dos polos opta por la idea revolucionaria y dedica toda su vida al

²⁸⁹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Correspondencia*, T. I., Empresa Editora Amauta, Lima, 1984, P. 273.

²⁹⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Ideología y política*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 264.

²⁹¹ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 59-60.

trabajo revolucionario. Pero es necesario reconocer que no existen comunistas al cien por ciento. Lo que sí existen son los más avanzados y los más consagrados a la causa revolucionaria en quienes predomina, y buscan que siempre predomine, la línea roja, la ideología del proletariado, el ser comunistas. Porque en cada individuo, de esto no escapa Mariátegui, se libra una gran y aguda lucha entre la ideología proletaria y la ideología burguesa, entre lo nuevo y lo viejo, entre ser comunista o revisionista. Lo importante es que se debe luchar infatigablemente por destruir y desterrar para siempre la ideología burguesa, la concepción idealista, para que la ideología del proletariado sea asumida, encarnada y aplicada plenamente. Esta contradicción fue analizada por Mariátegui de modo inequívoco: *“En el mundo contemporáneo coexisten dos almas, las de la revolución y la decadencia (...) La decadencia y la revolución, así como coexisten en el mismo mundo, coexisten también en los mismos individuos (...) Pero finalmente uno de los dos espíritus prevalece. El otro queda estrangulado en la arena”*²⁹².

Quien asume y se adhiere en toda su extensión y consecuencias a las tres partes integrantes del marxismo: la filosofía, la economía política y el socialismo científico, hecho que hizo Mariátegui, no puede ser religioso, liberal, reformista o revisionista. Todo revolucionario, todo comunista, “convicto y confeso” no puede pasar por

²⁹² MARIÁTEGUI, José Carlos, *El artista y la época*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 18-19.

alto o dejar fuera de su práctica lo que Lenin establece como la línea de demarcación entre los comunistas y los que no son: “Quien reconoce *solamente* la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribir el marxismo a la doctrina de la lucha de clases es limitar el marxismo, bastardearlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de *la dictadura del proletariado*. En esto es en lo que estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y reconocimiento real del marxismo”²⁹³.

Ahora veamos la posición de Mariátegui con relación a la dictadura del proletariado. La mira y objetivo central de su labor era conquistar el poder e instaurar la dictadura del proletariado. Así confirma su verdadera condición de gran marxista-leninista. Como tal no tenía otra visión y otro objetivo que alcanzar el establecimiento de la dictadura del proletariado. Con este fin dotó al proletariado peruano de su vanguardia organizada. Organizó a la clase obrera y al campesinado en función de la revolución social. Por la importancia que esto reviste, a continuación enumeramos los planteamientos de Mariátegui:

²⁹³ LENIN; V. I., *El Estado y la revolución*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975, P. 41.

- a) “El parlamento sufre de un lado, los asaltos de la Reacción, y de otro lado, los de la Revolución. Los reaccionarios y los revolucionarios de todos los climas coinciden en la descalificación de la vieja democracia. *Los unos y los otros propugnan métodos dictatoriales*”²⁹⁴.
- b) “El *camino* hacia nuestra liberación definitiva, hacia la construcción de una sociedad sin clases, *no puede ser otro que el de la lucha constante y tenaz contra la opresión capitalista, contra el adversario de clase en todas las formas y en todos los frentes (...) Cumplida su etapa democrático-burguesa, la revolución deviene, en sus objetivos y su doctrina, revolución proletaria*. El partido del proletariado, capacitado por la lucha para el ejercicio del poder y el desarrollo de su propio programa, realiza en esta etapa las tareas de la organización y defensa del orden socialista”²⁹⁵.
- c) “Del mismo modo, la constitución de la raza india en un estado autónomo, no conducirá en el momento actual a la *dictadura del proletariado* indio ni muchos menos a la formación de un estado indio sin clase, como alguien ha pretendido afirmar, sino a la constitución de un estado indio

²⁹⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, pp. 32-33.

²⁹⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *El proletariado y su organización*, Editorial Grijalbo, México, 1970, pp. 82 y 127-128.

burgués con todas las contradicciones internas y externas de los estados burgueses”²⁹⁶.

- d) “Miedoso de la revolución, temeroso de sus extremas consecuencias, no quiso que su gobierno fuera un gobierno exclusivamente obrero, exclusivamente proletario, exclusivamente socialista”²⁹⁷.
- e) “Victoriosa la Revolución, derrocado el zarismo, el proletariado ruso procedió a la organización de consejo de obreros, campesinos y soldados. Los soviets, los consejos de trabajadores de la tierra y de las fábricas, se agruparon en Soviets locales. Y los Soviets locales crearon un organismo nacional: el Congreso Pan-Ruso de los soviets. Los soviets representaban, pues, íntegramente al proletariado (...) *La dictadura del proletariado fue asumida en Rusia exclusivamente por el Partido Maximalista*, con la neutralidad benévola de los socialrevolucionarios de izquierda, pero con la aversión de los socialrevolucionarios de derecha y centro y de los mencheviques. En Hungría, en cambio, la dictadura del proletariado fue ejercida por los comunistas y socialdemócratas juntos”²⁹⁸.

²⁹⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Ideología y política*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 81.

²⁹⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Historia de la crisis mundial*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 53.

²⁹⁸ *Ibíd*em, pp. 61 y 88.

Como se puede ver, en diferentes momentos y refiriéndose a casos variados, Mariátegui señala con insistencia sobre la dictadura del proletariado. Con lo cual se coloca en la misma posición de Lenin. Su idea central sobre la dictadura del proletariado está condensada en la afirmación: *“La dictadura del proletariado, por ende, no es una dictadura de partido sino una dictadura de clase, una dictadura de la clase trabajadora”*²⁹⁹. Reitera en forma sistemática en que “el poder se conquista a través de la violencia” y que se “conserva el poder sólo a través de la dictadura”. Planteamiento que es rematado en forma contundente: *“Que el régimen transitoria de la dictadura del proletariado debe marcar el paso del poder de la burguesía a los trabajadores*. Y que mediante este régimen el periodo histórico de transformación social podrá ser abreviado”³⁰⁰.

Desde un principio, Mariátegui, fue claro y definido con relación a la dictadura del proletariado. No sólo asume como parte del socialismo científico, sino que *integra a su teoría política promoviendo y defendiendo como una necesidad del proletariado* durante el periodo de transición que media entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista; porque el proletariado después de derrocar a la burguesía, tras la conquista del poder, se constituye en la clase dominante sobre las clases

²⁹⁹ Ibídem, P. 149.

³⁰⁰ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Cartas de Italia*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 53.

derrocadas. El proletariado, al tener en sus manos el poder estatal, dispone de los medios de producción ya socializados y aplasta la creciente energía de resistencia de los explotadores derrocados que buscan recuperar el poder y restaurar la vieja sociedad. En este sentido, Mariátegui, no podía olvidar o desconocer la tesis de Lenin: “En toda transición del capitalismo al socialismo, *la dictadura es necesaria por dos razones principales o en dos direcciones principales*. Primero: es imposible vencer y desarraigar el capitalismo sin aplastar implacablemente la resistencia de los explotadores que no pueden ser privados de una vez de sus riquezas, de sus ventajas en cuanto a organización y conocimientos, y en consecuencia tratarán inevitablemente, durante un periodo bastante largo, de derrocar el odiado Poder de los pobres. Segundo: toda gran revolución, y particularmente una revolución socialista, incluso cuando no existe una guerra exterior, es inconcebible sin guerra interior, es decir, sin guerra civil, que acarrea una ruina aún mayor que la ocasionada por una guerra exterior, que significa miles y millones de casos de vacilación y de paso de un campo a otro, que significa un estado de extrema incertidumbre, desequilibrio y caos. Y naturalmente todos los elementos de descomposición de la vieja sociedad, fatalmente muy numerosos y ligados sobre todo a la pequeña burguesía (pues es a ésta a la que toda guerra y toda crisis arruinan y destruyen en primer término), no pueden dejar de ‘manifestarse’ en una revolución tan profunda. Y esos elementos de descomposición no pueden ‘manifestarse’ más que por

medio de un aumento de delincuencia, la golfería, el soborno, la especulación y toda clase de excesos. Para acabar con todo esto se requiere tiempo y hace falta una mano de hierro”³⁰¹.

Un análisis minucioso de toda la producción teórica de Mariátegui, nos permite descubrir y extraer su total apego a la concepción y la doctrina de Marx y Lenin. No hay indicio alguno de que es contrario a la médula del socialismo científico: la dictadura del proletariado. Asimiló el materialismo filosófico despojándose no sólo del idealismo de corte religioso-eclesiástico, sino también de todas las otras corrientes filosóficas reaccionarias, haciendo de la dialéctica materialista, la ciencia de la ley general del movimiento concentrado en la ley de la contradicción, el núcleo de su concepción. Adoptó y encarnó el socialismo científico como la teoría y el programa político del proletariado internacional. De igual modo, asimiló y aplicó la economía política marxista. Es decir, Mariátegui introduce y lo funde las tres partes integrantes del marxismo a la realidad concreta de la sociedad peruana y latinoamericana.

Lo cual quiere decir que *el ateísmo de Mariátegui es totalmente opuesto y contrario al ateísmo burgués*. Los que achacan a Mariátegui no haberse liberado del idealismo confunden entre estos dos tipos de ateísmo. El ateísmo burgués es una simple manifestación del

³⁰¹ LENIN, V. I., *La tareas inmediatas del poder soviético*.

radicalismo liberal y un sentimiento antirreligioso consecuencia del materialismo mecanicista o vulgar que todavía no se ha separado del idealismo y la metafísica. Con profundo conocimiento del devenir del radicalismo liberal, Mariátegui señala lo que es en esencia el ateísmo burgués: *“El pensamiento burgués, en estas naciones donde no prendió la Reforma, no pudo detenerse en el libre examen y llegó, por tanto, fácilmente, al ateísmo y a la irreligiosidad. El liberalismo, el jacobinismo del mundo latino adquirió, a causa de este conflicto entre la burguesía y la iglesia, un espíritu acremente anti-religioso”*³⁰². Por su condición de marxista-leninista, de ningún modo, puede ni debe identificarse con este tipo de ateísmo; porque el ateísmo burgués, aparte de ser contemplativo, cree acabar con la religión con el simple avance de la ciencia, la difusión del conocimiento científico y con la educación laica. Además, el ateísmo burgués, se contenta y se queda en la incredulidad y la irreligiosidad. Es decir, proclama un antiteísmo, una simple oposición de la razón a la fe y una infundada contraposición de la ciencia a la metafísica. El ateísmo burgués se erige como una negación filosófica de la existencia de dios. Acepta que la religión sea declara un asunto privado, tesis que es apoyada incluso por el revisionismo. El ateísmo burgués queda condensado en el pensamiento de la ilustración y el liberalismo.

³⁰² MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de educación*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 20.

El ateísmo de Mariátegui tampoco es resultado de las puras especulaciones filosóficas. Ni es el refugio de una desilusión del descalabro de las ideas contrarias a la dirección de la historia. No es una forma de negación de la religión y las diversas instituciones eclesiásticas. Mucho menos es la manifestación de una doctrina que reposa sobre una base rígida y dogmática. Por el contrario, para el asombro de sus oponentes y mistificadores, *el ateísmo de Mariátegui es la expresión real y concreta de un espíritu nuevo con una voluntad de transformación radical de una realidad caduca. Es la adhesión a una filiación ideológica internacional que ha declarado la guerra total e implacable contra la esclavitud asalariada y contra todas las doctrinas filosóficas, políticas e ideológicas que la sustentan y legitiman.* El ateísmo fundado en el materialismo dialéctico es la emancipación que un comunista vive de “todo los prejuicios y supersticiones”, para integrarse con libertad al servicio de la necesidad del proletariado, del partido, de la revolución y del pueblo. A partir de este ateísmo militante se asume los intereses, la necesidad, la meta y la misión histórica del proletariado como la única y última clase revolucionaria de la historia. Este ateísmo es condición y consecuencia de aprender, conocer y manejar las leyes materiales para transformarla. Manejar el proceso material es un problema de libertad. Solamente un comunista, al ser libre, comprende la necesidad y al asir las leyes objetivas actúa sobre la realidad transformándola. Su vida es una entrega total a la revolución social.

Según los clásicos del marxismo, el ateísmo es una manifestación del ser comunista y es la expresión concreta de su adhesión férrea a la ideología del proletariado. ¿Y qué es ser comunista? Es bregar incansablemente por la meta de la humanidad: la sociedad comunista. Es ser marxista, marxista-leninista y hoy marxista-leninista-maoísta. Es formar parte de la clase y ser un soldado del proletariado que combate donde quiera se encuentre y con las armas que dispone. Es todo aquel que tiene la ideología del proletariado, lucha por tomar el poder, es parte del partido organizado bajo una disciplina y lucha desinteresadamente porque el comunismo se implante en la tierra. Ser comunista, en síntesis, es afincarse en la ideología, la política y la organización del proletariado que combate por la realización de sus ideales y asume la responsabilidad que le corresponde basado en la comprensión de las leyes materiales. Por todo ello, podemos decir sin equivocarnos, que Mariátegui es comunista. De eso no cabe duda.

Mariátegui fue comunista hecho y derecho. Asumió el marxismo-leninismo como verdad universal y la aplicó a la realidad nacional y continental. Enarboló y defendió siempre las invictas e inmarcesibles banderas del marxismo-leninismo. Fue soldado del proletariado: un extraordinario pensador y organizador. Trabajar por la formación del socialismo en Perú era su misión y la cumplió. Vivió y trabajó para eso. Dotó al proletariado peruano de sus formas orgánicas y sus diversos

instrumentos, resolviendo de esta manera el problema político de clase. Planteó la constitución del partido del proletariado y la creó adherido a la III Internacional. Sentó la línea política general de la revolución peruana. Todos estos hechos que concatenan y expresan la vida de Mariátegui de por sí nulifican a los que impugnan su basamento marxista-leninista.

Solamente quienes lograr liberarse de la esclavitud espiritual y forman parte de la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo a través de la lucha política (la conquista del poder por el proletariado y la construcción de la sociedad socialista hasta llegar al comunismo, meta de la humanidad), son ateos en el sentido estricto y concreto que seña el marxismo. En palabras de Mariátegui, aparte de ser los auténticos militantes de la causa del proletariado, son ateos sinceros y verdaderos, quienes han abrazado “la verdad de los pobres”³⁰³, haciendo de ésta un instrumento necesario y capaz para derrocar el orden social imperante e instaurar otro distinto y nuevo. Para esto es una exigencia esencial asumir, defender y aplicar la concepción materialista y dialéctica como el aspecto principal de la renuncia a toda posibilidad de adherir al idealismo en cualquiera de sus variantes. La consecuencia inmediata y principal de esta determinación es precisamente el ateísmo que se traduce en una batalla ideológica consciente y sistemática contra el idealismo y la metafísica. Pero hay que cuidarse de no

³⁰³ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 163.

caer en el extremismo liberal antirreligioso de la burguesía o en la actitud conciliadora del revisionismo, sino que hay que centrarse en la ideología del proletariado.

Mariátegui es protagonista destacado de este instrumento privilegiado para la lucha y la consiguiente destrucción de las construcciones religiosas, idealistas y utópicas. Esta lucha surge y se desarrolla por razones históricas y políticas que exigen el avance de la humanidad. Mariátegui, con toda seguridad, es un inmenso hombre materialista y dialéctico. Pueden dudar, incluso creer lo contrario, solamente aquellos que se dejan engañar con discurso que prometen, hoy como ayer, el reino de la abundancia y el bienestar para todos dentro de la esclavitud asalariada, dentro del sistema capitalista.

Quienes se adhieren al pensamiento y la posición de clase de Mariátegui pueden ser tachados de herejes y dogmáticos, pero como no son elucubrantes ni fantasiosos, usan el marxismo-leninismo-maoísmo para resolver los problemas candentes de la actualidad; aprenden a estudiar para aplicar y transformar la realidad. Con Mariátegui sacan esta conclusión y reafirman esta verdad. Lo cual no quiere decir que se adopte un espíritu sectario como pueden pensar algunos, sino se trata de mostrar una línea de demarcación entre los espíritus revolucionarios-constructivos y los espíritus reaccionarios-destructivos. Además con Mariátegui se

adquiere las cualidades de un buen historiador en la lucha contra el racionalismo positivista y el intuicionismo subjetivo, y en el combate contra el escepticismo hipercrítico y el evolucionismo reptante. En fin, con Mariátegui se asimila la epistemología materialista y dialéctica de los grandes maestros del proletariado internacional: concebir la realidad como estrictamente material, para arremeter contra el idealismo que se mueve en el campo de las puras abstracciones concibiendo la realidad como espiritual. Se lucha contra toda posición que apela a un criterio estable de la realidad imperante.

En este sentido, las palabras de Mariátegui, siguen siendo tan actuales y corresponden plenamente al momento: *“Vivimos en un periodo de plena beligerancia ideológica. Los hombres que representan una fuerza de renovación no pueden concertarse ni confundirse, ni aún eventual o fortuitamente, con los que representan una fuerza de conservación o de regresión. Los separa un abismo histórico. Hablan un lenguaje diverso y no tienen una intuición común de la historia”*³⁰⁴. Para Mariátegui, el marxismo-leninismo, es un problema de definición y de aplicación rigurosa; donde la prioridad histórica es la lucha por la transformación del orden social establecido. La ideología del proletariado, la concepción comunista del mundo, tiene importancia capital en el proceso de la transformación social. Porque el ideal de clase del

³⁰⁴ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Temas de nuestra América*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 20.

proletariado es el esfuerzo audaz por construir la nueva sociedad sin clases. Es la mayor epopeya de la última clase revolucionaria de la historia: el proletariado.

La grandiosa misión del proletariado de transformar el mundo se realiza mediante la lucha incesante, la crítica y la transformación. Tres acciones inseparables e insustituibles. La lucha significa necesariamente destrucción, la crítica es ajustar cuentas con pensamientos y concepciones que son contrarias a la doctrina del proletariado, y la transformación implica establecer algo nuevo. Para ello es necesario estar preparados espiritualmente si realmente queremos alcanzar la grandeza y el éxito. Es fundamental tener un elevado nivel teórico y el pensamiento fortalecido para que línea correcta prevalezca en la lucha contra la línea incorrecta. Sin la provocación y el desencadenamiento directo de opiniones y de ideas es imposible formar un clima proletario.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El presente estudio trata de confrontarnos con la problemática religiosa a partir de las tesis de Mariátegui. Con seguridad no faltan quienes se pregunten si existe o no una crítica mariateguiana de la religión, o en qué medida el análisis de Mariátegui del factor religioso continúa la crítica de la religión hecha por los clásicos del marxismo. Muchos, sin duda, piensan que Mariátegui no elaboró una crítica marxista de la religión. Los que se adhieren a tal posición sostienen que la base ideológica de Mariátegui son las concepciones predominantes del pensamiento filosófico idealista occidental y no así el marxismo-leninismo.

Sin embargo, su obra teórica y práctica demuestran hasta la saciedad la sólida y ortodoxa posición marxista-leninista que él mismo declaró varias veces. El mejor testimonio de su condición marxista-leninista es el haber fundido la ideología del proletariado internacional con la realidad concreta de la sociedad peruana, llegando de esta forma a ser la más alta expresión política del proletariado peruano como producto de la lucha de clases. Negar su condición de marxista-leninista es quitar todo el fundamento y el cimiento que sostiene su pensamiento y su acción.

Una vez reconocido la condición de comunista, de gran marxista-leninista de Mariátegui, a través de una serie de tesis, fundamentados en sus diversos escritos, planteamos y demostramos que desarrolló por primera vez una crítica marxista de la religión en América. Aparte de él no encontramos una crítica de la religión que se haya realizado desde el punto de vista del proletariado. Es cierto que abundan críticas desde el ateísmo burgués, desde el liberalismo anticlerical.

La crítica mariateguiana de la religión es “muy realista. Nada de fórmulas utópicas. Nada de abstracciones brumosas”³⁰⁵ según sus propias palabras. Estamos seguros que muchas de las tesis planteadas por Mariátegui sobre el factor religioso son desconocidas para amplios sectores. Inclusive estudiosos de Mariátegui, desde sus adherentes hasta sus críticos, han de quedar sorprendidos, confundidos o estupefactos por la forma cómo elabora la crítica de la religión. Es cierto que Mariátegui jamás utilizó la palabra o el término “crítica” al analizar e interpretar las creencias y las instituciones religiosas en una sociedad semicolonial, semifeudal y de capitalismo burocrático. Pero no por eso su visión de conjunto, su punto de vista y sus juicios con relación a la problemática religiosa dejen de tipificarse crítica. Quienes entienden que la crítica es la lucha ideológica para dirimir ideas, posiciones y criterios, de

³⁰⁵ MARIÁTEGUI, José Carlos, *La novela y la vida*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 158.

modo inequívoco, comprende que Mariátegui sí realizó una crítica audaz y original del factor religioso.

Para Mariátegui, que fundamenta su pensamiento y práctica en la concepción del mundo del proletariado, toda su elaboración teórica con relación al factor religioso no podía ni puede ser otra que una teoría crítica, una crítica científica, como parte de las condiciones de la emancipación de la humanidad. Porque toda crítica revolucionaria de la religión no es un simple ejercicio intelectual ni una diversión académica, sino que es parte de la lucha de clases en el terreno ideológico contras las ideas, las costumbres, la cultura y los hábitos de la vieja sociedad. A través de esta crítica, Mariátegui nos muestra que en la historia de la humanidad, podemos decir desde que aparecen la propiedad privada de los medios de producción, las clases sociales y el estado, los revolucionarios no se equivocaron al incluir siempre a la religión como elemento dinámico de la opresión y dominación de las clases dominantes sobre las clases oprimidas.

Mariátegui en la crítica de la religión no ha caído en la simple repetición de textos de los clásicos ni se ha confundido con las críticas del liberalismo burgués. Por el contrario, se ha caracterizado en la aplicación de las verdades universales del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de la sociedad peruana. De esta manera, perfila una originalidad en sus planteamientos,

juicios y conclusiones. La originalidad de la crítica mariateguiana de la religión se expresa en:

- a) La tipificación de la religión como un factor, elemento, ingrediente, componente o parte de la realidad nacional que no puede ser negado, pasado por alto o descuidado en todo “análisis concreto de la situación concreta” que se realiza en la perspectiva de su transformación.
- b) Presentarnos una historia de la religión en la sociedad peruana desde la etapa precolombina hasta la vida contemporánea, exponiendo sus formas concretas de manifestación, su rol social en la lucha de clases y su proceso de adaptación y continuidad en diferentes épocas históricas. Especial atención dio a la relación entre el capitalismo, el protestantismo y el liberalismo; reconociendo el papel de cada uno en el surgimiento, la consolidación y el ocaso de la burguesía como clase llamado a ser reemplazado por otra más revolucionaria.
- c) La exposición de la pluralidad de religiones que caracterizan a naciones y pueblos del mundo, sobre todo en los países oprimidos.
- d) La descripción de la decadencia de las religiones como parte del ocaso y la crisis general de la sociedad capitalista. En este caso hay que estar claros de que si el capitalismo no se derrumba por

su crisis sistemática, tampoco la simple quiebra y decadencia de la religión significa que ésta desaparezca de la faz de la tierra.

- e) Evidenciar de manera clara y contundente la alianza de la iglesia con el fascismo y con todo tipo de reaccionarios.
- f) Poner de manifiesto la lucha entre el catolicismo y el protestantismo como dos expresiones religiosas que se identificaron con un determinado modo de producción, y que actualmente para sobrevivir y garantizar sus intereses y privilegios se unen en la defensa del orden social vigente.
- g) Declarar abierta y enfáticamente que “las misiones protestantes” constituyen la avanzada o la punta de lanza de la penetración imperialista y la recolonización de naciones y pueblos del mundo.
- h) Desarrollar la lucha contra la religión, fiel a la doctrina de los clásicos, concretamente como una lucha por la transformación del régimen económico-social que sostiene, produce y reproduce las creencias y las instituciones religiosas.

Correlativo a la crítica de la religión que desarrolló, encontramos su teoría del mito de la revolución social. Este es un elemento del socialismo científico, es decir, de la teoría política del proletariado. Este mito no es otro que la fe y la esperanza que abrigan las masas, el

proletariado y el pueblo por un mañana mejor, por un mundo sin oprimidos ni opresores, por una sociedad sin clases sociales. Pero no debe ser confundido con la utopía y el milenarismo. El mito del proletariado emerge de la comprensión de las vivencias, los sentimientos, los anhelos y el pensamiento de las masas. Es el fiel reflejo de su marcha ascendente a la meta final y definitiva de la humanidad: la sociedad comunista, a través de una aguda y prolongada lucha.

Y, por último, podemos decir que Mariátegui, conforme a su condición de genuino comunista, al establecer su crítica a la religión y su teoría del mito de la revolución social, nos conduce a luchar contra la cultura de la vieja sociedad, dominio en el cual se encuentran y se manifiestan las creencias e instituciones religiosas. Al mismo tiempo, llama a luchar contra los viejos códigos morales y las viejas ideas que se oponen al cambio social, al surgimiento y el desarrollo de la nueva cultura y las nuevas ideas. Mariátegui luchó incansablemente contra toda ideología de la conservación del orden establecido. Al mismo tiempo, trabajó en la creación de ideas y la definición ideológica, porque “el materialismo socialista encierra todas las posibilidades de ascensión espiritual, ética y filosófica. Y nunca nos sentimos más rabiosa y eficaz y religiosamente idealistas que al asentar bien la idea y los pies en la materia”³⁰⁶.

³⁰⁶ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Ideología y política*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 250.

Estas afirmaciones comprenderán quienes saben emplear la epistemología materialista y dialéctica. Los que se mueven en el campo de la concepción especulativa sobre la realidad social, los que no exponen el proceso real de la producción partiendo de la producción material de la vida inmediata, jamás entenderán el fundamento de la concepción del mundo de Mariátegui. El criterio central de la crítica mariateguiana de la religión lo constituye la estructura económica de la sociedad peruana y latinoamericana. Porque la explicación de todos los elementos de la superestructura debe fundarse en la comprensión de la condiciones reales de existencia y no a partir del desenvolvimiento de la idea. Conocer la base económica y a partir de ella comprender la superestructura es la guía metodológica. Quienquiera busca proseguir la crítica de la religión desde la concepción del mundo del proletariado tiene que asimilar y aplicar con firmeza los fundamentos metodológicos de Mariátegui. Pertrechados con la ideología del proletariado, ideología que defendió y aplicó Mariátegui, no solo se interpreta el mundo, sino que se transforma de modo inevitable.

Por otra parte, el mismo Mariátegui afirma que “no basta la decadencia o agotamiento del capitalismo”³⁰⁷, para declarar el ocaso de la religión. Constatar la descomposición y el ocaso del sistema económico-social imperante es ver únicamente una parte

³⁰⁷ MARIÁTEGUI, José Carlos, *Defensa del marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978, P. 88.

de la realidad. No basta quedarse en la crítica y el cuestionamiento de todo lo que contiene y representa el viejo orden social, porque significa avanzar hasta la mitad del camino. Es fundamental luchar por la transformación total y absoluta del viejo orden social, para construir la nueva sociedad sin clases. Esta no es una ilusión, sino una esperanza a cuya materialización miles entregan el único tesoro que poseen: su vida, abrazando “una fe apasionada y creadora” y participando en un “movimiento revolucionario de mayor trascendencia en los últimos tiempos”.

BIBLIOGRAFÍA

Con el fin de que los interesados en la crítica de la religión profundicen su investigación y estudio se incluye una bibliografía dividida en tres partes.

I. SOBRE LA CRÍTICA DE LA RELIGIÓN EN LOS CLÁSICOS DEL MARXISMO

1. MARX, K. and ENGELS, Friedrich, *On Religion*, Foreign Languages Publishing House, Moscú, 1955.
2. ASSMANN, Hugo y MATE, Reyes, (editores), *Carlos Marx y Federico Engels Sobre la Religión*, T. I, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1974.
3. ASSMANN, Hugo y MATE, Reyes (editores), *Jaurès, Lenin, Gramsci, Mao y Otros Sobre la Religión*, T. II, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1975.
4. NGOC VU, Nguyen, *Ideología y Religión Según Marx y Engels*, Colección Punto Límite, España, 1978.
5. POST, Werner, *La Crítica de la Religión en Karl Marx*, Editorial Herder, Barcelona, 1972.

6. WACKENHEIM, Charles, *La Quiebra de la Religión según Karl Marx*, Ediciones Península, Barcelona, 1973.
7. WEGER, Karl-Heinz, *La Crítica Religiosa en los Tres Últimos Siglos*, Editorial Herder, Barcelona, 1986.
8. HENRY, Lucien, *Los Orígenes de la Religión: Función Social de las Religiones a la Luz del Materialismo Dialéctico*, Ediciones Frente Cultural, México, 1939.
9. KRYVELEV, A., *Historia Atea de las Religiones*, 2 Tomos, Ediciones Júcar, Madrid, 1982.
10. MADURO, Otto, *Religión y Lucha de Clases*, Editorial Ateneo, Caracas, 1979.
11. MADURO, Otto, *Marxismo y Religión*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1981.
12. KUDO, Tokihiro y TOVAR, Cecilia, *La Crítica de la Religión: Ensayo sobre la Conciencia Social según Marx*, CEP, Lima, 1977.
13. DESCHNER, Karlheinz, *Historia Criminal del Cristianismo*, Varios Tomos, Editorial Roca, México, 1991.
14. HINKELAMMERT, Franz, *Las Armas Ideológicas de la Muerte*, DEI, San José, 1981.

15. HINKELAMMERT, Franz, *Crítica a la Razón Utópica*, DEI, San José, 1984.
16. DIETZGEN, Joseph, *La Esencia del Trabajo Intelectual*, Ediciones Sígueme, Barcelona, 1975.
17. GOLLWITZER, Helmut, *Crítica Marxista de la Religión*, Editorial Fontanella, Barcelona, 1971.
18. HOUTART, François, *Religión y Modos de Producción Precapitalistas*, Editorial IEPALA, Madrid, 1989.
19. OLMEDA, Mauro, *La crisis de la Investigación en el Campo de la Dialéctica Materialista*, Editorial Villalar, Madrid, 1977.
20. MARMOR, François, *El Maoísmo*, Ediciones Oikos-Tau, Barcelona, 1979.
21. VARIOS, *Crítica a Lin Piao y Confucio*, T. I y II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.
22. VARIOS, China. *La Lucha por el Poder*, Ediciones Ricou, Barcelona, 1978.
23. FIERRO, Alfredo, *Sobre la Religión*, Editorial Taurus, Madrid, 1979.
24. DÍAZ-SALAZAR, Rafael, GINER, Salvador y VELASCO, Fernando (editores), *Formas Modernas de Religión*, Alianza Universidad, Madrid, 1994.

25. CORBÍ, Mariano, *Proyectar la Sociedad. Reconvertir la Religión*, Editorial Herder, Barcelona, 1992.
26. KAUTSKY, K., *El Cristianismo: sus Orígenes y Fundamentos*, Ediciones Frente Cultural, México, 1939.

II. LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Las obras de Mariátegui pueden clasificarse en cuatro grupos.

a. Sobre la Situación Internacional

1. *La Escena Contemporánea.*
2. *Historia de la Crisis Mundial.*
3. *Cartas de Italia.*
4. *Figuras y Aspectos de la Vida Mundial*, 3 Tomos.
5. *Temas de Nuestra América*

b. Sobre la Crítica Literaria y Artística

6. *El Artista y la Época.*
7. *Signos y Obras.*
8. *La Novela y la Vida.*

c. Sobre los Problemas del Perú y su Solución

9. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana.*

10. *Ideología y Política.*

11. *Peruanicemos al Perú.*

d. Sobre Cuestiones Doctrinarias de Debate

12. *Defensa del Marxismo.*

13. *El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy.*

14. *Temas de Educación.*

III. *SOBRE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI*

- a) BAZÁN, Armado, *Mariátegui y su Tiempo*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978.
- b) WIESSE, María, *José Carlos Mariátegui*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1978.
- c) LORA CAM, José F. W., *La Concepción del Mundo de José Carlos Mariátegui*, Nueva Editorial Janis, México, 1988.

- d) TERÁN, Oscar, *Discutir Mariátegui*, UAP, México, 1985.
- e) PARIS, Robert, *La Formación Ideológica de José Carlos Mariátegui*, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1981.
- f) VARIOS, *Mariátegui: Tres Estudios*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1971.
- g) BASSOLS BATALLA, Narcisco, *Marx y Mariátegui*, Ediciones El Caballito, México, 1985.
- h) VANDEN, Harry E., *Mariátegui: Influencias en su Formación Ideológica*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1975.
- i) QUIJANO, Aníbal, *Introducción a Mariátegui*, Ediciones Era, México, 1981.
- j) ARICÓ, José (compilador), *Mariátegui y los Orígenes del Marxismo Latinoamericano*, Cuadernos Pasado y Presente, México, 1980.
- k) FLORES GALINDO, Alberto, *La Agonía de Mariátegui: La Polémica con la Kominter*, DESCO, Lima, 1980.
- l) VARIOS, *Lenin y Mariátegui*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1970.

- m) CARNERO CHECA, Genaro, *La Acción Escrita. José Carlos Mariátegui*, Imprenta Torres Aguirre, Lima, 1964.
- n) CHAN-RODRÍGUEZ, Eugenio, *La Literatura Política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, Ediciones Andrea, México, 1957.
- o) DEL PRADO, Jorge, *Mariátegui y su Obra*, Ediciones Nuevo Horizonte, Lima, 1946.
- p) PAREDES, Saturnino, *En Defensa del Legado de Mariátegui*, Lima, 1970.
- q) GUZMÁN, Abimael, *Para Entender a Mariátegui*, Ayacucho, 1968.
- r) PCP, *Retomemos a Mariátegui y Reconstituyamos su Partido*, 1975.
- s) REINAGA, César A., *El Indio y la Tierra en Mariátegui*, Editorial G. Rosas, Cusco, 1959.
- t) CUADERNOPS CASA, *Mariátegui en el Pensamiento Actual de Nuestra América*, Empresa Editora Amauta-Casa de las Américas, 1995.
- u) PESCE, Hugo, *El Factor religioso. Presencia y Proyección de los 7 Ensayos*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1972.

Serapio Mucha Yaros es teólogo y economista peruano, asesor de la Fundación para el Desarrollo y la Paz, S. C. y presidente de la Asociación Latinoamericana de Economistas Cristianos. Actualmente radica en México.